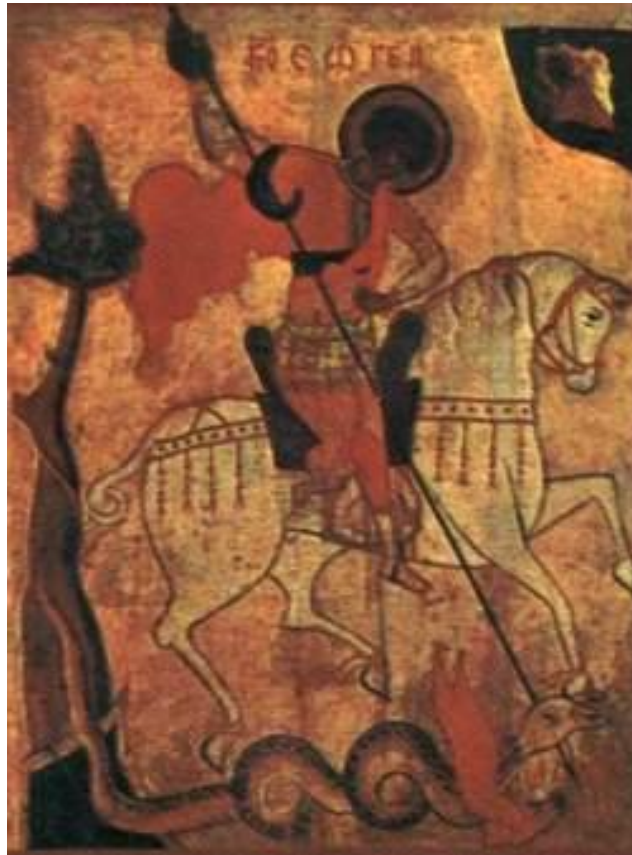


Gurdjieff en Acción

Título original: Gurdjieff in action

Traducido del inglés por Manuel Algora Corbi

Digitalización: A. M.



GURDJIEFF EN ACCION

J.H. REYNER



Ilustración del Liber Mutus de 1718, mostrando unos Ángeles que tratan de despertar a la durmiente humanidad.

Prólogo

Las ahora familiares ideas del místico ruso George Ivanovitch Gurdjieff tienen particular significación hoy en día. pues no hay duda alguna de que el mundo ha entrado en la edad de la barbarie predicha por la leyenda: y los remedios convencionales son claramente inadecuados. Fue, de hecho, una profunda desconfianza en las doctrinas ortodoxas, lo que urgió al joven Gurdjieff a abandonar su hogar a la edad de quince años, y a embarcarse en una larga y ardua búsqueda de las fuentes de la sabiduría antigua que pudieran revelar el propósito real de la vida sobre la Tierra.

El viaje había de durar veinte años, hasta que finalmente halló lo que buscaba en un monasterio sufí en el Hindú Kush. Comprendió que los males de la presente era surgen del hecho de que la

humanidad está espiritualmente dormida -una idea expresada por Cristo hace casi dos mil años, pero apenas comprendida nunca- y dedicó el resto de su existencia al intento de hacer surgir una adecuada comprensión del lugar del hombre y su finalidad.

Su enseñanza no fue una nueva religión que prometiese alguna salvación futura y automática. Al contrario, hace falta un esfuerzo individual persistente para volverse más consciente del comportamiento propio en medio de las actividades diarias de la vida presente, es así que a veces se le llama el Cuarto Camino, para distinguirlo de los caminos del fakir, el monje o el yogui, que requieren apartarse del mundo.

Originalmente estas ideas fueron comunicadas personalmente y en secreto pero tras la muerte de Gurdjieff en 1949, comenzaron a aparecer una serie de libros, especialmente *In Search of the Miraculous* de P D Ouspensky (en español publicado con el nombre de "Fragmentos de una enseñanza desconocida"), reconocido como la más definitiva exposición de su enseñanza, y luego una extensa serie de «Comentarios Psicológicos», de Maurice Nicoll (con quien estudié durante quince años). Posteriormente, salió a la luz pública un relato alegórico sobre la situación del hombre, titulado «Del Todo y de Todo» escrito por Gurdjieff mismo, como trasfondo cosmológico de sus ideas.

El valor real de la enseñanza, sin embargo, reside en su aplicación, por medio de la cual se puede aprender a utilizar conscientemente las experiencias de la vida. Si se hace así, esto comenzara a inspirar toda la existencia de uno con una especie de deleite impersonal: pero aún es más importante el hecho de que al hacer esto se efectúa una contribución al depósito de consciencia cósmica, ayudando de esta forma a desalojar las fuerzas del mal evocadas por la codicia y el egoísmo de la durmiente humanidad.

Esta es una idea poco conocida, pero existen muchas referencias sobre la influencia positiva y aparentemente desproporcionada del despertar individual. Hay una leyenda atribuida a Gautama Buddha concerniente a un Bodhisattva (un ser iluminado) llamado «El que percibe los llantos del Mundo», suponed, dice la leyenda, que miles de personas, en sus ocupaciones normales, son repentinamente asaltadas y atormentadas por malévolos demonios, pues bien, con tal que sólo una de ellas recuerde el nombre de este Bodhisattva, toda esta gente se vería libre del peligro.

En estos momentos hay una urgente necesidad de recordar cual es el propósito real de uno mismo. Las influencias procedentes de niveles más conscientes del Universo se vienen continuamente sobre la Tierra, pero estamos demasiado ocupados con nuestros deseos personales para escucharlas. La inspiración de la enseñanza de Gurdjieff no reside en sus detalladas formulaciones, sino en su capacidad de estimular el desarrollo de la conciencia individual. Este es el tema del presente libro, basado en una serie de charlas dadas a un grupo de Berkhamstead.

I

EL MISTERIO DE LA VIDA

Vivimos en lo que el eminente astrónomo Sri James Jean llamaba «un misterioso Universo». Al científico le parece así en verdad, pues cuanto más descubre uno sus intimidades, mas bellos son los designios que se nos revelan. El hombre o la mujer ordinarios, sin embargo, envueltos como están en la marea de los sucesos del día, no parecen tener ni tiempo ni ganas de dedicar demasiada reflexión al funcionamiento de lo que parece ser una existencia inexorable y exigente. A pesar de todo Albert Einstein, que con seguridad no era un soñador ocioso, se daba bien cuenta de la necesidad de maravillarnos. En su libro *El Mundo tal como yo lo veo*, dice: «La cosa más hermosa que podemos experimentar es el sentido de lo misterioso. Es la emoción fundamental del verdadero arte y el origen de la verdadera ciencia. Quien no lo conoce, quien ya no puede maravillarse, quien ya no es capaz de sentir asombro, puede decirse que está muerto, que es un cirio apagado.»

El sentido del asombro, de hecho, se ha perdido para muchos de nosotros. Lo teníamos cuando éramos niños, y entonces lo comprendíamos todo mucho mejor que ahora, en que estamos hipnotizados por los falsos dioses del progreso material. Hasta cierto punto esto es necesario en una sociedad civilizada, y mucha gente estima que es el único objetivo de la vida que pueda considerarse práctico. Hay muchos, sin embargo, que aceptan los retos de la vida como una actividad necesaria e incluso estimulante, sin creer que éste sea todo el propósito de la existencia; en este caso los numerosos misterios se convienen en una fuente de inspiración. Un misterio suele definirse como algo oculto o inexplicable, pero la palabra tiene un significado mas profundo e insospechado, pues deriva de una raíz griega que significa cerrar los ojos. De aquí se deduce la chocante conclusión de que la verdad está oculta *únicamente porque no queremos mirarla*. Pasamos por la vida con nuestras mentes firmemente cerradas ante cualquier cosa que no comprendamos inmediatamente.

Sin embargo, en la intimidad de nuestro corazón, sabemos que en el Universo hay inteligencias incomparablemente superiores al intelecto de la vida diaria. Hacia éstas debemos volvernos para encontrar las claves de los misterios. Se dice, en verdad, que tenemos derecho a exigir las. Pero hemos de aprender el modo de hacer la demanda; y este modo empieza por el acto de volver a despenar el sentido del asombro.

La naturaleza misma es un gran misterio, del cual a veces sólo débilmente nos percatamos. Existe hoy en día tal cúmulo de información en la literatura popular y en los programas de televisión, que difícilmente puede uno dejar de verse intrigado por la infinita variedad y belleza de las diversas formas de vida. Si llegamos a preguntarnos de que modo pudo tener lugar todo esto, se nos dirá que todas estas formas se desarrollaron a partir de prototipos simples a través de una sucesión de mutaciones enteramente accidentales. Las que proporcionaban algún beneficio sobrevivieron, dando así por resultado el desarrollo, a lo largo de millones de años, de la vastísimamente elaborada vida de hoy en día.

Nuestro interés surge ante la astucia de este desarrollo, pero es un interés superficial. ¿Podemos creer realmente que sucedió todo por accidente? ¿No habrá acaso detrás de esta asombrosa variedad una mente y un propósito? Hay, en verdad, evidencias de que existen inteligencias directoras que controlan el comportamiento de especies particulares, y a las que los psicólogos llaman «mentes grupales». Por escoger un pequeño ejemplo, ¿cómo sabe una araña recién

nacida el modo de tejer una tela aun sin recibir instrucción de unos padres que nunca ha visto? Podéis decir que el programa apropiado se halla establecido en sus genes, pero esto es meramente una explicación del mecanismo implicado. ¿Quién diseñó el programa, no sólo para las arañas, sino para toda la estructura de la vida orgánica; y por qué razón?

¿Cuál es, de hecho, el propósito de esta compleja película de materia viviente que cubre la superficie de la Tierra? Puede aceptarse como formando parte, simplemente, del ambiente natural; pero puesto que nosotros mismos estamos involucrados en ello debería tener mayor interés para nosotros discernir cual es su función real. Para esto, sin embargo, hemos de buscar más allá de la evidencia que nos aportan los sentidos. Nuestro conocimiento del mundo se deriva básicamente de los cinco sentidos físicos. Aprendemos por la experiencia a interpretar la información que nos suministran, construyendo esquemas de asociaciones que determinan nuestras reacciones y nuestro comportamiento en general.

Sin embargo, la ciencia nos dice que estos sentidos, curiosamente, se hallan limitados en su capacidad de percepción. Hay muchos sonidos que nuestro oído no detecta, mientras que nuestros ojos responden a menos de una trillonésima del vasto espectro de ondas electromagnéticas conocido por la ciencia; y hay otras influencias no percibidas por los sentidos ordinarios. Resulta por tanto obvio que el mundo que conocemos es meramente una diminuta fracción de un mundo *inmanifestado* muchísimo más grande.

Esta idea de que existe un mundo inmanifestado es de enorme importancia. Es, de hecho, la clave esencial del misterio del Universo. Pero este trasfondo invisible no es simplemente una extensión del mundo físico. Es una especie de vibraciones y energías de un orden enteramente diferente a las percibidas por los sentidos. En el lenguaje religioso se le llama Cielo; pero no debería creerse que es un estado aislado y remoto. La leyenda esotérica nos cuenta que el Universo comprende una jerarquía de órdenes mundiales, creados por una Inteligencia Suprema o Absoluta como una estructura viva y evolucionante.

Estos órdenes mundiales no son físicos, aunque algunas de sus actividades creen la apariencia del mundo físico. Deben considerarse como esquemas de posibilidades llevadas a la existencia por la inteligencia apropiada a cada nivel particular. Los asuntos de nuestro planeta son administrados por un orden mundial muy bajo, casi el más bajo de la estructura. Es, no obstante, una creación altamente inteligente, de la que los atributos físicos percibidos por los sentidos son una mera sombra. Es una estructura de la que se espera que, al final de su propio y vasto período de tiempo, crezca en estatura de modo que su energía pueda retornara la Fuente.

Para que esto suceda, sin embargo, ha de ser capaz de recibir influencias de niveles superiores, y para esto ha de existir un medio adecuado a través del cual puedan transmitirse estas influencias.

Tal es la función del extraño fenómeno de la vida orgánica. Podemos comprender esto en algún grado en términos físicos. En ausencia de vegetación la energía del Sol, de la que depende la Tierra, reflejada inútilmente (como ocurre con la de la Luna). La película de vida orgánica atrapa la energía y la pasa a la Tierra.

La Tierra inmanifestada esta sometida a influencias mucho más sutiles, las cuales son recibidas por los aspectos psicológicos de la vida orgánica, incluyendo al hombre, quien tiene un papel particularmente importante que jugar en este esquema. Estas influencias son de una cualidad bien distinta de las que dirigen el comportamiento físico del mundo, y es con estas influencias conscientes que tiene que ver la enseñanza esotérica.

Resulta obvio, por lo tanto, que la vida orgánica no es simplemente un accidente como los científicos parecen creer. Ha sido creada para un fin específico, que trataremos de entender, y es dirigida por una inteligencia de orden elevado. Se caracteriza por una actividad incesante, para la cual hay, nuevamente, una significativa razón. Cualquier sistema natural tiende a degenerar en una situación de quiescencia en la cual no queda energía disponible para el trabajo útil, situación conocida como de máxima entropía. La Naturaleza, por lo tanto, dispone que todas las criaturas vivientes estén obligadas a hacer un constante esfuerzo por sobrevivir, y la energía así generada mantiene a la vida orgánica en su conjunto en una condición adecuadamente activa para el ejercicio de las funciones que le son requeridas. El esfuerzo, en verdad, es una exigencia fundamental en el Universo, y resulta sombrío pensar que el desubicado idealismo de hoy en día, al intentar hacer la vida uniformemente fácil, está reduciendo a la humanidad a un estado de impotencia espiritual.

Ahora bien, aunque estas ideas pueden ser interesantes, parecen algo remotas y académicas. ¿Es que las ampliamente diversificadas y a menudo bellas manifestaciones de la vida sobre la Tierra, existen sólo para el beneficio de un Universo vasto e impersonal, que ha estado evolucionando lentamente a lo largo de millones de años, y que presumiblemente continuará su inexorable curso durante innumerables eones más? Si es así, ¿cuál es la situación del hombre, que vive en y es parte de esta estructura? ¿Es él acaso, como alguna gente cree, simplemente un animal muy sofisticado que ha desarrollado facultades y poderes desacostumbrados, pero que individualmente es de nimia importancia?

Esta no es una idea aceptable, pues tenemos la convicción innata de un destino individual significativo, lo que viene reforzado por el hecho de que el hombre esté claramente equipado con facultades superiores, y en particular la capacidad de pensar y razonar, y de experimentar emociones como algo distinto de las sensaciones. Los animales, e incluso las plantas, tienen sentimiento y, en algunos casos, un limitado poder de razonamiento, pero éstas son reacciones instintivas como respuestas condicionadas a estímulos externos. El hombre se distingue por la posesión de una mente individual que le permite interpretar sus experiencias más conscientemente.

Como resultado ha sido capaz de establecer, a lo largo del tiempo, un considerable grado de comunicación con sus semejantes. Ha observado el comportamiento de su entorno con detalle, y ha edificado una prodigiosa biblioteca de conocimientos. Sus percepciones emocionales responden a los evasivos valores de la verdad y de la belleza, los cuales han inspirado las grandes obras de arte y de música, de poesía y literatura, de descubrimientos y aventuras, que nos han proporcionado una herencia tan valiosa.

Todo esto es con seguridad algo extra. A pesar de su arrogancia el hombre es físicamente una parte muy pequeña de toda la estructura de la vida orgánica, la cual parecería cumplir bastante adecuadamente las exigencias de la evolución cósmica. ¿Por qué, pues, habría necesidad de crear al hombre, con sus poderes superiores (los que, en verdad, parece usar a menudo en forma tan irresponsable)?

He aquí ante nosotros el gran misterio que debemos intentar dilucidar si es que hemos de hacer uso adecuado de la vida que se nos ha dado. Durante un tiempo se nos permite tomar las cosas como vienen, pero, habiéndonos establecido en la vida, comenzamos a hacer preguntas y a buscar la comprensión de las cosas. Ahora bien, hemos visto que la vida actúa en general como un medio para la transmisión de influencias extraterrestres. La leyenda esotérica dice que el hombre

es una creación especial provista de una gama de potencialidades extraordinarias y no solamente respecto a su intelecto. Dice asimismo que estas facultades, si se ejercen adecuadamente pueden extraer de las caleidoscópicas situaciones de la vida una cierta forma de energía que es como el néctar de los dioses. Consideradas las cosas en estos términos, el hombre no es, en modo alguno, de nimia importancia. Este es en verdad el motivo de haber sido creado; pero no hay ocasión para vanagloriarse pues la mayoría de nosotros no sólo deja de hacer uso de estas facultades extra, sino que ni siquiera se percata de su existencia.

II

¿QUÉ ES EL HOMBRE?

De todos los asombrosos fenómenos del mundo que nos rodea, el que consideramos más trivial es el del hombre mismo. Probablemente suceda así porque estamos completamente inmersos en la lucha con las inexorables exigencias de la vida. Así no hacemos otra cosa que contribuir con nuestra cuota a la incesante actividad que requiere la vida orgánica para mantener sus operaciones.

Y sin embargo, el hombre es una especie superior dotada de algo más que la mera capacidad de llevarse a si mismo por la vida. Se distingue de los animales por poseer una mente individual, una inteligencia en el mundo inmanifestado que dirige el comportamiento del cuerpo. Esto significa que, contrariamente a su acostumbrada creencia, el hombre es algo más que su cuerpo, no siendo éste más que un mecanismo muy inteligente para llevar a cabo las directrices de algo de un orden superior.

Maurice Nicoll solía decir que éste era el primer gran misterio acerca del hombre, a saber, que tiene dos partes, espiritual y temporal. La parte temporal es su cuerpo físico, que es un vehículo con el cual puede viajar a través del mundo fenoménico. Esta provisto de una gama de sentidos que reciben impresiones de su entorno, e incluye un buen computador llamado cerebro, que analiza e interpreta la información de acuerdo a patrones de asociación establecidos por el instinto y la experiencia.

El conjunto de este vasto muestrario de asociaciones y actitudes constituye lo que llamamos nuestra Personalidad, y esto determina nuestro comportamiento ante las constantemente cambiantes situaciones de la vida. Pero aunque hablemos de *nuestra* Personalidad, no es realmente nuestra. Es un patrón adquirido, establecido en nosotros por otra gente, por padres e instructores, o a partir de libros e ilustraciones, o por imitación, aumentado con la creciente experiencia de la vida. De hecho, la mayor parte de ella, se ha derivado de fuentes externas, y por lo tanto no es realmente nuestra, aunque ciertas tendencias inherentes nos pertenezcan a nosotros.

¿Qué hay, pues, de real, si es que hay algo? La parte espiritual del hombre, existente en el mundo inmanifestado, y como tal sometida a influencias y leyes bien distintas. En particular, no está bajo las leyes del paso del tiempo, sino que es, para nosotros, eterna. De aquí que deba considerarse como algo que está habitando el cuerpo por un breve período. Se dice que viene de un lugar muy elevado del Universo, un nivel que para nosotros es Divino, y que en el curso de su venida se va envolviendo en materiales cada vez más densos, hasta que finalmente alcanza el nivel de la Tierra y se alberga en un cuerpo físico.

Evidentemente, es una cosa de mucho esplendor, con vanos niveles de existencia, que sólo tenuemente pueden aprenderse en su integridad. Podemos, no obstante, reconocer la presencia dentro del cuerpo de un espíritu real, aunque inmanifestado. Gurdjieff lo llamaba Esencia, que significa la naturaleza intrínseca de algo. La esencia, decía, es lo nuestro propio, a diferencia de la Personalidad, que es adquirida y no nos pertenece.

La idea de un espíritu dentro del cuerpo es bastante familiar, pero suele ser meramente un concepto abstracto. ¿Podemos realmente sentir la presencia de este elemento espiritual como

parte viviente de nuestro ser? Esta claro que es inmanifestado, es decir, que no se evidencia ante los sentidos físicos, pero incluso esto lo interpretamos mal. Sabemos que los sentidos están extremadamente limitados en su percepción, de modo que podemos entender intelectualmente que haya una parte del cuerpo (y una parte quizá bien grande) que sea invisible.

Pero *no* es esto la Esencia. Tendemos a pensar en la Esencia como en una especie de añadido al cuerpo, cuando realmente es una entidad de naturaleza enteramente diferente, compuesta de un material de orden superior en el Universo, un material de una calidad incomparablemente más fina que la del cuerpo en el que habita. Por esta mismísima razón la mente basada en los sentidos tiene dificultades para entender como es, a qué se parece. Conforme se desarrollan niveles más profundos e intuitivos de la mente, comenzamos a ver algo de su naturaleza real, pero entre tanto podemos apreciar que, a causa de ser real, debe ser de carácter simple, libre de la barahúnda de las complejas asociaciones de la Personalidad.

Ouspensky refiere un experimento que Gurdjieff dirigió con su grupo en una ocasión. Había un hombre que tenía una Personalidad muy activa; que tenía fuertes opiniones acerca de todo, y siempre estaba dispuesto a hablar sobre ello. Gurdjieff, con su mente superior, fue capaz de volver esta Personalidad temporalmente quiescente, dejando solamente la Esencia; y el hombre cambió completamente. Ya no estaba ansioso por hablar acerca de cualquier cosa. No deseaba dar opinión alguna, sino simplemente ser él mismo. Se le presionó para que dijera que quería, y al poco dijo: «Quisiera mermelada de frambuesa».

Esto puede sonar pueril, pero en realidad se trataba del recuerdo de un sabor agradable; y el gusto es una sensación instintiva como lo son también los aromas y las texturas son reales, y conectan directamente con la Esencia no contaminada por juicios y actitudes, y todos hemos experimentado ocasiones en que un gusto o aroma casuales despiertan memorias olvidadas mucho tiempo ha. La Esencia, de hecho, tiene la simplicidad de un niño, respondiendo a las influencias de la verdad y de la belleza, y particularmente de la armonía, pues entiende las relaciones del mundo inmanifestado al cual pertenece. Pero, igual que un niño, ha de crecer y es a menudo perezosa.

Esta idea resulta una sorpresa para el pensamiento convencional, que supone vagamente que el espíritu, sea lo que sea, debe hallarse ya plenamente desarrollado. Pero si así fuera, ¿qué necesidad tendría de entrar en un cuerpo físico? He aquí el misterio. El hombre físico, que se pavonea tan alegremente sobre la Tierra, es apenas diferente de los animales a los que trata con tanta superioridad. Ambos viven de acuerdo a asociaciones, algunas instintivas, algunas adquiridas. En el hombre éstas se hallan más desarrolladas, de acuerdo a su capacidad de razonar, pero ambos sirven a la vida orgánica, cada uno en su propia esfera.

Sin embargo, se nos dice que el hombre es una creación especial destinada a servir de intermediaria entre los niveles físico y espiritual del Universo. Pero que para que este empeño pueda cumplirse resulta necesario un cieno esfuerzo. Así que la Esencia es deliberadamente creada *incompleta* y como un organismo autoevolucionante capaz de crecer en estatura, siempre que reciba el alimento adecuado; y al hacerlo así genera una energía de calidad definida que es de especial valor para los niveles superiores.

Es por esta razón que al hombre se le ha dotado de espíritu. Se le compara a menudo con una semilla que ha de germinar y dar fruto. Todo el objetivo de su estancia en la Tierra, de hecho, no es otro que el de promover el crecimiento de la Esencia, y debería advenirse que al hacerlo así el hombre sirve a algo superior a sí mismo.

¿Cómo obtiene la Esencia el alimento que necesita? Ha descendido hasta el nivel de la Tierra, donde se le ha proporcionado un cuerpo físico. Este último es un valioso mecanismo traído a la existencia y sustentado por una parte de la inteligencia impersonal de la vida orgánica en su conjunto. Esta proporciona los programas de respuesta ante los estímulos, a los que el cuerpo reacciona automáticamente. Por la presencia de la Esencia dentro del cuerpo permite una programación más significativa por la creación de una mente individual. Su primera tarea es adaptarse al entorno de un modo más intencionado, con este fin el cerebro comienza a formar asociaciones y a reunir las de tal modo que pueda enfrentarse con éxito a las situaciones de la vida. Esto constituye la formación de la Personalidad, es una operación preliminar dirigida conscientemente por la mente.

Pero la Esencia se echa a dormir. El comportamiento del cuerpo parece ser suficientemente satisfactorio y deviene automático, sin requerir una atención consciente, en ausencia de la cual el cerebro no dirigido comienza a formar toda una gama de asociaciones espúreas, asociaciones construidas sobre el amor propio, la codicia, el deseo, la estima de uno mismo, el orgullo, la vanidad, y criterios similares; y pronto el comportamiento es dominado enteramente por esta Falsa Personalidad. Pero la Esencia es real. ¿Cómo podría derivar algún alimento de las actividades de la Falsa Personalidad? Son tan irreales, tan inventadas, que son absolutamente inútiles como alimento; y es así que la Esencia pasa hambre.

Afortunadamente, no es abandonada por el Cielo, que se da buena cuenta de sus dificultades. De aquí que proporcione poderosas influencias para recordar a la Esencia cuál es su propósito. Recordaréis la ilustración del *Liber Mutus* que muestra a un hombre dormido sobre el suelo y a los ángeles haciendo sonar sus trompetas para perforar su sueño. Si la Esencia escucha estas llamadas comienza a desarrollar los niveles más profundos de la mente, capaces de proporcionar interpretaciones más significativas de los sucesos.

Todo suceso supone un gasto de energía, usada mecánicamente por la vida pero si la actividad puede llevarse a cabo *conscientemente* la calidad de la energía cambia, y deviene un alimento aceptable para la Esencia. Durante largo tiempo no somos capaces de entender que es eso de la participación consciente en los sucesos, puesto que creemos que ya somos plenamente conscientes. En realidad, tenemos muy poquito control sobre los sucesos del día, los cuales disipan la energía que nos es necesaria para los requerimientos cósmicos. Si pudiéramos ver los sucesos como partes de un esquema en el que estamos participando, comenzaríamos a usar esta energía para nuestras propias necesidades. A esto se le llama «ir al día», y esta energía ahorrada no sólo nutre a la Esencia, sino que vigoriza los niveles profundos de la mente capaces de crear incluso una mayor capacidad de conciencia; así que el efecto es acumulativo.

Comenzamos a crear nuevas asociaciones de superiores posibilidades. Ellas nos permiten hacer uso de la maravillosa maquinaria con la que se nos ha dotado, en vez de permitir que se desboque sin prestarle atención. La personalidad puede entonces usarse tal como debería serlo. Por ejemplo, las actividades de un verdadero artesano son alimento para la Esencia porque son reales. El simple deleite en hacer algo bien no implica ningún mérito propio, no hay expectativas de obtener una recompensa. Rápidamente lo contaminamos con la mácula de la autosatisfacción y la vanidad, pero el deleite inicial es una emoción positiva y bien real.

Así pues, ésta es la tarea. Tenemos que substituir el mero conocimiento por la comprensión. La idea de que el hombre es un organismo en autodesarrollo puede ser un concepto puramente intelectual que la mente convencional considere como una mera teoría, posiblemente de dudosa

validez. Los niveles intuitivos de la mente saben que es cierto, y son capaces de entender la naturaleza dual del hombre de la que hemos estado hablando. Si puedo empezar a experimentar el sentimiento de asombro y de respeto ante la existencia de este misterio en mi mismo, puedo comenzar a sentir la presencia de la Esencia como un don preciosísimo dado por Dios, al que deseo alimentar más que ninguna otra cosa en la vida.

III

EL UNIVERSO DEL ORDEN

¿Qué sabemos realmente del universo en el que pasamos nuestros días? Los astrónomos nos dicen que habitamos un planeta más bien insignificante, uno de una familia de nueve que orbitan alrededor del Sol, que es en sí mismo una de los 100.000 millones de estrellas que existen a distancias relativamente enormes de nosotros y entre ellas, en una suene de vasto disco en los ilimitados confines del espacio. Nuestra situación en esta galaxia es cercana a su borde exterior, de modo que podemos percibirla «de canto» en el firmamento nocturno como una franja débilmente luminosa a la que los antiguos llamaron La Vía Láctea.

Y no es esto todo, pues nos cuentan que La Vía Láctea es sólo una de los 1.000 millones de galaxias más que existen en las profundidades del espacio, las cuales señalan ante nosotros su existencia de los más diversos y extraños modos, no siendo el menor la evidencia, recientemente descubierta, de que hay estrellas que, habiendo llegado al término del uso al que estaban destinadas, desaparecen de nuestro espacio completamente en un colapso cataclísmico llamado «agujero negro».

Para la mayoría de nosotros estos vastos conceptos son de poca importancia. Nos preocupamos más por las cosas prácticas, por la inexorable sucesión de los días y de las noches, y de las cambiantes estaciones; y aunque podamos aceptar que estos efectos los causa la rotación de la Tierra sobre su eje al orbitar alrededor del Sol, esto sólo nos resulta de un interés académico. Esperamos que el Sol salga cada día, y disponemos nuestros asuntos de acuerdo con ello.

Sin embargo, hay leyendas que dicen que en ocasiones no ocurrió así. ¿Sentimos alguna vez gratitud alguna por un universo que nos proporciona una existencia tan ordenada? Leí una vez un cuento en el que la Tierra pasaba a través de una ficticia región que era incapaz de transmitir las vibraciones usuales, causando así un completo trastorno en las comunicaciones. Fue tal la confusión, que cuando las condiciones se volvieron normales de nuevo, se sacó un edicto por el que se exigía a todos los encabezamientos de periódicos y de cartas que, de entonces en adelante y para siempre, llevarsen el lema «Gracias a Dios por la luz».

Reconocemos que se trata de un vuelo de la imaginación pero, sumidos como estamos en las preocupaciones de nuestros problemas, ¿damos alguna vez las gracias por la existencia del orden, o apreciamos los ritmos naturales que solemos dar por supuestos? Y sin embargo, la vida es fundamentalmente un proceso rítmico que implica un gasto de energía seguido por periodos de recuperación. La alternancia de noche y día proporciona la oportunidad para este necesario reaprovisionamiento, igual que lo hace, en una mayor escala de tiempo, la quietud del invierno tras la actividad del verano.

El comportamiento del mundo natural se conforma a leyes bien establecidas, de las cuales la Ciencia ha descubierto mucho. No obstante, la elegancia misma de algunas de estas leyes es una clara indicación de la existencia de una inteligencia directora; y ésta debe necesariamente ser de un orden superior a la del mundo que ella origina. Hemos visto que las causas de los sucesos de la vida se hallan en un mundo inmanifestado inmensamente más grande; que está mas allá de las interpretaciones de los sentidos; pero para entender esto es evidente que se requiere un tipo de

conocimiento diferente, derivado de las percepciones de los mundos espirituales, mucho más finas.

Este es un conocimiento secreto, no accesible al intelecto ordinario. No obstante, está a disposición de la mente intuitiva, que puede responder a influencias de una calidad superior a la lógica de la vida. A éstas se las llama «influencias esotéricas», que quiere decir «provenientes del interior», y se originan a partir de seres que habitan en regiones superiores del Universo. Gurdjieff los llamaba El Circulo Consciente de la Humanidad, ocupado en transmitir las verdades y relaciones del mundo real en un lenguaje que pueda ser comprendido por la mente mortal. Esta ha sido la inspiración de poetas y místicos a lo largo de las edades, a veces a través de mensajeros reales que habitan en la Tierra por algún tiempo.

De acuerdo a este conocimiento real, el Universo no es una estructura accidental sumergida en una amplitud infinita. Esto es sólo la apariencia externa de una inteligencia viviente que emana de un Ser Supremo o Absoluto, en una sucesión de etapas de creciente complejidad, cada una con su propia inteligencia y su propia conciencia.

Las diversas leyendas sobre la creación interpretan todas al Universo como habiéndose entramado a partir del vacío por la voluntad de este Ser Supremo. Platon, en el Mito de Timeo, postula que, apartando partes adyacentes del vacío omnipenetrante, se creó una tensión, la cual pudo entonces manifestarse en una escala cada vez más grosera a través del proceso del tiempo.

Un Universo creado, no obstante, debe necesariamente conformarse a reglas específicas. Ouspensky refiere la entretenida historia de un estudiante de teología a quien se le pregunto si podría concebir algo que Dios no pudiera hacer. «Eso es fácil», contestó. «No podría ganar a mi as de triunfo con un dos». Toda actividad del Universo está sujeta a leyes apropiadas.

Estas leyes desde luego, son muchas y variadas, pero se dice que todas derivan de dos principios fundamentales, conocidos como la Ley del Tres y la Ley del Siete, que operan de un modo cada vez más detallado en los sucesivos niveles. La Ley del Tres requiere que para que tenga lugar una manifestación efectiva tres fuerzas han de combinarse en una relación apropiada. Hay primero una fuerza activa, una fuerza de intención. Esto pone en juego inmediatamente una fuerza pasiva de oposición, como lo expresa el conocido dicho de que a toda acción hay una reacción igual y contraria. Esto produce una situación de tablas. Sólo la introducción de una tercera fuerza de algún tipo, o fuerza reconciliadora, puede resolver el *impasse* de modo que pueda tener lugar una acción útil.

Hallamos la expresión de esta ley en diversas religiones, principalmente en la Trinidad de la ética Cristiana o en la triple deidad del Hinduismo: Brahma el creador, Shiva el destructor, y Vishnu el conservador. Gurdjieff ilustró su aplicación práctica en la formulación llamada «El Rayo de Creación», que muestra cómo el Universo viene a la existencia por el establecimiento de una secuencia de ordenes mundiales. No deberían interpretarse éstos en forma material, sino mas bien como niveles de inteligencia implicados en la administración de las sucesivas manifestaciones, tal como aparece en la Fig. 1

Orden Mundial	Representación
1	El Absoluto
3	Todos los Mundos
6	Nuestra Galaxia
12	Nuestro Sol
24	Los Planetas (el Mundo Astral)
48	La Tierra (el Mundo Fenoménico)
96	La Luna

Figura 1

El primer orden mundial viene a la existencia por la combinación de las tres fuerzas primarias en su forma más simple, y por ello se le llama Mundo 3. Es el nivel de inteligencia creada más elevado y comprensivo, sujeto únicamente a la voluntad del Absoluto (increado). Es el responsable de la dirección y mantenimiento de los 1.000 millones de galaxias del Universo físico, pero ésta es sólo una fracción de sus actividades, la mayor parte de las cuales están más allá de nuestra comprensión.

Esta responsabilidad es entonces delegada en ciertas inteligencias subordinadas. Las cuales, en términos físicos, son las responsables de cada una de las galaxias. Estas vendrán a la existencia por una aplicación posterior y más detallada de la Ley del Tres, pero estarán sin embargo sometidas a las leyes del orden mundial progenitor. De aquí que a este segundo orden de creación se le conozca como Mundo 6, esto es: bajo seis ordenes de leyes, tres provenientes del Mundo 3, más otros tres de sí mismo.

El tercer orden mundial tiene que ver con unidades aún más pequeñas: en términos físicos, los soles individuales de las galaxias. Estos serán sirvientes de las leyes del Mundo 3 y de las del Mundo 6, de suerte que junto a las tres leyes de su propia creación estarán bajo $3 + 6 + 3 = 12$ órdenes de leyes, y de aquí que se les designe como Mundo 12. Estamos interesados

principalmente en aquellos aspectos de los órdenes mundiales sucesivos que se relacionan con nuestra situación particular. Considerado el asunto en estos términos, el Mundo 12 dirige el comportamiento de nuestro Sistema Solar, y de ahí que se le llame a menudo «la inteligencia solar»; pero ésta es solo una pequeña parte de sus funciones. Este es, por ejemplo, el nivel desde el cual se promulgan las influencias esotéricas.

Este crea a su vez una inteligencia subordinada, la cual se halla nuevamente bajo el doble de órdenes de leyes: esto es: todas las de sus predecesores, más otras tres propias. $3 + 6 + 12 + 3 = 24$, de modo que se le llama Mundo 24. Esta es para nosotros una inteligencia muy importante. Tiene que ver con el sistema planetario que orbita alrededor, y ha de obedecer al Sol, pero tiene asimismo otras tareas mucho más amplias. Contiene los patrones inmanifestados que constituyen las causas de los sucesos del mundo fenoménico, y es el mundo en el que reside la Esencia, y por ello a menudo se le denomina Mundo Astral,

Sigue a continuación un quinto orden mundial de escala más limitada, el cual, en virtud de las mismas reglas, estará bajo el doble de leyes que el Mundo Astral, y de aquí que se le llame Mundo 48. Es la inteligencia ocupada en administrar el mundo fenoménico, tanto en sus aspectos físicos como psicológicos. Este es el mundo que habitamos en nuestra vida diaria, y tiene por lo tanto particular importancia para nosotros. Se caracteriza por la multiplicidad y la impermanencia. Esto puede parecernos extraño, pero en realidad, y debido a que está sujeto a la inmisericorde ley del fluir del tiempo, no hay en él nada que dure. Las condiciones cambian de un momento a otro. Es un mundo de expectación continua, de un continuo cambio de estado. El cuerpo físico y la Personalidad están sometidos a estas mismas leyes, pero el espíritu no.

La serie concluye con un sexto orden mundial llamado Mundo 96, que es el orden de inteligencia más bajo que aún está en contacto con el Absoluto. Esta representado físicamente por la Luna, pero su importancia real es psicológica. Se alimenta de los productos de desecho de los niveles superiores, y a menudo se le llama «la punta de crecimiento» del Rayo.

El Rayo de Creación no es un esquema estático, sino la representación de una estructura viviente y evolucionante, en la que cada nivel usa el material a su disposición para elevar su estatura hasta la del nivel superior. Se ha comparado esto con un yo-yo lanzado por la mano del Absoluto, a quien retornará en su momento predestinado.

Este concepto de una jerarquía de órdenes mundiales es de la mayor importancia si puede entenderse adecuadamente. El desarrollo de la serie, por aplicación sucesiva de la Ley del Tres, es una formulación intelectual que la mente lógica puede aceptar como una hipótesis razonable. Pero si la idea ha de tener algún significado de importancia, hemos de sentir la realidad de estos órdenes mundiales como seres vivos e inteligentes, como una existencia real, y poseyendo una cierta materialidad, aunque sea evidentemente de una calidad bien diferente de la que nos es familiar.

De hecho, la realidad del entorno físico es una ilusión de los sentidos. La ciencia nos dice que toda materia esta compuesta de átomos invisibles, que no sólo son increíblemente pequeños, sino que están separados por distancias relativamente enormes. Se reúnen de acuerdo a patrones regulares que interfieren con las ondas de luz, igualmente invisibles, para así crear la apariencia de solidez y color. Y sin embargo, ni siquiera estos átomos son partículas sólidas, sino meramente distorsiones temporales del entramado intangible del vacío, de modo que la materia, supuestamente sólida, es realmente en su mayor parte espacio vacío.

Evidentemente que este entramado básico y omnipenetrante puede ser utilizado de muchos más modos que los que conocemos, creando otros tipos de espacio y de tiempo. De aquí que los órdenes mundiales superiores deban ser considerados como reinos que tienen su propia materialidad, y que poseen su propia inteligencia y su propia conciencia. Pueden estar, y están, habitados por seres de un orden superior, como antes se dijo pero la implicación de todo ello que resulta de importancia práctica para nosotros es que la parte espiritual de un hombre puede también habitar en estas regiones superiores, y que en el desarrollo de esta posibilidad reside su principal tarea.

Antes se dijo que influencias procedentes de niveles superiores eran transmitidas a la Tierra por intermedio de la vida orgánica. Esta es una estructura adicional que ocupa una posición intermedia entre el Mundo 24 y el Mundo 48, a fin de cumplir ciertos requisitos de la segunda ley fundamental, la Ley del Siete, que será discutida posteriormente(Capitulo 10).

El hombre es parte de la vida orgánica, y por lo tanto, sirve al mismo nivel del Mundo 48. Sin embargo, esto sólo se aplica a su cuerpo, que ya hemos visto era meramente un vehículo. Su espíritu no está tan confinado y puede servir a mundos superiores, y habitar en ellos; pero para hacer esto debe aprender a hacer uso consciente de las experiencias de la vida.

IV

EL PENSAMIENTO POSITIVO

Todo el mundo se pregunta en un momento u otro, para qué estamos aquí en la Tierra. La vida misma no proporciona ninguna explicación satisfactoria. Y sin embargo, tenemos la creencia innata de que existe un propósito más allá de la mera lucha por la supervivencia y la comodidad, y esto es apoyado por la leyenda esotérica, que da claras e inequívocas respuestas. Dice que el hombre ha sido creado para servir a los niveles superiores del Universo por medio de su participación consciente en las experiencias de la vida. Desgraciadamente esto no sucede así a causa de que el hipnotismo de los acontecimientos persuade a la gente de que ya es plenamente consciente. y de que no necesita hacer ningún esfuerzo especial mas allá de resolver los asuntos diarios de la vida. Así, los niveles más conscientes del Universo suministran influencias para ayudar al hombre a despertar. La palabra operativa es «ayuda». Estas influencias no producen por si mismas ningún despertar. Sólo pueden indicar el modo en que el hombre puede él mismo despertarse, pues esto es parte del plan, siendo esto el único modo en el que puede cumplir su propósito.

El primer paso es tratar de ver por nosotros mismos que no somos conscientes. Hemos de verificar por la auto-observación que nuestro comportamiento es el de una maquina que responde a la información recibida por los sentidos (llamada por nosotros impresiones). No hay nada malo en esto. No sólo es algo necesario, sino que está muy astutamente organizado. Lo malo es que no haya un control consciente de la máquina. Hallamos por experiencia que no hay una única persona o director a cargo de las operaciones. Nuestro comportamiento está determinado primariamente por asociaciones que han sido adquiridas a lo largo de los años, en parte por la educación y en parte por la experiencia. De entre la vasta biblioteca de asociaciones el cerebro selecciona pequeños grupos relevantes a cada particular tipo de suceso, de modo que estos caerán en categorías ampliamente diferentes. Por ejemplo, las asociaciones involucradas en irse a dormir son obviamente muy distintas de las que tienen que ver con tocar la guitarra.

Ahora bien, cada uno de estos grupos de asociaciones constituye lo que podríamos llamar una «unidad de comportamiento». Operarán individual y automáticamente cada vez que se reciba un tipo particular de impresión. Pero no nos percatamos de esto y pensamos que somos nosotros quienes hemos iniciado el comportamiento particular. De modo que llamamos «yo» a cada uno de estos pequeños autómatas, pese a que puedan ser bien contradictorios. Un pequeño cambio en las circunstancias puede producir una reacción completamente distinta.

Se nos dice que observemos estos múltiples yoes de nuestra Personalidad y que los separemos de ellos. No es sencillo, pues son realmente pequeñas personas capaces de pensar, sentir y actuar usando asociaciones establecidas en todas estas categorías: pero hemos de empezar a ver que ellos no son nosotros mismos, sino sólo una parte del necesario mecanismo del cuerpo. No obstante, la observación raramente es objetiva. Juzgamos lo que observamos, juzgamos el comportamiento de la maquina y, ¿con qué norma la juzgaremos? Si somos honestos hallaremos que estamos juzgando su comportamiento por referencia a un yo «real» totalmente imaginario, situado en algún lugar detrás del escenario, que sabe exactamente lo que habría que hacer, pero

que no puede hacerlo por los fallos de la carne. Durante largo tiempo, ciertamente al menos en mi propia experiencia, se tiene el sentimiento de que hay algo en el trasfondo, algo que está realmente a cargo de todo tipo de sucesos y eventos al azar, de modo que buscamos excusas y tratamos de justificar nuestras acciones; y, a causa de este juicio, nunca aceptamos lo que observamos. Dedicamos nuestras energías a tratar de alterar nuestro comportamiento, a cambiar el modo en que reaccionamos a las mutables situaciones. En la vida esto es permisible; en ciertos aspectos es incluso necesario. Uno puede cambiar su comportamiento en ciertas situaciones porque conviene hacerlo así. Pero si hacemos esto sólo estamos sustituyendo una serie de asociaciones mecánicas por otra. El comportamiento de la máquina es todavía el resultado de una respuesta automática a programas establecidos, a asociaciones establecidas, y no hay, por tanto, cambio alguno en el nivel de existencia, en el nivel de ser.

¿Que quiere decir eso de ser? Convencionalmente se define como la naturaleza esencial de algo, pero una interpretación mas significativa es decir que el ser de algo viene determinado por su utilidad en el Universo. En estos términos, resulta claro que hay numerosos niveles de ser. Una piedra tiene su ser como parte de la estructura de la Tierra; pero si se corta y talla, su utilidad aumenta, de modo que su nivel de ser se eleva; y más aun si es esculpida por un artista para dar una forma que transmitirá impresiones de belleza a quien la contemple. Sin embargo, nada de esto es comparable al ser de, digamos, una vaca, que puede convertir la yerba en alimento para el hombre.

El hombre tiene una calidad de ser superior aún, que, nuevamente, puede ser de diferentes niveles. Mientras continúe reaccionando inconsciente y mecánicamente a todas sus experiencias su utilidad estará limitada a cumplir los requerimientos de la vida; pero si su interpretación de los sucesos se relaciona con la idea de la existencia de niveles superiores de inteligencia y de conciencia, la cualidad de su ser se eleva, y puede ser de utilidad a un nivel superior del Universo -un nivel de inteligencia mayor que el mundo fenoménico en el que operamos tan complacientemente, pero al cual no pertenecemos y que estamos tan sólo visitando.

No obstante, aquí se esconde una insospechada trampa. Llenos de idealismo, comenzamos a hacer una variedad de nuevos objetivos, pequeños y grandes, solo para encontrar que continuamente estamos dejando de cumplirlos. De hecho, estamos continuamente fallando el tiro (lo que, dicho sea de paso, es el verdadero significado de la palabra «pecado» en los Evangelios), y esto nos causa desanimo y desasosiego. Nos dicen, por ejemplo, que es urgente la necesidad de despertar y que el tiempo está contado, y esto nos preocupa más todavía e incluso nos aterroriza. Así que empezamos a desarrollar una actitud de culpa, y traíamos de conseguir nuestros objetivos a partir de esta terrible fuerza impelente del pecado.

Ahora bien, esto es un pensamiento negativo, y no sólo inútil, sino peligroso. Hay muchísima doctrina religiosa que está basada en esta actitud del temor, que es el más profundo pecado. Está bien que haya una sensación de desasosiego. Se nos dice específicamente que debemos trabajar en contra del mecanicismo. Tenemos que trabajar en contra del complaciente estado de sueño. Pero el cambio necesario no es un cambio de mecanismo, no es un cambio de máquina. Es un cambio de la mente que dirige el comportamiento. De esto trata el esoterismo. Tiene que ver con lo que Cristo llamaba *Metanoia*, que es un cambio de la mente. Como ya hemos visto, todo nuestro comportamiento es el resultado de la interpretación de las impresiones recibidas por los sentidos de acuerdo a programas ya establecidos por la mente y éstos sólo pueden ser cambiados mediante una dirección más consciente.

Veamos lo que esto significa, *Existe* un yo real en cada uno de nosotros, pero éste es una entidad espiritual. Es algo que se origina al nivel de la galaxia estelar, un nivel que, para nosotros, es divino, y que desciende a través de los niveles intermedios del Universo, alcanzando su mayor aproximación a nosotros en lo que llamamos la Esencia. Esta es real, pero necesita habitar un cuerpo físico quien recibe información a través de los sentidos y quien la traduce en acción.

¿Podéis ver que hay dos formas bien claras de traducción? Toda la información entrante puede ser interpretada puramente en términos del bien que represente para mí. Esto constituye el uso superficial de los programas que la Esencia estableció en el momento de nuestro nacimiento, y conduce al desarrollo de la Personalidad. De este modo permanecemos satisfechos con el estado de sueño (psicológico). Pero es posible, por el uso de los niveles más profundos de la mente, desarrollar programas por medio de los cuales la misma información pueda ser interpretada con referencia al propósito real de la existencia, a saber: que estamos aquí para servir a los niveles superiores del Universo -lo que, como dijimos desde el principio, se hace por medio de la participación consciente en los sucesos.

Ahora bien, damos esto por supuesto, sin pensar qué es lo que implica. Es algo sobre lo que con seguridad deberíamos reflexionar por nosotros mismos, pues es evidente que estas interpretaciones superiores no pueden ser proporcionadas por la Personalidad. Esto sería como tratar de levantarse uno a sí mismo tirando de los cordones de los zapatos, o tratar de levantar la plataforma sobre la que nos encontramos. Es necesario hacer contacto con inteligencias de calidad superior a las que sirven para los propósitos diarios de la vida.

Este es el caso con la inteligencia de la Esencia que, aunque no esté desarrollada, es sin embargo, nuestro único contacto con el Cielo; y es una inteligencia de un orden diferente. Opera en el dominio Astral, más allá de las limitaciones del fluir del tiempo, de modo que todos los programas que suministra no tienen que ver con el progreso en el tiempo, sino con el progreso en la comprensión. Ahora bien, ésta es una idea positiva, una idea en la que tenemos que apoyar todo nuestro peso. Ordinariamente, mucho de nuestro esfuerzo tiene que ver con los resultados. Tiene que ver con hacer un progreso, y éste es un esfuerzo erróneo. Una vez más, no hay que desanimarse por esto, pues así tiene que ser. Hemos de bajar por el camino equivocado antes de descubrir que no conduce a ninguna parte.

Es así que hemos de cometer errores, ¡aunque no debamos estar contentos de seguir cometiéndolos! Tratemos de escuchar ocasionalmente a las influencias conscientes, que tienen un punto de vista distinto. Al emanar de arriba, pueden mirar a las cosas desde un punto de vista diferente, y aunque no podamos comprenderlas del todo podemos reconocer su verdad con la mente emocional; podremos sentir que hay interpretaciones de los sucesos las cuales no tienen que ver con el progreso del tiempo; de modo que cuando experimentemos lo que solemos llamar «circunstancias difíciles», veremos que éstas están ahí para ser utilizadas ahora, y ya no pondremos todo nuestro sentimiento en esperar a que las nubes se disipen solas.

Esto es un pensamiento positivo, el cual puede cambiar completamente nuestra perspectiva. Empezamos a sentirnos parte de un Universo viviente y con sentido, al que no puede servirse con el ejercicio de la Personalidad, pues ésta, necesariamente, sólo tiene que ver con los asuntos de la vida. Sólo podemos cumplir nuestra verdadera misión por el sometimiento a una autoridad superior, la autoridad espiritual de la que hemos estado hablando y ésta es algo *interno*, en cada uno de nosotros. La enseñanza esotérica y religiosa está destinada a permitirnos escuchar a esta autoridad interior. Pero no puede hacer el trabajo por nosotros. Hemos de hacer nuestro propio esfuerzo.

¿Cómo, pues, podemos desarrollar esta capacidad de escucha? Uno de los medios más poderosos es la practica de lo que se llama la «parada interior». Podemos entender la idea de una parada externa: permanecer completamente inmóviles, como en el juego del escondite. Análogamente hay una «parada interior», que implicaría un similar cese interior del movimiento. No se trata de detener los movimientos -lo que en cualquier caso es imposible-. Si alguna vez habéis intentado hacerlo habréis visto que no se puede hacer. Pero los pensamientos son proporcionados por Yoes que son puestos en escena por las impresiones de la vida en constante cambio. Estamos rodeados en todo momento de Yoes que desean atraer nuestra atención. Quieren hacernos creer que nosotros somos ellos. Quieren usar nuestro nombre y chuparnos la fuerza. Mas si pudiéramos devenir inmóviles en la mente, estos pequeños yoes nunca podrían encontrarnos. Darían vueltas a nuestro alrededor buscando a este ser al que desean adherirse. y no serian capaces de encontrarlo. Esto no es una fantasía. Sabéis que un pájaro o un animal se quedan «congelados» en presencia del peligro, no para fingir la muerte, como a veces se piensa, sino porque mientras estén inmóviles no podrán ser detectados. Podéis observar esto con vuestra propia visión. Los ojos detectarán el movimiento inmediatamente mucho antes de que se percaten del color o la forma. Cualquier cosa lo bastante inmóvil es invisible.

¿Podemos volvernos invisibles al tropel de yoes de nuestra Personalidad que están siempre clamando para que se les preste atención? Sí, es posible ejercitar brevemente esta parada interior, y por un instante somos libres. Nunca podremos deshacernos de los yoes pues una vez creados continúan existiendo, y siempre volverán a aparecer en escena a la menor sugerencia. Pero podemos permanecer quietos en nosotros mismos, de modo que no puedan encontrarnos; hasta que de repente alguien llega, o recordamos que no habíamos llamado al doctor, o algo semejante, e inmediatamente todos estos yoes vienen y dicen: «¡Ajá!; ¡te pescamos!»

Merece la pena pensar definitivamente la forma de solucionar esto. Podemos comenzar con ciertos yoes o grupos de yoes que creen particulares problemas y simplemente tratar de mantenernos tranquilos, inmóviles, bajo la amenaza de estos yoes. Veremos entonces que realmente se extravían, que no pueden encontrarnos. Ya no estamos en medio del tumulto, pues nos las hemos arreglado para permanecer en calma. Podemos por un momento ponernos nuestro sombrero de la invisibilidad. Si pudiéramos arreglárnoslas para hacer esto consistentemente, sería posible volverse invisible a voluntad; lo que seria una forma de auto-recuerdo.

Esto viene expresado de un modo muy simple en el Salmo 46, en las palabras: «Permanece en calma, y sabe que soy Dios». Por un instante nos percataremos de que somos parte del Universo viviente, y de nuestro propósito en el mismo. Hay un pasaje sumamente inspirador en uno de los Sutras del místico indio Patanjali (considerado como el creador del Yoga), que parece hecho a la medida para esta ocasión.

Dice así: «Hemos pensado en nosotros, quizá, como criaturas que se mueven sobre esta tierra, más bien desvalidas, a merced de las tormentas, del hambre, de nuestros enemigos. Tenemos que pensar en nosotros como inmortales, habitantes de la Luz, rodeados y sustentados por poderes espirituales. El persistente esfuerzo por mantener este pensamiento despertara poderes dormidos e insospechados, que nos revelaran la proximidad de lo Eterno».

V

EL CONCEPTO DE LOS CENTROS

¿Por que nos comportamos del modo en que lo hacemos? Quizá diréis que depende del tipo de cada uno, pero ésta es una respuesta muy superficial. La mayoría de la gente, de hecho, se contenta con considerar que su comportamiento está controlado por un yo vagamente definido, que ha adquirido a través de la experiencia un patrón de memoria llamado la mente.

Esta es una creencia cómoda, pero errónea, basada en una serie de medias verdades. Ciertamente que poseemos un elaborado patrón de memoria construido por la experiencia desde nuestra más temprana juventud. Constituye una vasta biblioteca de asociaciones a la que el cerebro se remite para decidir cómo reaccionar ante las cambiantes situaciones de la vida. Sin embargo, esto no es la mente, que es una inteligencia de orden diferente. Para comprender esto debemos observar la cuestión con un poco más de profundidad.

Suponemos vagamente que el cerebro recibe información procedente de los sentidos, que usa entonces para determinar la acción necesaria; pero ¿cómo lo hace? Dicho simplemente, es una computadora muy sofisticada, esto es, un mecanismo capaz de analizar y de actuar conforme a la información que se le suministra. Pero para que pueda hacer esto antes se le habrá tenido que decir de que modo ha de tratar la información. Por tomar un ejemplo simple, suponed que se alimenta un computador con dos números sucesivos: digamos que 3 y 5. Puede sumarlos dando 8: puede multiplicarlos, dando 15 o puede tomar la primera cifra como un número decenal, de modo que entre los dos formen 35. Puede hacer muchas cosas, pero sólo si se le ha dicho por medio de un programa apropiado, qué es lo que se le pide.

Este es un ejemplo trivial. Obviamente, los programas empleados por el cerebro humano son de una elaboración mucho más compleja, por lo que con mayor motivo podemos preguntarnos de dónde vienen. Podéis decir que se desarrollan a partir de la experiencia, pero nuevamente, esto es una verdad a medias, pues una máquina no puede programarse a si misma. El cerebro tiene una inteligencia mecánica muy considerable como en verdad la tiene todo el cuerpo físico. Puede almacenar información en una memoria prodigiosa, y puede instruírsele sobre cómo hacer uso de esta acumulación de datos, lo que hace con notable eficiencia; y como parte de esas instrucciones puede decírsele cómo remendar o adaptar sus reacciones a las condiciones cambiantes, de modo que pueda parecer completamente autogobernado. Pero de hecho, todo su comportamiento es determinado por respuestas automáticas a programas previos que en un principio tuvieron que ser establecidos por una inteligencia de orden superior.

¡Qué queremos dar a entender con eso de «inteligencia»? Literalmente, la palabra significa «leer entre» esto es, percatarse de las relaciones; pero esto puede ocurrir a diferentes niveles. Hemos visto que detrás de las apariencias físicas de los sentidos hay mundos de dimensiones superiores que contienen los verdaderos patrones de la existencia. Una inteligencia de orden superior puede establecer programas para el cerebro, capacitándolo así para enfrentarse a las condiciones de la vida. Este control por una inteligencia superior es, en verdad, claramente evidente en el com-

portamiento mismo de nuestro cuerpo físico, que lleva a cabo todas sus funciones naturales en obediencia a programas establecidos, cuando nuestro nacimiento, por una inteligencia inmanifiesta a la que llamamos instinto.

Esta es una interpretación del concepto de la mente que resulta mucho más inspiradora. Ordinariamente, la palabra se usa muy ambiguamente, y a menudo se confunde con el intelecto. Pero el pensamiento y el razonamiento son procesos mecánicos llevados a cabo por el cerebro. La mente es una inteligencia directora *del mundo inmanifiesto*, y por ese mismo hecho puede operar a varios niveles de creciente potencialidad. Tampoco está confinada a los seres humanos. Todo el mundo fenoménico es dirigido por mentes apropiadas, igual que lo son *a su nivel* los órdenes mundiales superiores en la jerarquía de creación, sometidos todos a la Gran Mente del Absoluto.

El hombre es físicamente parte de la vasta estructura de la vida orgánica, la cual es dirigida y sostenida por una inteligencia cósmica. Quien ha establecido programas de respuestas a los estímulos, apropiados a las muy diferentes formas de vida, programas que ha desarrollado con asombrosa astucia; y el cuerpo físico está sometido a una dirección cósmica similar. Pero el hombre es una creación especial dotada por añadidura de una mente individual que, pese a sus ilusiones de grandeza, usa bastante indiferentemente. De hecho, en su acostumbrado estado de sueño (psicológico) hace poco o ningún uso de sus posibilidades reales, estando en cambio gobernado, casi enteramente, por influencias cósmicas impersonales. Se ha dicho que si éstas fueran comprendidas adecuadamente serían beneficiosas, pero en la práctica son erróneamente interpretadas, y dan como resultado la falta de humanidad y la violencia.

¿Cuál es la función de esta mente individual de la que somos conscientes? Dicho brevemente, se nos ha dotado de ella para permitir el desarrollo de respuestas *conscientes* a los sucesos de la vida. Pero esto ha de hacerse por etapas. Cuando la Esencia ocupa un cuerpo en el momento del nacimiento, su necesidad inmediata es establecer una satisfactoria relación operativa con el nuevo y extraño entorno. Su percepción del mundo se deriva de la constante corriente de impresiones recibidas por mediación de los sentidos; pero estos trocitos de información aislados no tienen ninguna significación personal a no ser que puedan relacionarse con algún esquema que tenga sentido. De aquí que la primera tarea de la mente sea establecer programas de *significado*, de acuerdo a los cuales el cerebro comenzará a coordinar el caótico influjo de información recibida a base de reconocer similitudes y propósitos. Esto crea lo que llamamos asociaciones, las cuales crecen en número con la experiencia y se almacenan todas en la elaborada malla de la memoria, determinando todo el comportamiento posterior.

No obstante, hay diferentes calidades de significado. Por ejemplo, una flor transmitirá un significado bien diferente de la exigencia de pagar impuestos o un partido de fútbol. De aquí que las asociaciones caigan en categorías separadas dependiendo de las funciones con las que tienen que ver primariamente. Algunas son instintivas, mientras que otras tienen que ver con las actividades voluntarias del cuerpo tales como el movimiento, el sentimiento y el pensamiento, cada una de estas actividades tiene su propio patrón de asociaciones. Gurdjieff llamaba «Centros» a estas subdivisiones, que deberían operar en armonía pero que en la práctica raramente lo hacen.

El concepto de los Centros reconcilia la idea convencional de la mente con su más importante interpretación como una inteligencia del reino de lo inmanifiesto. Los Centros son inteligencias, pero de una calidad mecánica, estando compuestos por programas de comportamiento desarrollados en el cerebro bajo la dirección de la inteligencia superior de la mente real. Dado que

ésta puede operar a diferentes niveles, las asociaciones que crea el cerebro pueden asimismo ser de diferentes calidades. Por ejemplo, el ejercicio del pensamiento creativo y de la capacidad de descubrimiento implica asociaciones de una calidad incomparablemente mayor que las requeridas para la cháchara inútil.

De aquí que cada Centro pueda operar a varios niveles. De acuerdo al nivel de la mente que lo este dirigiendo en ese momento. Los niveles inferiores o más externos tienen que ver con las asociaciones mecánicas necesarias para la conducta diaria en la vida. Nos contentamos con éstas durante largo tiempo, y les permitimos operar sin nueva dirección, de modo que nuestro comportamiento deviene automático y lleno de inconsistencias y confusiones. Sin embargo, si somos capaces de despertar de nuestro habitual sopor, la mente podrá establecer programas de un orden diferente, permitiendo así una más consciente interpretación de los sucesos; y esto creara asociaciones de una calidad superior que operaran en las partes internas de los Centros.

Es evidente que los Centros son de considerable importancia en nuestras vidas. Son de hecho, los árbitros del comportamiento, puesto que todas nuestras reacciones se derivan de consultas casi instantáneas que el cerebro efectúa a los patrones de asociaciones establecidos en los centros. De modo que, aunque creamos tener libertad de pensamiento y de acción, nuestro comportamiento esta enteramente condicionado por los programas del Centro correspondiente. Si nos contentamos con los estereotipados programas del hábito, lo que equivale a una existencia cómoda, no tendremos libertad real; sin embargo existe la posibilidad de crear programas más importantes, siempre que estemos preparados para hacer el correspondiente esfuerzo.

Hay cinco Centros que controlan nuestro comportamiento ordinario, uno cósmico y cuatro individuales. El primero es el Centro Instintivo, implicado en el mantenimiento de las funciones corporales tales como la respiración, la circulación de la sangre, la digestión del alimento y la nutrición de los tejidos, incluyendo el sistema nervioso y el cerebro. Todas éstas son actividades involuntarias que el cuerpo ejecuta automáticamente. No son dirigidas por la conciencia individual, sino que son respuestas a programas establecidos por una parte de la inteligencia impersonal de la vida orgánica, que entra en juego en el momento de la concepción, y que continúa operando a lo largo de toda la vida. Es evidentemente una inteligencia muy astuta, que debería ser reconocida con un sentimiento de asombro.

Hay luego otros tres Centros que tienen que ver con las actividades voluntarias del movimiento, la emoción y el pensamiento. Se dice que éstas son una página en blanco al nacer, lo que quiere decir que no contienen ningún programa ya hecho; tienen que ser rellenadas por la experiencia, y en esta medida son individuales.

El Centro Motor, por ejemplo, tiene que ver con los movimientos del cuerpo, de los que creemos ser personalmente responsables. En realidad todos estos movimientos son respuestas a programas aprendidos por innumerables ensayos y fracasos. Inicialmente se requiere una cierta dirección consciente, pero una vez que se ha adquirido la técnica, las asociaciones más importantes quedan establecidas, y a partir de entonces operan automáticamente. Por ejemplo el montar en bicicleta, una habilidad que una vez adquirida nunca se olvida. A lo largo del día el cuerpo hace innumerables movimientos que tomamos por voluntarios, cuando en realidad están dirigidos todos ellos por la inteligencia del Centro Motor. Deberíamos apreciar más la velocidad y la eficiencia con que dicho centro reacciona a nuestros (casi siempre inconscientes) deseos.

Un extraordinario programa que siempre me ha intrigado es el que mantiene nuestros pies sobre el suelo. Los ojos, que son realmente pequeñas cámaras, enfocan la imagen sobre la pantalla de

la retina de modo *invertido*. De aquí que para tocar el suelo la reacción inicial sea la de levantar el brazo. El cerebro encuentra por experiencia que este camino es erróneo, e invierte su interpretación de la imagen, de modo que a partir de entonces todos nuestros movimientos se orientan adecuadamente.

Podría esperar que esto fuera instintivo, pero si observamos a un bebé se puede ver cómo aprende esta inversión por medio del experimento, haciendo los movimientos erróneos hasta que establece las necesarias asociaciones en su Centro Motor. La inversión, de hecho, es una facultad adquirida, como lo confirmó un experimento en el que a un hombre se le pusieron unas gafas especiales que enfocaban la imagen sobre la retina en el sentido correcto, *cabeza arriba*. Esto confundió completamente al cerebro, pero tras unos pocos días de pruebas y errores aprendió a cambiar su programa, y el hombre fue capaz de comportarse con bastante normalidad, incluso hasta el punto de jugar al tenis y montar en bicicleta.

Las actividades psicológicas requieren un tipo diferente de programa. El pensamiento, por ejemplo, es dirigido por el Centro Intelectual, que tiene que ver con las comparaciones. Reúne la información proporcionada por los sentidos, y compara un artículo con otro a fin de formarse una opinión. Este es el proceso de razonamiento que forma la base del conocimiento ordinario. Por su naturaleza misma depende de la elección entre opuestos, llamándosele a esto frecuentemente el pensamiento de «Si-o-No», que es satisfactorio, e incluso necesario para las situaciones de la vida.

Sin embargo, a la mente intelectual le es posible crear asociaciones más imaginativas no circunscritas a la lógica convencional, sino capaces de abarcar ambos opuestos, y esto puede conducir a nuevas dimensiones de comprensión.

Este pensamiento más amplio puede ser ayudado por la cooperación de la inteligencia del Centro Emocional. Corremos el riesgo de comprender esto mal, pues la emoción se suele definir como una «agitación de la mente», lo que implica un estado desequilibrado e indeseable. El Centro Emocional, sin embargo, tiene que ver con la percepción de la armonía y de la verdad. Esto se pone de manifiesto en la apreciación de la belleza, pero más significativamente en el reconocimiento de las conexiones y relaciones que van más allá de la percepción de los sentidos ordinarios. Todos hemos experimentado el ocasional relámpago de la intuición que transmite el sentimiento de rectitud en una situación, o que quizá proporcione solución a un problema que nos ha mantenido en zozobra durante días, o incluso más tiempo. El ejemplo clásico es la inspiración del matemático Sir William Hamilton, quien repentinamente percibió, mientras caminaba sobre un puente en Dublín, el hasta entonces desconocido concepto del álgebra vectorial.

Las emociones no son lo mismo que los sentimientos, que en su mayor parte son opresiones mecánicas de gusto o de disgusto derivadas de sensaciones instintivas. Estas son genuinas en sí mismas, pero por un erróneo uso del Centro Emocional las interpretamos personalmente, introduciendo elementos de crítica y resentimiento. Lo que debería ser una simple reacción es adulterado por los deseos y juicios de la Falsa Personalidad, creando toda una gama de «emociones negativas» que no tienen derecho a existir y simplemente chuparnos la energía.

El Centro Emocional es realmente la más valiosa herramienta a nuestra disposición, porque está programado por un nivel que puede reconocer las relaciones del mundo real (inmanifestado). Puede ver *como un todo* los patrones a partir de los cuales el tránsito del tiempo crea los sucesivos acontecimientos de la vida. Puede percatarse objetivamente de todas las actividades del cuerpo, tanto físicas como psicológicas, y puede ver cuál es su papel y utilidad. Y lo más importante de todo es que puede crear asociaciones conscientes a través de las cuales podemos

empezar a hacer contacto con niveles de inteligencia universales inestimablemente superiores, llamados por Gurdjieff Centros Superiores. Pero en la practica malempleamos este valioso Centro para la gratificación de los deseos personales, lo que no sólo es un desperdicio sino que puede ser muy peligroso.

Hay una quinta inteligencia, llamada Centro Sexual, que es peor comprendida incluso, a causa de que el sexo se asocia tan a menudo con la lujuria. En realidad, está dirigido por un nivel de la mente superior al de los otros Centros, que tiene que ver con la integración de los principios opuestos. Aquí se halla la base para el crecimiento real, como puede verse en la Naturaleza por la conjunción de los elementos masculino y femenino. Una de las funciones del Centro Sexual es la dirección de la atracción y consumación físicas, pero sus aspectos más importantes son psicológicos. Una de sus tareas es la transformación de las emociones negativas, recién mencionadas, en material útil para la creación del cuerpo Astral.

Se dice que el papel del Centro Sexual es crear un equilibrio entre los otros Centros, que deberían subordinarse a su dirección; pero en ausencia de un control consciente su energía de alta calidad es robada por los Centros inferiores, que entonces trabajan con indebido fervor. Las actividades intelectuales devienen entonces fanáticas siempre disputando, criticando, y presentando conflictivas teorías. El Centro Emocional predicara el infierno y la condenación, levantará revoluciones, matará y quemará en nombre de Dios; mientras que el Centro Motor se complacerá en la competición frenética, la tensión excesiva y/o los gestos exagerados. Toda esta actividad inútil resulta del uso, por parte de los Centros ordinarios, de una calidad de energía demasiado elevada para la que no están diseñados, impidiéndoles llevar a cabo sus funciones apropiadas.

La idea del control consciente es importante. Podemos apreciar que los Centros son inteligencias que dirigen las diversas actividades del cuerpo, pero no caemos en la cuenta de que ellos mismos están sometidos a una dirección, que es, o debería ser, ejercida por el nivel superior de inteligencia al que llamamos mente. Es importante reconocer que la mente, por su misma naturaleza, no es simplemente una extensión de la percepción ordinaria, sino una inteligencia de un orden diferente con una perceptividad y una comprensión pertenecientes a los dominios del espíritu, de superior dimensión.

Es parte del material de inteligencia que impregna el Universo entero, y por lo tanto es de carácter impersonal. Sin embargo, la Esencia recibe una cierta asignación individual cuando desciende a la Tierra para que pueda usar y transformar las experiencias de la vida en el cumplimiento de su propósito. Como antes se dijo, su primera tarea es el establecimiento de una relación operativa con el nuevo entorno en el que se encuentra. Con este fin usa el nivel más bajo de la inteligencia disponible (nivel formativo), para crear las necesarias asociaciones de la vida; y puesto que éstas demuestran ser prácticas y completamente satisfactorias, se siente inclinada a descansar contenta, y abandona cualquier control consciente.

El resultado es que todo acontece al azar. Se les permite a Centros equivocados que dirijan las operaciones. Actuamos cuando deberíamos pensar. Pensamos cuando deberíamos sentir. En un pique, dejamos que el Centro Emocional conduzca el coche, lo que hace muy mal y a menudo con desastrosas consecuencias. El «nosotros» implicado es, por supuesto, la persona mecánica de cada día, no dirigida conscientemente por el yo real, que se ha ido a dormir.

Pero si la Esencia se despierta y escucha a las influencias conscientes que provienen de lugares superiores, puede comenzar a usar niveles más profundos de la mente, los cuales pueden crear asociaciones de una calidad superior; y éstas producirán interpretaciones de los sucesos tan dife-

rentes de las ordinarias, que crearán nuevas posibilidades de comprensión. Y ello porque operan en una escala de tiempo enteramente diferente, de modo que su funcionamiento no solo es más rápido, sino de perspectivas más amplias. En vez de recibir una sola impresión de una situación dada se percata uno ahora de miles de ellas.

En realidad no sólo las distintas partes de los Centros, sino los Centros mismos, funcionan con diferentes velocidades determinadas por la calidad de la energía que usan, pero esto se discutirá más tarde. La exigencia importante aquí es la de reconocer la existencia de esta mente inmanifestada con la que se ha dotado a la Esencia, y tratar de hacer un uso práctico de sus potencialidades.

VI

EL DESARROLLO DE LA ESENCIA

Se ha dicho que nuestra estancia sobre la Tierra no tiene otro objeto que el de promover el desarrollo, el crecimiento de la Esencia, esto es de nuestra parte real a distinguir de la Personalidad, que es artificial. Podemos comprender esto hasta cierto punto cayendo en la cuenta de que nuestro comportamiento es el de una máquina que realmente no somos nosotros, sino que se usa para enfrentarse a las exigencias de la vida. Pero aunque esto suponga una psicología buena y práctica, nuestras ideas sobre la Esencia están expuestas a permanecer en un estado de vaguedad.

Así pues, ¿qué entendemos por Esencia? Es una entidad espiritual que habita en el cuerpo de modo que es de una calidad diferente a la Personalidad. Puede ser considerada como una avanzadilla del Cielo sin interés alguno en mí: el «mi» del que me percató de ordinario, y con el que me identifiqué completamente.

Consideramos a la Esencia como algo que nos pertenece. Creo que esto es erróneo, y lo cierto es justo lo contrario: somos nosotros quienes pertenecemos a la Esencia, la cual está utilizando el cuerpo para sus necesidades espirituales. Nos dicen que ha descendido desde un nivel muy elevado del Universo. Decimos a veces que ha bajado a la Tierra, pero esto es incorrecto. Baja hasta el nivel del mundo Astral, el Mundo 24, en cuyo punto se le da un cuerpo que puede usar como herramienta para explorar el Mundo 48, el mundo fenoménico. De modo que, como veréis, la Esencia no es parte de la Tierra, sino solo su visitante.

¿Cuál es el propósito de esta visita? Básicamente es una búsqueda de alimento. La Esencia, como cualquier niño, necesita alimentarse para crecer, para desarrollarse, y usa el cuerpo como mecanismo a través del cual pueda mirar al exterior, al mundo externo, a través de las ventanas de los sentidos, en busca de materiales adecuados.

Sin embargo, en su estado natural este material no es de calidad adecuada. Es como la mena del geólogo, que es un material crudo útil, pero que ha de ser purificado y refinado para rendir el precioso metal que contiene. Similarmente, la mena psicológica, existente en profusión al nivel de la Tierra, ha de ser refinada de modo que pueda rendir un material con el que la Esencia pueda alimentarse.

¿Qué supone esto en la práctica? Algo bien simple (aunque en modo alguno fácil): supone la interpretación consciente de los sucesos de la vida. ¿Cómo sabemos qué es lo que está sucediendo en el mundo que nos rodea? Como ya conocéis, es el resultado de la interpretación dada por el cerebro a las impresiones que nos llegan, por el uso de todo un enjambre de asociaciones. Desarrollamos éstas desde nuestra más temprana infancia. Nuestros padres e instructores nos enseñan sobre las exigencias de la vida, y aumentamos esto por medio de la

experiencia hasta construir una vasta biblioteca de asociaciones, a la que el cerebro se remite para interpretar el constante influjo de información suministrado por los sentidos.

La mayor parte de estas asociaciones se usan de un modo enteramente inconsciente. Una situación dada siempre produce la misma clase de reacción, y para ciertos fines de la vida está bien que sea así, pues no quisiéramos tener que pensar sobre que hacer para apartarnos del camino de un coche que se nos viene encima. Así que estas asociaciones tienen su utilidad, pero sólo hasta un cierto límite. Si es que hemos de hacer algún uso real de las facultades a nuestra disposición, tenemos que empezar a cultivar asociaciones de una calidad diferente, asociaciones relacionadas con la idea de un Universo de niveles, la idea de la existencia de inteligencias superiores.

El primero de tales niveles es el nivel del Mundo 24 el mundo Astral, en el que la Esencia vive y de cuyo material está ella misma compuesta. El reconocimiento mismo de la existencia de este nivel despertará niveles más profundos de la mente, capaces de empezar a crear y usar asociaciones de tipo superior, de modo que uno pueda ocasionalmente traducir un suceso en términos distintos del amor propio; y estas nuevas asociaciones comenzarán a transformar los sucesos de la vida. No transformarán el acontecimiento. El suceso físico seguirá siendo el mismo, pero el modo en que lo asumimos puede cambiar hasta un punto irreconocible, y podréis entender que en la medida en que esto se haga la calidad de la experiencia se elevará, y podrá llegar a convertirse en alimento adecuado para la Esencia.

Esto es participación consciente en los sucesos, lo que implica el reconocimiento de la existencia de esta entidad espiritual en nuestro interior que está clamando por alimento. Tenemos que empezar a sentir la presencia de este espíritu no como una posibilidad intelectual sino como una realidad, la única cosa real que poseemos descendida desde el elevado nivel de su origen con el propósito expreso de escalar de vuelta a su hogar real; pero para hacer esto ha de crecer, ha de desarrollarse, y para crecer necesita alimento.

Una vez que empezemos a comprender la absoluta necesidad de proporcionar este alimento, nuestras perspectivas cambiarán completamente. Veremos que es necesario desarrollar una Personalidad fuerte y rica, pues cuantas más experiencias tengamos en la vida, cuanto más conocimiento de la vida poseamos, cuanta más capacidad, cuanta más destreza, mayores oportunidades se presentarán. Estas oportunidades proporcionan un suministro aumentado de material crudo que es excelente siempre que caigamos en la cuenta de que hay que trabajarlo y usarlo. Así que podemos gozar de nuestras experiencias vitales siempre que nos recordemos a nosotros mismos.

Empezamos a sentir qué es lo que la Esencia realmente necesita, qué es lo que realmente queremos de la vida. Los sucesos ya no se considerarán como un fin en sí mismos, sino como experiencias que puedan ser saboreadas; y esto tiene una ventaja sumamente valiosa, pues en esta condición no puede haber ningún sentimiento de culpa, de remordimiento, de pesar, que no solo son inútiles sino que contaminan la mena que tan pacientemente estamos extrayendo. Si podemos ver que cada experiencia es un regalo, que cada día es un regalo, y que todo cuanto acontece puede ser usado, ya no habrán más sentimientos de culpa, sólo un sentimiento de hambre; y éste puede ser muy agudo.

Nicoll dice en uno de sus Comentarios que si la Esencia no crece atraerá las mismas situaciones en recurrencia. A veces se expresa esta idea diciendo que el ser de uno atrae la vida de uno. Quizá no veáis que lo que os sucede es determinado por la Esencia. La vida de uno no es una

sucesión de manifestaciones al azar, sino conformadas a un patrón ya establecido. Al principio esta idea no es del gusto de nuestro paladar. Sabe a sombría predestinación, pero esta es una interpretación errónea.

Es cierto que mientras uno se contente con las interpretaciones del hábito el patrón de la vida esta determinado. Usamos en verdad este hecho al tratar con otra gente. Su comportamiento es predecible, y si queremos algo de ellos escogemos en consecuencia nuestro modo de acercarnos. (No suele ocurrírse nos que nosotros somos igualmente predecibles).

Un nivel más profundo de la mente vera una interpretación diferente y más significativa. Si puede aceptarse la idea de que la Esencia es en algún modo responsable del patrón de la vida de uno, habrá una razón para ello. Existe la idea bien conocida, expresada por Maeterlink en *El Pájaro Azul* y siglos antes por Platón en el Mito de Er, de que hemos escogido nuestra vida. La elección no la hace la Personalidad, sino la inteligencia superior del alma, quien sabrá qué clase de sucesos pueden proporcionar las mayores oportunidades para su desarrollo.

La Esencia está hecha del material del mundo Astral un reino atemporal en el que existen patrones de posibilidades que son las causas de los sucesos de la vida. Contiene innumerables hilos entretejidos en el telar, producidos por tránsitos de conciencia que traen a la existencia los sucesos y situaciones del mundo fenoménico. Mi Esencia será responsable del hilo que determina mi vida, pero si se desarrolla mal y no se la alimenta adecuadamente no tendrá la capacidad de hacer cambios en la situación. No obstante se percata de todo el patrón, desde el nacimiento hasta la muerte, y si crece en estatura podrá modificar el sendero a través del telar eterno para crear sucesos que la provean de mejores alimentos.

Esta es la idea de la recurrencia. Puesto que la vida, con todas sus experiencias, es llevada a la existencia por un tránsito o paso de la conciencia a través de los patrones existentes en el mundo astral, es claramente posible que este paso se repita. Si se repite exactamente, naceremos de los mismos padres en las mismas circunstancias, y experimentaremos las mismas situaciones hasta que muramos por la misma causa. Pero existe la posibilidad de otros tránsitos o pasos, los cuales actualizaran diferentes posibilidades; pero esto lo interpretamos en la complaciente esperanza de que quizá «la próxima vez» sea mejor. Esto es mera imaginación, nacida de nuestra perpetua apetencia por una segunda oportunidad.

Tenemos que aprender a usar las situaciones existentes, pues hasta que lo hagamos deberán repetirse. La vida es un patrón de oportunidades que el alma ha ordenado en su búsqueda de alimento. Pero el mas grande error en nuestra convencional interpretación de la recurrencia es suponer que los tránsitos de conciencia han de ser consecutivos. Tienen que ser modificados; y sólo pueden ser modificados: ahora.

Podéis pues ver emocionalmente, sin la distracción del razonamiento, que una Esencia en desarrollo puede crear un sendero diferente a través del patrón, y atraer así sucesos diferentes; y esto puede alterar la situación ahora. No he de aguardar a la muerte y a una mítica próxima vez. Sin embargo, esto sólo puede comenzar si se proporciona a la Esencia el alimento que necesita a base de transformar las experiencias del día. Estas constituyen la «mena», que sólo puede encontrarse en este nivel de la Tierra; y es por esto que estamos aquí.

VII

LA MEMORIA Y EL CUERPO TEMPORAL

Vivimos en un mundo enteramente condicionado por el paso del tiempo. Es una estructura en la que la información sólo puede ser transmitida por los cambios de condición. Los sentidos físicos son mecanismos de respuesta al cambio. Por ejemplo, los sonidos que oímos son causados por pequeñas variaciones en la presión del aire, que el oído detecta y que el cerebro interpreta acordemente. En un aire absolutamente tranquilo no oímos nada, y los otros sentidos son igualmente dependientes del tiempo.

No somos conscientes de esto como tal, sino sólo de sus efectos. Nuestra percepción de las situaciones, de hecho, se deriva de interpretaciones resultantes de las asociaciones que hemos adquirido a través de la experiencia. En el proceso descubrimos que los sucesos siguen uno a otro en un tránsito aparentemente inexorable desde el pasado hacia el futuro, lo que aceptamos como una inevitable condición de existencia mas allá de nuestro control

Esto es una ilusión. El cuerpo está ciertamente sometido a la esclavitud del tiempo pero no así el espíritu. El sentido del tiempo es una facultad adquirida resultante de asociaciones establecidas por la experiencia en los diversos Centros del cerebro. Es parte de lo que se llama nuestra primera educación, el desarrollo de la destreza al enfrentarnos con las condiciones diarias de la vida, en el curso de las cuales construimos un enorme patrón de asociaciones llamado memoria.

La memoria es otra de las actividades que damos por supuesta. El hecho mismo de que seamos capaces de recordar experiencias anteriores es una notable capacidad, sin la cual no podíamos sobrevivir. Por ejemplo, la simple operación de caminar, a la que nunca prestamos atención implica la memoria casi instantánea de una secuencia de operaciones aprendidas por ensayos y errores durante la infancia. Todo nuestro comportamiento, de hecho, depende de la memoria.

¿Cuál es el mecanismo de esta extraordinaria facultad? Se solía pensar que toda experiencia se almacenaba en el cerebro, quedando disponible para ser llamada cuando así se requiriese, pero esto es obviamente incorrecto, pues simplemente traería como resultado una enorme y abultada colección de informaciones, que posiblemente el cerebro no sabría cómo acomodar.

La inteligencia directora a la que llamamos mente hace un uso más inteligente de sus facultades a base de relacionar la memoria con el *significado*. Sólo recordamos hechos o situaciones que tienen importancia, o a los que hemos prestado atención. El cerebro, dicen, es una vasta red de pequeños elementos llamados neuronas. Estas se comportan como simples «puertas» eléctricas que dejan pasar los impulsos nerviosos si se dan ciertas circunstancias, determinadas por asociaciones previamente establecidas. Hay pues, literalmente, un tren de pensamiento que culmina en la acción apropiada, tras lo cual cada neurona vuelve a su situación normal, lista para nuevos impulsos. De aquí que las neuronas no estén activadas permanentemente: cualquier impresión subsiguiente que tenga la misma calidad de significado reactivará la misma secuencia,

y el cerebro «recordará». De aquí que sean las asociaciones las que se almacenan en el cerebro (y realmente en las partes apropiadas de los Centros) y no los incidentes.

Esta claro que la memoria puede existir en diversos Centros. Tomemos como ejemplo los recuerdos de una visita a París. El Centro Instintivo tiene el recuerdo del alimento y de las cómodas camas. El Centro Emocional quizá tenga el recuerdo de la belleza del amanecer sobre el Sena. El Centro Intelectual puede tener el recuerdo del simbolismo de Notre Dame; ¡El Centro Motor tiene el recuerdo de la necesidad de esquivar el tráfico! Así pues, tenéis cuatro memorias diferentes, y la memoria en todos los Centros es mucho más vívida que la memoria casual en un solo Centro.

La memoria, sin embargo, puede ser muy falible. Si las asociaciones sobre las que se basa son puramente objetivas, suele ser a la vez eficiente y digna de confianza. Nos dice, por ejemplo, qué camino hemos de seguir para ir a casa. Podemos recordar sin esfuerzo nuestras tablas de multiplicar, o incluso cuestiones bien complicadas de conocimiento científico. Pero si las memorias son subjetivas, como al recordar incidentes del pasado en los que hemos estado involucrados, los patrones de asociación resultan adulterados por las demandas de la Falsa Personalidad (tales como la autoestima o el resentimiento), de modo que «recordamos» el incidente bajo su perspectiva más favorable. Rechazamos inconscientemente el verdadero recuerdo, y lo sustituimos por una versión modificada más de nuestro agrado, convenciéndonos de que esta versión imaginaria es completamente exacta. La memoria subjetiva, de hecho apenas es veraz alguna vez.

Ahora bien, mientras que la memoria objetiva es necesaria para el mantenimiento de la vida, el valor de la memoria subjetiva es cuestionable. Reconocemos a la gente por un uso de la memoria que es virtualmente inconsciente, pero este reconocimiento ha sido coloreado desde el mismísimo primer momento del encuentro, por opiniones de gusto o de disgusto, posteriormente reforzadas por juicios y críticas. De modo que nunca vemos a la persona real, sino solo una imagen de ella creada por nuestras propias actitudes. Lo mismo se aplica, incluso más pertinentemente, a los sucesos del día, que nunca interpretamos objetivamente, sino siempre por referencia (igualmente inconsciente) al recuerdo de nuestra experiencia previa.

De aquí que, aunque no caigamos en la cuenta de ello, vivimos normalmente, y por entero, en el pasado, acompañados por una imaginaria expectativa del futuro que está basada en la misma memoria estereotipada. Ni siquiera usamos esta memoria inteligentemente. Si lo hiciéramos, podríamos comprender que el progreso en el tiempo se hace por ciclos, con periodos alternos de buena y de mala fortuna. Podríamos comenzar a vivir en el presente, a aceptar los sucesos del día sin juicios, reconociendo que son exactamente lo que necesitamos, y aquello que de hecho hemos pedido.

Esto sería el comienzo de la libertad; o la libertad ante la esclavitud del tiempo convencional. El cuerpo, con sus sentidos y sus mecanismos de interpretación, está necesariamente sometido a las leyes del paso del tiempo. Y sin embargo este cuerpo es sólo un vehículo destinado a ser utilizado por la Esencia, que no está sometida a estas leyes, sino que pertenece a, y opera en, un reino superior, en el que el tiempo no es transitorio.

Dentro de este reino puede haber un tipo diferente de memoria, que no es una colección de sucesos, sino la percepción del total de nuestra experiencia. Swedenborg llamaba a esto la memoria interior (distinción de la memoria exterior de los sentidos), y dijo de ella que contenía un

registro permanente de la vida. Pero en realidad este registro es de una calidad enteramente distinta, pues tiene que ver con el patrón de la vida en el mundo inmanifestado.

Este es para nosotros el mundo real, usualmente llamado mundo Astral. Es un reino dirigido por la inteligencia del Mundo 24, que es de un orden superior. En particular, tiene una escala de tiempo diferente, de modo que para nosotros todo en él existe eternamente. La Eternidad se suele interpretar como una interminable repetición infinita extensión del presente, pero la comprenderemos mejor si la entendemos como una existencia continua.

Es el reino que contiene los patrones invisibles que controlan el comportamiento del mundo visible. Evidentemente no es material en el sentido convencional del término, pero puede considerarse como una especie de telar de posibilidades (no de sucesos) a través del cual la inteligencia Astral ha establecido ciertas líneas o pistas. Pueden considerarse estas líneas como trazadas por un artista celestial sobre este entramado, líneas que podemos considerar no sólo como significativas, sino que forman también maravillosos y elaborados patrones, como un verdadero artista haría sobre un lienzo. La inteligencia Astral dispone entonces que las posibilidades de las diversas pistas se actualicen en secuencia por la operación del paso del tiempo, y es esto lo que produce los acontecimientos de la vida que, como sabemos por experiencia, se siguen en sucesión. Ellos son la implantación o actualización de las posibilidades en una u otra de las numerosas y diferentes pistas.

Ahora bien, al lapso total de cualquier pista se le llama cuerpo temporal del objeto en cuestión. En el caso de un hombre o de una mujer comenzara en un cierto punto del telar Astral (el cual incluye el total del tiempo), pasará a través de innumerables posibilidades que se manifiestan como los sucesos de la vida, y acabará en algún momento posterior al morir la persona.

Hay muchos, muchos cuerpos temporales en el reino Astral, el cual contiene el cuerpo temporal de todo objeto y de todo suceso del mundo fenoménico. La Tierra misma tiene su cuerpo temporal. igual que los habitantes de la vida orgánica que cubren su superficie. El mundo fenoménico entero es la manifestación de una vasta estructura de cuerpos temporales del mundo inmanifestado interconectados, generados por los tránsitos en el paso del tiempo a través de las ya asignadas pistas del entramado eterno, tránsitos que tienen lugar mecánicamente y sin desviación gracias a la dirección de la inteligencia global del reino Astral, de acuerdo con el plan cósmico.

El hombre, no obstante, es una creación especial a quien se ha dotado de una asignación individual de inteligencia Astral a la que llamamos Esencia, la cual puede crear una pista independiente a través del telar eterno, y ésta es capaz de variación si los sucesos de la vida son interpretados por niveles más profundos y conscientes de la mente. Sin embargo, si se muestra satisfecho con usar solo la mente formativa, su vida prosigue mecánicamente su curso asignado. Pese a sus ilusiones de libre albedrío, todo sucede en el único modo en que puede hacerlo. y él no es más que una unidad en el cosmos de la Tierra.

Los niveles profundos de la mente son inteligencias de calidad Astral, y pueden por tanto percibir el patrón en su conjunto, reconociendo el sendero creado por la Esencia. Esta será una memoria interior; la memoria de la Esencia, que es completamente objetiva. Pero está claro que esto no puede ser puesto en juego por medio de la mente convencional, sino sólo por los niveles profundos y conscientes; y por el hecho mismo de ser un ejercicio consciente empezará a nutrir a la Esencia, la cual a su vez podrá empezar a modificar el sendero a través del patrón .

Es evidente que el despertar de la memoria real es importante. El primer paso es empezar a sentir la existencia del cuerpo temporal de uno, el cual abarca el total de la vida. Todas las experiencias del llamado pasado, los éxitos y los fracasos, los deleites y las decepciones están presentes en el patrón Astral. Las buenas relaciones establecidas en un periodo anterior todavía existen en el cuerpo temporal, aunque la persona en cuestión pueda no estar ya físicamente presente. Incluso las estupideces y desproporciones, quizá los antagonismos, que la memoria ordinaria recuerda con tal desagrado, pueden ser reexaminados e interpretados más conscientemente, en cuyo caso *el pasado es cambiado*. Esta es una importante idea que no solemos comprender al principio; pero un suceso es mucho más que el acontecimiento *físico*. Incluye todas las reacciones psicológicas de la gente implicada, y podemos cambiar nuestras propias interpretaciones sin alterar el acontecimiento *físico*. En verdad, podemos no querer hacerlo, pues el valor de cualquier suceso está determinado enteramente por la utilidad que sacamos de él.

La conciencia Astral se percata del total de la vida desde el nacimiento hasta la muerte simultáneamente (lo que por supuesto incluye al futuro). Este nivel de comprensión suele estar mas allá de nosotros, pero podemos empezar a ver los incidentes de la vida como partes de un todo coherente, en el que el curso del tiempo ha estado, o está, conduciéndonos hacia regiones estériles, y podemos tratar de modificar la ruta para que proporcione posibilidades más significativas.

Sin embargo, esto requiere el uso de un orden superior de conciencia, el cual tendrá que saber qué variaciones del sendero son permisibles a fin de cumplir el propósito de nuestra existencia. Cada uno de nosotros prosigue su vida con el objetivo de servir a los niveles superiores del Universo, de servir a Dios, si preferís decirlo así, y por consiguiente cualquier cambio en el cuerpo temporal puede ser dirigido únicamente por un nivel de conciencia que se percate de la razón de nuestra estancia en la Tierra. Como podéis ver, esto es enteramente diferente de tratar de cambiar nuestra vida para hacerla más desahogada. No es éste el tipo de cambio permitido. Podéis cambiar el pasado, podéis cambiar el cuerpo temporal, *solamente* para la gloria de Dios, o ello será sólo imaginación.

Una de las ayudas para el autorecuerdo, sugerida por Gurdjieff, fue la ocasional repetición de la frase «Quiero ser». Pero, ¿cómo interpretar esto? ¿Acaso no pensamos en ello en términos de devenir, de algo a conseguir en el futuro? Querer ser sólo puede significar el deseo de percatarse de lo *que es*, sin maquinaciones de ningún tipo, lo que no es en modo alguno una labor fácil. Por medio del concepto del cuerpo temporal podemos empezar a examinar qué quiere decir eso de «ser». Significa estar presente, presente en el patrón eterno que se ha establecido para que yo lo siga, un patrón conocido por mi yo real pero con el que he perdido el contacto, olvidando así mi objetivo; pero puedo empezar a aceptar la idea de que mi vida ha sido establecida específicamente para proporcionar oportunidades.

Esta no es una doctrina de la predestinación. El patrón establecido contiene la posibilidad del cambio por medio de la atención consciente, y éste es el significado de la vida.

¿Podéis ver en que manera enriquece esto nuestra comprensión de las cosas? Hay muchísimos aspectos de esta idea que son luminosos en extremo. Uno de ellos es que no existimos aislados. Nuestros cuerpos temporales están cruzándose continuamente con los de otra gente, una idea de enormes complicaciones. Significa, por ejemplo, que lo que yo hago os afecta a vosotros. No puedo vivir aislado en mi mismo, como una pequeña parcela. Como dijo John Donne: «ningún hombre es una isla». Estamos involucrados en los cuerpos temporales de todos los demás con los que estamos o hemos estado en contacto; lo que es una idea enorme.

La memoria real existe en la Esencia, que es eterna; y algunas de las tendencias innatas con las que nacemos son creadas por recuerdos de la Esencia adquiridos durante vidas anteriores. De aquí que, una vez más, tengamos en la presente vida la responsabilidad de ser más conscientes en nuestro comportamiento, de modo que nuestro cuerpo temporal pueda contener un material útil para la Esencia.

VIII

LA ESENCIA Y LOS CUERPOS SUPERIORES

Todos tenemos la sensación intuitiva de que el cuerpo físico no lo es todo en nosotros, sino que es meramente la parte externa y visible de una entidad espiritual mucho mayor que no se manifiesta a los sentidos. Sin embargo, a causa de ser inmanifestada esta parte espiritual tiene una calidad algo abstracta. De hecho es bien real, aunque no esté plenamente organizada, y deberíamos sentir su presencia mucho más de lo que lo hacemos.

Se nos dice que en adición al cuerpo físico, que recibimos al nacer, el hombre tiene la posibilidad de desarrollar tres cuerpos más, de material más fino cada vez, que se interpenetrarán con la burda textura del cuerpo ordinario. No es difícil de entender esto cuando se cae en la cuenta de que la carne, aparentemente sólida, es realmente una estructura formada por átomos microscópicamente pequeños separados por distancias relativamente enormes. Este difuso patrón puede, obviamente, ser penetrado por sustancias más finas de modo que podemos considerar al cuerpo físico como impregnado por materiales de una calidad más ligera, algo semejante a una esponja que puede contener dentro de sus poros líquidos y gases, todos dentro de su forma continente.

Obviamente, este material más fino pertenece al mundo inmanifestado, esa parte mucho mayor del Universo no percibida por los sentidos; y hemos visto que este reino es él mismo una estructura de niveles, una jerarquía de órdenes mundiales representada por el Rayo de Creación anteriormente discutido. Cada uno de estos órdenes mundiales tiene su propia inteligencia y su propia materialidad, en la escala descendente, pero no deberían considerarse como separados, pues todos son parte de un conjunto vivo en el que cada nivel es permeado por los materiales de todos los niveles superiores. Veréis pues que el cuerpo, que pertenece al mundo físico, contiene no obstante dentro de su estructura materiales de calidad espiritual.

Es en este sentido que puede considerarse al cuerpo como un habitáculo para la entidad espiritual convencionalmente llamada alma. Esta, nos dicen, desciende de un nivel muy elevado del Universo. Sin embargo, y por razones cósmicas, no es creada en plenitud, sino que tiene que desarrollarse por sus propios esfuerzos, para cuyo fin ha de descender hasta el nivel de la Tierra a fin de hallar un alimento conveniente. Es como un bebé que primero ha de alimentarse con papilla, pero que conforme crece es capaz de comer un alimento de superior calidad.

Tenemos pues que considerar la parte real de nosotros, a la que hemos llamado Esencia, como originada en el nivel de la Galaxia que en la terminología cristiana se llama el nivel Divino (Mundo 6 en el Rayo de Creación). Pasa entonces a través del nivel Solar, el Mundo 12, al nivel Astral, el Mundo 24. Este es el reino atemporal que contiene los patrones subyacentes del mundo fenoménico, y es de este material que la Esencia está compuesta.

Sin embargo, a la Esencia se le exige entonces que ascienda de vuelta a su país de origen, para hacer lo cual requiere alimento. Se le provee por tanto de un cuerpo físico a través del cual pueda explorar el territorio del mundo fenoménico y extraer de él ciertas energías que le puedan proporcionar el alimento que necesita.

Está claro que la primera tarea de la Esencia es la de usar de las facultades de su cuerpo físico para establecer una relación operativa con las condiciones de la Tierra, que le son extrañas. Por consiguiente organiza una inteligencia o mente para dirigir la formación de los apropiados patrones de asociación. Estos permiten a la mente interpretar la información suministrada por los sentidos, de modo que el cuerpo sea capaz de conducirse competentemente en el mundo. Esta es la formación de la Personalidad, que ha de ser bien desarrollada si es que ha de convertirse en una fuente adecuada de alimento. No obstante, estas actividades son excitantes, de modo que esta primera aventura viene a ser considerada como el único y total requerimiento. La Esencia no hace ya ningún esfuerzo posterior y, de hecho, se echa a dormir. Este es el estado de sueño psicológico del que tan a menudo se habla en los Evangelios, y es para redespertar a la Esencia que existe la enseñanza esotérica.

En este estado de sueño no hay ningún control consciente del comportamiento. Hay dos aspectos en el cuerpo, a saber: sus mecanismos físicos y sus actividades psicológicas, pero mientras que la parte física está muy bien organizada, la parte psicológica es virtualmente incontrolada. Las funciones de sentimiento, pensamiento y acción son enteramente determinadas por el impacto al azar de los sucesos de la vida. La situación puede ser diagramáticamente ilustrada con la Fig. 2.

Las impresiones del entorno son recibidas por los sentidos e interpretadas por el uso automático de las asociaciones habituales, es decir por algo que, de hecho, es un autómeta.

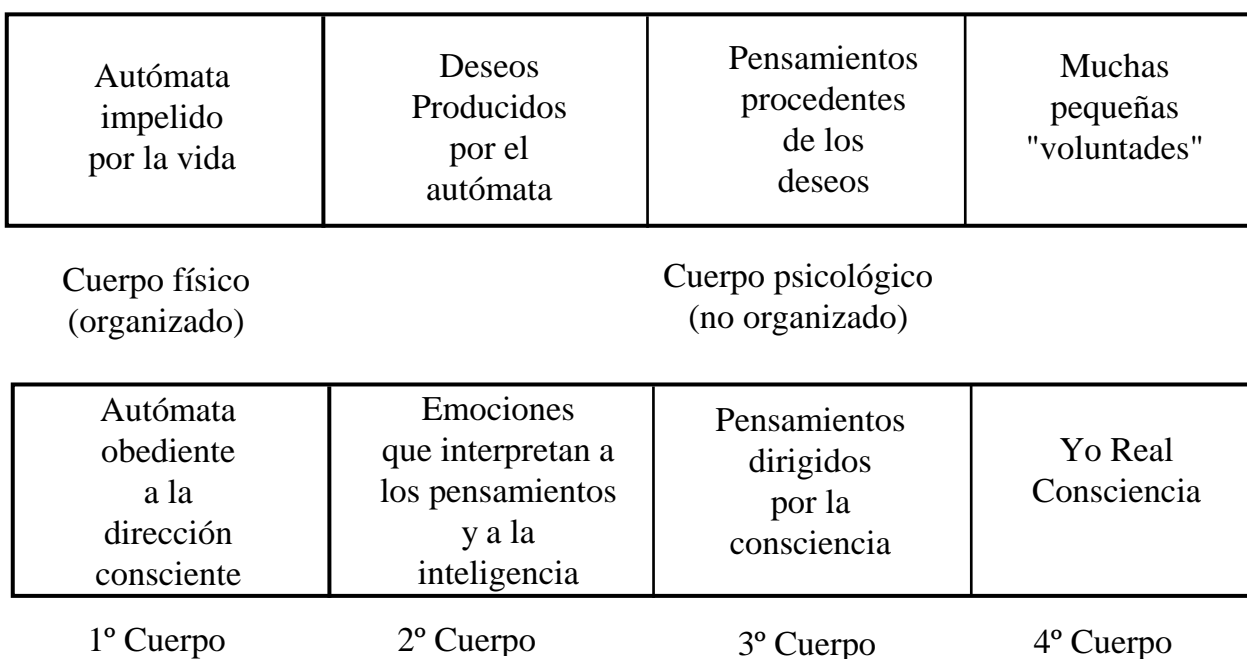


Figura 2

Esto conduce a la casi instantánea expresión de sentimientos y deseos, a partir de los cuales se desarrollan pensamientos que culminan en una diversidad de voluntades e intenciones, pocas de las cuales son consistentes. La maquinaria entera, de hecho, es conducida desde el extremo erróneo, y los pensamientos y sentimientos que creemos que son conscientes no son sino simples respuestas a las azáricas impresiones de la vida.

Comparad esto con la situación que se daría si la psicología estuviese organizada. Habría una dirección coherente llevada a cabo por una conciencia objetiva, la cual se percataría del cuerpo como de una herramienta para usar. Crearía pensamientos y emociones genuinos e instruiría al autómatas para producir acciones con significado. Se usaría el mismo mecanismo, pero ahora estaría sujeto a una dirección consciente.

Estamos inclinados a considerar la actividad psicológica como algo vagamente abstracto, pero en realidad es básicamente física. Los sentimientos y los pensamientos son creados por el cerebro en respuesta a los patrones asociativos establecidos, y son por consiguiente meras operaciones del mecanismo físico. En el acostumbrado estado de sueño el cerebro no recibe ya dirección consciente alguna, de modo que sus reacciones son enteramente automáticas.

Sin embargo, si la mente despierta, puede proporcionar al cerebro nuevos programas, y este creará entonces gamas diferentes de pensamientos y emociones relacionadas con niveles más reales del Universo. y éstos, nuevamente, pueden ser de diferente calidad, pues la mente puede operar a niveles diferentes. De aquí que, aunque las reacciones psicológicas sean todavía producidas por el cuerpo físico, serán dirigidas por una inteligencia coherente.

¿Qué es, pues, lo que despierta a la mente apropiada e inspira su dirección? Es la parte espiritual del hombre, que opera al nivel de lo que se llama el Yo Real, una inteligencia de la calidad del Mundo 12 en el Rayo de Creación. Pero esto no es permanente en nosotros. Puede hacerse brevemente con el control, pero eso sólo puede ocurrir durante un periodo de tiempo cualquiera como resultado de un largo y persistente esfuerzo. Tenemos en nosotros materiales de los Mundos 24, 12 y 6, aunque sólo en forma vestigial; pero con un esfuerzo apropiado es posible organizar una concentración del material de cada uno de estos niveles que adquiera una cierta permanencia, y esto constituirá entonces los cuerpos superiores que pueden crearse en nosotros.

Ahora bien, aunque podamos darnos cuenta de que si se formasen estos cuerpos superiores y estuviesen al control de nuestro comportamiento, experimentaríamos un incremento casi inimaginable de comprensión, la cuestión importante es cómo crearlos en la práctica; pues a diferencia del primer cuerpo, que nos es dado al nacer, no existen por derecho propio, sino que han de ser reunidos por un largo y arduo esfuerzo individual. Los materiales están ahí. Sólo tenemos que hallar el modo de organizarlos.

El primer paso es reconocer que la Esencia necesita alimento. Esta es la razón para su presencia en el cuerpo, que se le ha suministrado con el propósito específico de explorar el mundo fenoménico en busca del alimento adecuado. Sin embargo, este material es como un mineral: puede ser extraído de la tierra, pero ha de ser refinado antes de que pueda ser de utilidad práctica. Similarmente, las experiencias de la vida han de ser refinadas en algún modo antes de que puedan servir a las exigencias de la Esencia.

Con este refinamiento es con lo que tiene que ver la enseñanza esotérica, y básicamente es algo muy simple, implica la participación consciente en los acontecimientos del día. Tenemos por necesidad que manipular las situaciones de la vida para sacar de ellas un beneficio práctico; sin

embargo, esto empezara por ser acompañado de una percepción expandida que no tiene que ver exclusivamente con los deseos personales. Nos volveremos conscientes de los objetos que nos rodean -incluyendo a otra gente como seres vivos que contribuyen al drama de la existencia. e inesperadamente hallaremos que podemos dar entrada a un vasto numero de impresiones que normalmente pasan desapercibidas.

Esto, por supuesto, no ocurre porque sí. Se requiere un esfuerzo consciente para hacer sitio a las interpretaciones de los niveles profundos de la mente, en vez de permitir que toda nuestra atención resida en los azares de la vida, que son manejados suficientemente bien por la Personalidad establecida. Si se hace esto, está claro que la calidad de la experiencia se transformará. El material crudo de los acontecimientos ha de ser refinado hasta una condición en la que pueda suministrar el alimento que la Esencia busca.

Así que esta es la tarea. Implica la creación gradual de nuevas calidades de asociaciones, nuevos programas por medio de los cuales el cerebro traduzca las mismas experiencias mucho más vívidamente, y si el esfuerzo se mantiene, estos programas más significativos quedan establecidos, y comienzan a operar automáticamente. Esta es la formación de un segundo cuerpo, o cuerpo Astral, que ahora ejerce algún control sobre nuestro comportamiento y mantiene un suministro creciente de material refinado para el crecimiento y desarrollo de la Esencia.

El segundo cuerpo tiene que ver con la percepción emocional y con los programas del Centro Emocional. Puesto que opera dentro del nivel Astral se percata de los patrones que subyacen a los acontecimientos de la vida, a la que ve como un todo, y de aquí que comprenda las relaciones existentes entre las situaciones de la experiencia terrestre, aparentemente aisladas. Los programas que proporciona al Centro Emocional contienen una comprensión similar, de modo que cuando este Centro funciona adecuadamente es capaz de ver de un golpe conexiones a las que el razonamiento lógico sólo puede llegar muy, laboriosamente, si es que llega.

Este segundo cuerpo o cuerpo Astral, no es una entidad abstracta. Tiene una existencia bien real si se forma, estando compuesto por materiales psicológicos que ya existen en nosotros, pero normalmente sin organizar; y como tal puede ser visto si las facultades emocionales son desarrolladas adecuadamente. De modo que es posible ver a las personas tal como realmente son, ¡si es que hay algo real que se pueda ver! Escribí una vez un cuento sobre un ángel aprendiz al que se le encomendó cuidar de un grupo de personas, pero regresó para informar, con cierta decepción, que no pudo verlas. ¿Tenemos en nosotros algo real que pudiera ser visto por los ángeles?

Se dice a veces que la presencia del cuerpo Astral puede ser detectada como un aura alrededor del cuerpo ordinario, pero creo que esto es incorrecto. Las auras ciertamente existen, pero son manifestaciones de energía vital, la cual es una concomitante del cuerpo físico, y ésta puede ser bastante fuerte en una persona u organismo, en quienes no se hayan desarrollado cuerpos superiores. El segundo cuerpo ha de ser creado por un esfuerzo individual. No existe automáticamente.

Sin embargo, si se mantiene este esfuerzo, el establecimiento de un segundo cuerpo permitirá a la Esencia explorar el territorio Astral y comenzar a reunir asociaciones de un orden incluso superior, de la calidad del nivel Solar, el Mundo 12 en el Rayo de Creación (ver Fig. 3). Esto conducirá a una transformación de la Esencia, la cual crecerá en estatura hasta el nivel del Yo Real. Este normalmente sólo existe en forma vestigial, pero si se le puede alimentar comenzará a ejercer un control significativo de nuestras acciones y de nuestro entendimiento.

Absoluto

Todos los mundos



Luna

Figura 3

La cristalización de estas asociaciones superiores comienza a crear un tercer cuerpo, compuesto de material del nivel Solar, en el que el Yo Real puede ahora crecer y desarrollarse. Este es el nivel de las ideas, usando la palabra idea en su verdadero sentido de arquetipo, la expresión primaria de las exigencias del nivel Divino, a partir de las cuales se crea la amplia gama de patrones interrelacionados del mundo Astral. De aquí que el tercer cuerpo tenga que ver con el pensamiento objetivo y creativo, y con el uso apropiado de la mente intelectual; razón por la cual se le llama a veces Cuerpo Mental.

Por un proceso similar el refinamiento del material Solar puede producir un cuarto cuerpo, relacionado con el ejercicio de la conciencia y de la voluntad. Este operará dentro del nivel Divino del Mundo 6, que es la patria de nacimiento del alma, de modo que la consecución de este estado es la perfección de la vida. Pero esto no ha de ser examinado bajo la lógica de los sentidos, condicionada por el tiempo. El esfuerzo para organizar los cuerpos superiores puede hacerse a varios niveles en momentos diferentes, y a veces simultáneamente. De aquí que se les pueda considerar como coexistentes en los niveles atemporales de la eternidad, y que puedan ser habitados brevemente por el alma en cualquier momento.

IX

EL YO IMAGINARIO

La humanidad sufre de una perniciosa enfermedad llamada «consideración interna», una enfermedad que es tanto más debilitante cuanto que es insospechada; y es llevada a cabo por las actividades de una persona menos reconocida aún llamada «Yo Imaginario».

Laboramos bajo la ilusión de que nuestro comportamiento está controlado por un ser inteligente que lleva nuestro nombre, y al que llamamos yo; pero en realidad este ser sólo está presente muy raramente, pues nuestras reacciones diarias dependen de patrones de asociación, establecidos por la experiencia, a los que el cerebro se refiere automáticamente. Todo suceso pone en juego un pequeño grupo de asociaciones apropiadas que determinan la respuesta, de modo que nuestro comportamiento es realmente controlado por una sucesión de automatismos.

Este es un modo efectivo de enfrentarse a la vida. Permite al cerebro tomar decisiones instantáneas sin un cálculo laborioso, y sin tener que recurrir a nosotros. En verdad, nos damos tan poca cuenta de la situación que nos identificamos con estos automatismos, llamándole a cada uno Yo, por turno, aunque a menudo no sean ni inteligentes ni consistentes.

Algunas de las asociaciones adquiridas son objetivas y tienen que ver con la adquisición de conocimientos y habilidades de la vida. Forman la base de la Personalidad. Pero hay muchas más que son puramente subjetivas, y que tienen que ver tan sólo con un ser enteramente imaginario, al que desde una tempranísima edad se le ha llegado a considerar como de importancia suprema: y éstas no sólo son inútiles sino un gran obstáculo.

La ilusión de este precioso ser imaginario, de este yo imaginario, crea toda una hueste de asociaciones espúreas, a partir de las cuales se construye una Personalidad Falsa enteramente ficticia. Si pudiéramos verlo resultaría divertido, pero como estamos tan ciegos esto causa un devastador efecto en nuestro comportamiento. Nos obsesionamos con toda una hueste de exigencias innecesarias e inútiles. Nos preocupa lo que otra gente pueda pensar de nosotros. Hablando estrictamente es solo este falso ser el preocupado, pero no somos lo bastante inteligentes para verlo en dichos términos. Sería mucho mejor que lo hiciéramos. Pero continuamente me pregunto qué pensará la gente de mí, si me he comportado correctamente, si me he comportado honorablemente. ¿Me aprecia realmente la gente? ¿Me tratan con el respeto que se me debe? Pues, después de todo tengo algunos conocimientos y alguna experiencia, y espero ser tratado de acuerdo con ello. Así que me resiento si no recibo esta consideración. Puedo no expresarlo exteriormente, pero aun me resentiré interiormente. Cuando un inculto vendedor me llama «patoso, me resiento.

Esta es la Falsa Personalidad en funcionamiento, y le lleva a uno a juzgar constantemente a otra gente y a los sucesos. Los juzgamos enteramente en relación con si son lo que yo quiero (esta

cosa imaginaria a la que llamamos «yo», claro está). Colocamos todo sentimiento sobre nosotros en este ser imaginario, y nos identificamos completamente con su comportamiento. Empezamos a echar cuentas en contra de la gente. Si alguien no se comporta del modo que yo quiero, lo tengo en cuenta contra él, y si continuamente deja de hacer lo que yo quiero la cuenta se hace muy grande, tanto que evitaremos a esa persona en particular. No quiero conocerla, ni a gente como ella. (No se me ocurre que quizá ellas me encuentren a mí igualmente objetable.)

Echamos cuentas en contra de situaciones, a veces de hace largo tiempo, como por ejemplo la de haber sido castigados en nuestra juventud por algo que uno no hizo. Echamos cuentas contra el tiempo, por llover, cuando las plantas se hallan muy necesitadas de agua. Echamos cuentas contra el Destino (aunque no le demos las gracias cuando las cosas van bien).

Vivimos, de hecho, en un estado constante de *consideración interior*. Considerar significa sopesar o calibrar información; pero nuestras calibraciones son casi siempre en relación con las demandas de este ser imaginario -este ser tan importante que ha de ser gratificado. Así que nunca estamos en paz.

Podemos quizá observar algunas de las demandas más obvias de la Falsa Personalidad, pero casi siempre justificándolas. Después de todo, decimos, debemos cuidar de nosotros mismos. O nos excusamos diciendo que es simplemente la máquina, como si esto nos absolviera de responsabilidades. La consideración interior es una sutil enfermedad que constantemente está chupando nuestra fuerza en modos insospechados uno de los cuales es lo que Nicoll llama «cantar nuestras canciones». Hay un continuo trasfondo de demandas hechas por la Falsa Personalidad que reunimos en pequeñas canciones y lamentos de desagrado. Si tan sólo hubiera tenido mejores oportunidades cuando era joven. Si tan sólo hubiese podido ir a una Universidad. Si tan sólo mis padres me hubieran entendido mejor. Si tan sólo, en cuanto a eso, otra gente me pudiera entender mejor-pues nadie realmente me entiende, no se dan cuenta de que soy una persona muy tímida y apocada pese a lo fiera que parezca mi fachada.

Esta es una canción. Qué cantéis o no esta canción en particular depende de vuestra decisión, pero todos tenemos nuestras pequeñas canciones favoritas, y solemos cantarlas cuando las cosas de la vida empiezan a ir mal. Cuando tenemos que enfrentarnos a problemas de uno y otro tipo, surge una canción adecuada para que rumiemos nuestro desagrado. Hay otras canciones que no son tan desesperadas, incluso al contrario. Está la canción que dice que somos siempre dignos de confianza. Si alguien me pide que haga algo, se puede confiar en mí para que lo haga. Hay canciones que dicen: soy una persona honorable y que no acostumbra a decir mentiras. Podéis hallar vuestros propios ejemplos de alabanzas. Tenemos que empezar a ver gradualmente que son bien falsas, y a menudo descaradamente mentirosas; de modo que tal vez lleguemos a cantarlas con menos vociferación, incluso posiblemente sólo de modo ocasional.

Este cantar las canciones es el responsable de gran parte de nuestra relación con la otra gente, pues captamos amigos que responden a nuestra canción particular. De lo que no siempre nos damos cuenta es de que la otra persona comienza a cansarse un poco de esta canción, y que puede mandarnos a paseo algo violentamente y entonces por supuesto se empiezan a hacer nuevas cuentas, y buscamos alrededor nuestro a alguien más sobre quien proyectar nuestras canciones.

Estas canciones, y la charla interna que las acompaña, tienen que ver principalmente con ciertos aspectos predominantes de la Falsa Personalidad a los que Gurdjieff llamaba el Rasgo Principal. Esta es claramente una característica individual. Para algunos puede ser el engaño, para otros la

ansiedad o el temor. Puede ser la codicia o la envidia, y muchas otras cosas que hemos de descubrir por nosotros mismos, aunque esto no sea fácil pues no somos honestos en nuestras observaciones, y echamos a un lado todo aquello cuyo aspecto nos desagrada. Otra gente puede verlo más fácilmente, ya veces podemos aprender de ella.

El Rasgo Principal, no obstante, no debería ser considerado con asco. Si podemos empezar a verlo, sin críticas o sentimientos de culpabilidad, puede convertirse en el punto de la mayor oportunidad, el lugar en el que nuestros esfuerzos por despertar pueden resultar más efectivos. Hace muchos años escribí al Dr. Nicoll quejándome de un problema. Replico: «¿Por qué recibes todo con un lamento? Yo me alegraría; me alegraría de saber que si aprendes a pagar, trabajando sobre el Rasgo Principal, se te darán cosas durante toda tu vida».

Tomad nota de que dijo trabajar sobre, no trabajar contra. Esta me parece una distinción vital. Trabajar en contra de cualquier manifestación de la máquina implica una culpabilidad que destruye la comprensión. Si puedo aprender a usar estas manifestaciones el caso es completamente diferente. Yo no soy mi máquina, sólo habito en ella. Este es un truco extremadamente astuto que me permite hacer uso de las situaciones y de los sucesos de la vida; y si puede hacerse esto, la energía que contienen puede transformarse en calidad, y ser de valor para los niveles superiores del Universo.

Evidentemente ésta es una visión enteramente diferente, un cambio de actitud que trasciende las exigencias del yo Imaginario, Comprende la llamada *consideración externa*. Esto es algo que nos cuesta entender durante mucho tiempo. Imaginamos que significa ponernos en el lugar de otro lo que podría ser útil si pudiéramos ver a otros tal como son realmente, y no a través de la distorsionada lente de la Falsa Personalidad. Podríamos entonces ser capaces de ayudarlos, pero nuestros intentos por ayudar a otros son demasiado a menudo una mera consideración interior, basada en un sentimiento de superioridad.

La consideración externa es un ejercicio impersonal. Se basa en la relación con el Universo, en la relación con algo que no es uno mismo. Implica comenzar a entender el lugar y propósito de todo lo que hay en el Universo, incluyendo a uno mismo, el ser real que empezamos a ver como un espíritu que habita en un cuerpo con un propósito definido. Obviamente que este propósito es enteramente distinto de la gratificación del deseo personal, así que tenemos que ir borrando gradualmente a éste de nuestro cuadro, y esperar a que lleguemos a una apreciación real, lo que no podrá ocurrir mientras nos identifiquemos completamente con el ser imaginario.

Pero si uno empieza a moverse en esta dirección varias inversiones tendrán lugar. Ya no me preocupará lo que se me debe. Empezaré a ver que sea posible que deba algo yo mismo. Pedimos en una familiar oración, que tan inconscientemente repetimos, que nuestros «pecados» nos sean perdonados. Pero la forma original de la oración es mucho más significativa. Dice así: «cancela nuestras *deudas*, igual que nosotros cancelamos lo que (así creemos) se nos debe». ¿Qué debemos, y a quién? ¿Cuándo damos gracias por las situaciones que se nos ofrecen cada día? Me encuentro con amigos y conocidos de los que derivó placer. ¿No es acaso maravilloso que exista esta posibilidad de comunicación, que haya toda esta gente fuera de mí deseando hablar conmigo? Ordinariamente lo doy por supuesto.

Cuando se anda por la vida, ¿qué hay de todas las maravillosas impresiones que nos llegan, las vistas y sonidos que nos rodean, las flores, los árboles, incluso la lluvia? Se ha dicho en algún sitio que esta Tierra es el planeta más bello del Universo. Nuestras actitudes lo consideran ordinariamente como un planeta enemigo, un planeta lleno de dificultades llamado a veces el planeta

purgatorio. Esto lo interpretamos mal. Estas dificultades mismas hacen de la Tierra un planeta que contiene oportunidades magníficas y continuas para la transformación de las impresiones; y es por ello que estamos aquí.

La consideración, como dijimos, consiste en calibrar la información, la consideración interior calibra todo en relación a un ser imaginario. La consideración exterior tiene que ver con la relación con los niveles superiores; y es interesante que el término mismo de «consideración» se derive de una raíz latina que significa estrella. ¿Podéis vislumbrar la magnificencia del sentimiento de que somos parte de la galaxia estrellada, y que tenemos la gozosa tarea de comportarnos en conformidad con el plan para el que hemos sido creados?

En las paredes del salón del Instituto Gurdjieff en Fontainebleau había una serie de aforismos destinados a recordar a la gente su propósito real. Uno de ellos decía: «La principal herramienta para vivir felizmente la vida es la capacidad de considerar exteriormente siempre, interiormente nunca». Recuerdo un comentario que nos hizo en su estudio el Dr. Nicoll para algunos de nosotros, de que la única cosa que puede dar un sentido a la vida es vivir de acuerdo a las leyes de un organismo superior. Esta es la ley del altruismo, no vivir para el individuo sino para el todo Divino.

X

TRIADAS Y OCTAVAS

Aunque los sucesos de la vida parezcan ser a veces enteramente casuales, nos dicen que el Universo es esencialmente una estructura ordenada. Ciertamente esto es verdad para el comportamiento físico y químico, que está determinando por leyes precisas y bellas. Sin embargo, éstas son meramente aplicaciones detalladas de dos leyes fundamentales que se aplican a todo el Universo, en la forma apropiada a los sucesivos niveles.

La primera de éstas es la Ley del Tres, de la que vimos la aplicación a escala macroscópica al discutir la evolución de los órdenes mundiales (en el capítulo 3). La ciencia no entiende esta ley, y lo ve todo en términos de acción y reacción, que en el bien conocido axioma se dice que son iguales y opuestas. Sin embargo ésta es claramente una condición a partir de la cual no puede desarrollarse nada, una condición de empate. Si no sucede nada, tiene entonces que entrar en juego alguna fuerza adicional que pueda llevar estas fuerzas opuestas a alguna relación útil. Así que, si ha de haber alguna manifestación, algún evento o cambio de estado, han de estar implicadas *tres* fuerzas. Hay en primer lugar una fuerza activa, un deseo o intención; pero esto induce automáticamente una fuerza opositora o pasiva que opone resistencia a la intención, y a no ser que haya una tercera fuerza que pueda hacer posible el resultado deseado no sucederá nada. La tercera fuerza, de hecho suele denominarse a menudo como la fuerza capacitadora o neutralizante.

No estamos acostumbrados a pensar en términos de fuerzas. Quizás reconozcamos que un imán ejercerá una fuerza de atracción sobre un pedazo de hierro, o que las cosas caen al suelo como resultado de la fuerza de la gravedad, pero en general vemos el mundo como compuesto de objetos y materiales. Sin embargo, los sucesos de la vida son producidos por interacciones entre materiales, y éstos dependerán del tipo de fuerza que conduzcan en ese momento. Considerad, por ejemplo, un molino de viento. El viento conducirá una fuerza activa, que ejercerá una presión soportada por la construcción, que conduce una fuerza pasiva, y habrá un estado de equilibrio y ningún suceso; pero si al molino se le dota de aspas que puedan girar, puede conducir una tercera fuerza, de modo que la fuerza del viento produzca un resultado útil. Sin embargo, en ausencia de cualquier viento tanto el molino como las aspas estarían en calma, no conduciendo fuerza alguna.

Cualquier objeto o situación, de hecho, puede en cualquier momento dado conducir cualquiera de las tres fuerzas, o ninguna de ellas. Y los sucesos no tienen porqué ser de necesidad enteramente físicos. Si deseo coger una piedra del suelo mi deseo conducirá la primera fuerza, mientras que la piedra, que hace un momento era neutral, conducirá ahora la fuerza pasiva. Pero no habrá resultado alguno hasta que mis manos no conduzcan la necesaria fuerza de relación y cojan realmente la piedra; sin embargo, un momento más tarde pueden conducir una fuerza activa arrojando la piedra lejos. Este es un ejemplo trivial, pero nuestra comprensión de la vida aumentará si empezamos a reconocer la implicación de tres fuerzas en cualquier suceso. Puede que no veamos al principio lo que es la tercera fuerza, pero podemos percatarnos de las otras dos, particularmente en las exigencias personales. Podemos preguntarnos a nosotros mismos qué

es exactamente lo que queremos. Esto descubrirá al punto las inevitables dificultades que surgirán, y puede indicar la clase de fuerza de esta relación necesaria para hacer posible el objetivo. Ciertamente que esta implicara alguna clase de esfuerzo, que demasiado a menudo no estamos preparados a hacer.

A una disposición de tres fuerzas en su relación correcta se la denomina tríada, y el Universo es una estructura de numerosas tríadas interconectadas. En muchas de ellas las tres fuerzas son de calidad similar, en cuyo caso la resultante es del mismo carácter. Sin embargo, hay otras en las que las fuerzas son de niveles diferentes, y éstas producirán un cambio de estado o condición. La digestión de alimento en el cuerpo, por ejemplo, implica una sucesión de tríadas por medio de las cuales el material grosero del alimento físico es transformado en energía intangible de pensamiento y sentimiento, mientras que, a la inversa, hay tríadas creativas a través de las cuales las ideas pueden convertirse en una forma práctica.

Cualquiera de tales desarrollos progresivos, sin embargo no tiene lugar al azar. Ha de conformarse a un patrón específico determinado por la segunda de las dos leyes fundamentales la Ley del Siete, que controla el orden de manifestación. Esta dice que cualquier progreso efectivo solo puede conseguirse en una sucesión de siete etapas, que culminan en una réplica del estado original a un nivel diferente. El patrón entero forma así una serie de ocho, a la que se denomina octava.

Los intervalos entre las etapas, sin embargo, no son uniformes, sino que responden a un curioso patrón de armonía oculta, convenientemente representado por las notas sucesivas de la escala musical principal. Para mucha gente esta es solo una de las facetas técnicas de la música, una disposición que resulta casualmente agradable al oído (aunque los países asiáticos y orientales usen una escala enteramente distinta).

En realidad no es una secuencia azárca sino basada en la armonía, y se dice que fue diseñada por una antigua escuela esotérica para conservar el patrón con vistas a la posteridad. Ahora bien, una nota musical es producida por vibraciones del aire regularmente recurrentes, y cuanto más rápida sea la frecuencia de vibración mas alto será el tono del sonido. En particular, si la frecuencia de vibración se eleva al doble, la nota tendrá un valor tonal similar, pero es más aguda, es una réplica del original a nivel superior.

La escala musical convencional es una progresión desde una nota hasta su octava, a través de siete notas intermedias. En el lenguaje musical se da a estas notas el nombre de Do, Re, Mi, Fa, Sol, La, Si, Do, en lo que se llama la escala Sol-Fa Tónica, estos nombres fueron escogidos realmente por un monje medieval, Guido d'Arezzo, a partir de las letras iniciales del himno Sancte Iohannes (lo que es un interesante ejemplo del uso de palabras que pueden ser repetidas mecánicamente, pero que sólo son entendidas por quienes tienen la clave).

Sin embargo, si estas notas han de tener una relación armoniosa, sus frecuencias de vibración deben ser múltiplos fraccionarios simples de la frecuencia inicial. La estructura es ilustrada por la fig. 4, y se verá que a causa de este patrón los intervalos entre las notas no son uniformes. Cinco de ellos son aproximadamente iguales, pero en dos sitios el intervalo es sólo la mitad del normal, lo que musicalmente se llama un semitono.

Esto puede parecer una disposición arbitraria, pero se verá que es una consecuencia de las relaciones armónicas entre las notas. Es, de hecho, una expresión de la Ley del Siete, que requiere

que cualquier proceso de desarrollo a todo lo largo del Universo implique estos dos lugares de constricción en los que el desarrollo encuentra impedimento.

Nota	Do	Re	Mi	Fa	Sol	La	Si	Do
Frecuencia de vibración	1	9/8	5/4	4/3	3/2	5/3	15/8	2
Porcentaje incremento de	12.5	11.1	6.5	12.5	11,1	12.5	6.5	

Figura 4

Esta es una ley natural sumamente interesante que generalmente no es reconocida. Si ha de mantenerse el progreso es necesario que se suministre algún refuerzo en estos puntos de impacto, como se les llama; y en ausencia de este impacto el desarrollo o se parará, o tomará una dirección equivocada. El ejemplo clásico de esto es la Inquisición española, en la que un empeño honesto por elevar el nivel espiritual del pueblo se convirtió en violencia, pues el objetivo real no recibió el suficiente reforzamiento en el punto de impacto, degenerando en dogma.

Nuestra comprensión de las situaciones puede aumentar grandemente relacionándolas con esta estructura de las octavas, haciendo uso de la notación Sol-Fa Tónica. En cualquier desarrollo podemos asignar a cada etapa la nota apropiada en su particular octava, y al hacerlo así apreciar sus potencialidades. Podemos ver si está cerca del principio o del final del patrón, o si se encuentra en el punto de impacto en el que se requerirá algún refuerzo.

Las notas de una octava pueden tocarse en cualquier dirección. La secuencia mostrada en la fig. 4 es una octava ascendente que implica el progreso desde una calidad grosera a una más fina. La secuencia inversa constituiría una octava descendente, la cual se ejerce en cualquier proceso creativo en el que el desarrollo conlleve un detalle progresivamente mayor, y el Universo es una estructura que contiene una enorme interacción de octavas de ambos tipos, de magnitud ampliamente variable.

La gran octava es el Rayo de Creación mismo, la jerarquía de órdenes mundiales discutida anteriormente (capítulo 3). Puesto que se trata de un proceso creativo, los niveles sucesivos constituirán las notas de una octava descendente, tal como lo muestra la fig. 5. Habrán dos lugares de constricción. El que existe entre el Do y el Si es superado por la voluntad del Absoluto, pero el que existe entre el Fa y el Mi requiere un ímpetu adicional. Se dijo, como recordaréis, que las influencias provenientes de los niveles superiores no podrían alcanzar la Tierra sin la introducción de algún intermedio, o médium, a través del cual ser transmitidas, y que ésta era la función de la vida orgánica. Podemos ahora ver que esto es necesario para proporcionar el necesario refuerzo en el lugar de impacto, y permitir que el desarrollo prosiga.

En realidad, el ímpetu inicial es suministrado por medio de una octava colateral que se origina al nivel Solar, el Mundo 12. Este comprende una sucesión de inteligencias subsidiarias que en las notas La, Sol, Fa crean la manifestación de la vida orgánica sobre la Tierra, fusionándose luego con las notas Mi y Re de la octava principal. No tenemos por qué preocuparnos de los detalles salvo para advertir que esta octava colateral proporciona una escalera a través de la cual la energía puede volver desde las regiones inferiores hasta el nivel del Sol, recargando así el sistema.

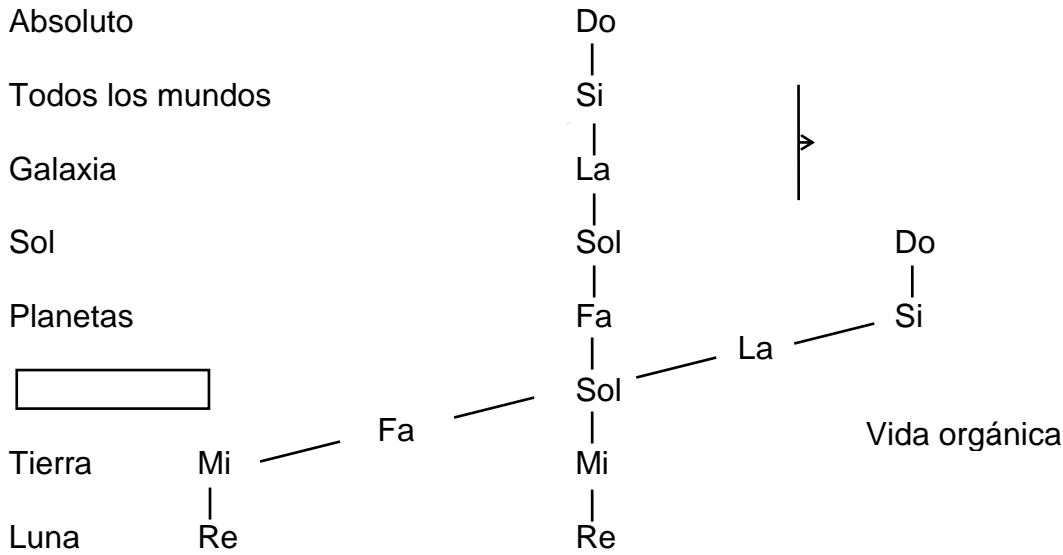
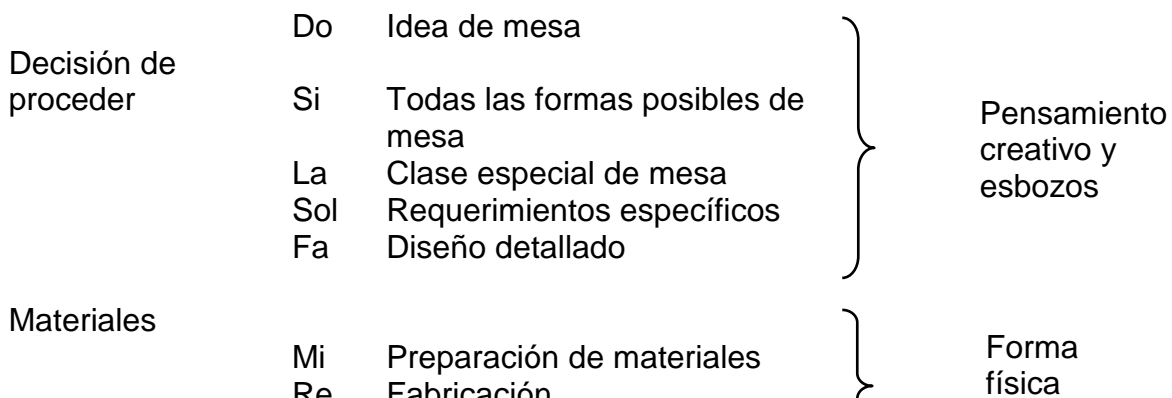


Figura 5

El Rayo de Creación es el ejemplo primario de una octava descendente, pero hay innumerables patrones similares en todos los niveles del Universo. Los sucesos de la vida diaria dependen casi enteramente del desarrollo de objetivos de una clase u otra que implican octavas descendentes, muchas de las cuales nunca se completan adecuadamente. Como un simple ejemplo, considerad los pasos implicados en la fabricación de una mesa, tal como abajo se ilustra.

El proceso comenzará con la intención, que luego se desarrollara en la imaginación con creciente detalle, culminando en un diseño específico. Pero aún no hay manifestación física alguna de la misma. La octava ha alcanzado el punto de impacto, y para proseguir más lejos habrá que adquirir materiales reales junto con las herramientas necesarias. Si se hace esto el diseño puede ser traducido en algo sólido, y si la necesaria habilidad está disponible puede llegar a producirse una mesa real. Esta sería la interpretación de la idea original a un nivel inferior y por lo tanto menos inteligente (pues una mesa no puede diseñar por sí misma otras mesas).



A menudo el impacto necesario puede ser proporcionado por el uso de otro Centro, esto es, haciendo algo bien diferente. Si se encuentran dificultades con un problema intelectual, por ejemplo, puede uno pasar a alguna actividad física, o quizá intentar pintar o pasar a la música. Tenemos que hallar el impacto apropiado para nosotros, lo que aprenderemos cuando reconozcamos la existencia de las numerosas octavas entrelazadas de la vida.

Las octavas descendentes implican etapas de calidad progresivamente inferior, la transición de un material más fino a uno más grosero. Este es el proceso de creación, y necesariamente comienza con una intención activa, esto es, un Do activo. Una octava ascendente, por otro lado, sólo puede comenzar con un Do pasivo, un objetivo que sirve a un nivel superior de comprensión. Si la octava prosigue habrá una transformación gradual desde substancias más groseras a substancias más finas (no necesariamente físicas).

La vida contiene muchas octavas ascendentes, la mayoría de las cuales no son reconocidas. Un ejemplo particular es el proceso de digestión en el que el alimento físico grosero se transforma en los intangibles materiales «psíquicos» del pensamiento y el sentimiento, lo que discutiremos más tarde con detalle. Por añadidura hay octavas psicológicas que pueden elevar nuestro nivel de existencia si empiezan en un Do pasivo (el reconocimiento de la autoridad superior) y si se administran los necesarios impactos en los puntos apropiados. Esto, de hecho, es más importante con las octavas ascendentes pues, mientras que en una octava descendente la ausencia de un impacto requerido simplemente hará que la octava se desvanezca, en una octava ascendente el progreso continuará en una dirección errónea, como en el caso de la Inquisición española antes citado.

El aspecto más significativo de una octava ascendente, no obstante, es el de que se trata, y sólo puede tratarse, del ascenso de una escalera ya creada. El progreso será por una sucesión de tríadas pero si alguna nota ha de elevarse en calidad esto sólo puede suceder por la influencia de un nivel aun superior, el cual debe ya existir de antemano. También esto lo discutiremos más tarde, pero podemos empezar a entender la interacción de las octavas en el Universo viviente. En todo nivel la energía se transmite hacia abajo a través de octavas descendentes, y vuelve luego a través de octavas de transformación ascendentes.

XI

HIDROGENOS

Vivimos en un Universo de calidades, de las que nos percatamos muy vagamente. Nuestros valores ordinarios se basan casi enteramente en las cantidades. Estamos acostumbrados a medidas de número, de peso, de distancia, de tiempo, y similares; y no vemos que esto es una ilusión. Platón en el Mito de Timeo, que tiene que ver con la creación, discute el patrón (que implica la Ley del Tres) y dice luego: «Pero puesto que este patrón, que es eterno, no podía unirse a cosa alguna creada, Dios hizo una imagen de la eternidad en progresión de acuerdo al número, es decir, el Tiempo».

La mente emocional se percata de una diferente escala de valores que implican el intangible factor de la calidad. El diccionario define la calidad como el «grado de excelencia, pero ¿en relación a qué? ¿qué distingue a un mueble de época de un artículo producido en serie que puede ser funcionalmente superior? La calidad del mueble de época se derivaría del trabajo que tuvo que ver con él, el cuidado y la destreza del artesano que lo hizo, y el afecto y el deleite de los que está impregnado. Lo mismo sucede con las grandes obras de música o de arte, compenetradas por las emociones de sus creadores. Sin embargo hoy en día las valoramos conforme a lo que costarán en el mercado. Estimamos altamente un diamante como adorno, pero no otorgamos valor alguno al aire que respiramos, pese a que sin él no sobreviviríamos. Nuestra escala de valores está patas arriba.

¿Cómo, pues, podemos calibrar la calidad? Esta claro que no puede medirse en términos materiales, pero quizá podamos relacionarla con la doctrina de Swedenborg sobre las utilidades. En dicho contexto todo tendría un valor específico y posiblemente identificable, determinado por su lugar y su propósito en el Universo. Este es un aspecto de una estructura ya creada, continente de una vasta asamblea de materias-energías, de las que sólo una pequeñísima porción es de carácter físico.

La ciencia nos dice que la materia y la energía son ambas manifestaciones de algún tipo de vibración; pero no hemos de suponer que las vibraciones físicas percibidas por los sentidos sean el único tipo que existe. Podemos de hecho considerar que el Universo creado comprende un vasto espectro de vibraciones, que van desde las más finas y rápidas hasta formas más lentas y densas en sucesión. Sin embargo, como cabría esperar, el espectro no es continuo, sino que se desarrolla en pasos discretos de acuerdo con la Ley del Siete, produciendo tres octavas consecutivas de radiación, desde el Absoluto hasta la Luna en el Rayo de Creación.

Esta es una idea de considerable valor práctico, y fue desarrollada por Gurdjieff en lo que llamó la Tabla de los Hidrógenos. Al hacerlo así tomó prestado su lenguaje a los alquimistas medievales para indicar la calidad de la fuerza implicada en cualquier operación. En estos términos a una substancia que conduce fuerza activa se la denomina carbono, mientras que a una que conduce

fuerza pasiva se la denomina oxígeno. Al conductor de la tercera fuerza, o neutralizante, se le llama nitrógeno. Estos términos fueron adoptados por los alquimistas porque los elementos químicos reales que portan estos nombres poseen propiedades que tienen una cierta analogía con las fuerzas de una tríada. El carbono es el elemento activo de un gran número de compuestos químicos. El oxígeno es un elemento cooperativo, muy dispuesto a combinarse con otros, mientras que el nitrógeno puede combinarse con ambos.

Veamos ahora cómo puede desarrollarse una cadena de tríadas a partir de las octavas de radiación. Serán necesarias tres fuerzas, a las que podemos asignar los valores 1, 2 y 3 para la primera tríada. Estas tendrán, pues, que ser conducidas por las notas Do, Si, La, de la primera octava. El Do conducirá fuerza activa, actuando así como un carbono. La fuerza positiva, en cambio, debe ser conducida por la nota La, pues la tercera fuerza debe ocupar una posición intermedia, de modo que será conducida por la nota Si, tal como se muestra en la fig. 6. Es así que las tres fuerzas no operan en secuencia, sino en el orden 1, 3, 2 disposición llamada «la danza cósmica».

Estando estas tres fuerzas en la relación correcta, producirán entonces una resultante, que podemos designar por el número 6, que es la suma de los números de las fuerzas. Esta es una entidad neutral, con una existencia específica, a la que Gurdjieff llamó hidrógeno, un término puramente alquímico sin conexión alguna con el hidrógeno de la química.

Esta tríada puede entonces generar otra tríada posterior, usando las notas La, Sol, Fa. La nota La cambiará su papel, y conducirá fuerza activa, actuando así como un carbono en la segunda tríada; pero la intensidad de la fuerza no cambiará. Tendrá todavía el valor 2, de modo que las fuerzas de este retoño deberán designarse como 2, 4 y 6 respectivamente, dando por resultado un segundo hidrógeno que tiene el número 12. El proceso continúa con una sucesión de tríadas que producirán resultados de creciente densidad, lo que viene indicado por el número del hidrógeno de cada etapa, que se hace el doble.

Do	C	1	}	H6				
Si	N	3						
La	O	2						
Sol			}	H 12	C	2		
Fa						N	6	
						O	4	

Figura 6

Sin embargo, las dos primeras etapas del desarrollo están totalmente más allá de la comprensión humana, de modo que para los fines prácticos debemos comenzar con la materia-energía mas elevada en disponibilidad para (y realmente existente en) el hombre. Esta es la tercera tríada, que por la figura 7 se verá que corresponde con el nivel de la Galaxia, del que se origina el hombre. De aquí que tomemos ésta como la primera tríada práctica, y que comencemos desde aquí nuestra numeración; de suerte que ésta se convierte, para nuestra escala, en el hidrógeno 6, que tiene (para nosotros) la calidad de energía consciente.

Este es seguido entonces por una sucesión de materias-energías cada vez más groseras, tal como lo muestra la fig. 7. Las tres primeras son las llamadas energías psíquicas. Estas son las energías que sustentan la operación de los diversos Centros que controlan las actividades físicas y psicológicas del cuerpo. A continuación viene un curioso hidrógeno llamado «magnetismo animal», que es la energía vital necesaria para mantener la vida del cuerpo; y la tabla concluye entonces con cinco hidrógenos de calidad material pertenecientes al mundo físico. Las designaciones son necesariamente muy amplias. El H192, por ejemplo, llamado «aire», es la calidad de cualquier material gaseoso, y los nombres en general deben tomarse como indicativos.

Absoluto	Do	}			
	Si				
	La				
Todos los mundos	Sol	}			
	Fa				
Galaxia	-	}	H6	Absoluto para el hombre	
	Mi				
	Re				
Sol	Do	}	H12	Energías psíquicas	
	Si				H24
	La				
	Sol				H48
Planetas	Fa	}			
	-			H96	Energía vital
	Mi				
	Re	}	H192	Aire	
Tierra	Do				
	Si	}	H384	Agua	
	La				
	Sol			H768	Alimento para el hombre
	Fa	}			
	-				
	Mi			H1536	Madera
	Re	}			
Luna	Do			H3072	Piedra

Figura 7

El aspecto importante de la tabla de hidrógenos es que las etapas sucesivas no son compatibles en calidad. La constitución de la fuerza de energía vital, H96, es claramente de un orden enteramente diferente de cualquiera de los hidrógenos físicos. Hay, de hecho, un cambio de estado a cada nivel, de modo que los diversos hidrógenos no son sólo grados de excelencia de la misma cosa, sino energías-materias separadas y distintas que tienen su lugar apropiado en el Universo creado.

La asignación de valores numéricos a estas entidades separadas proporciona una representación conveniente de su escala, e identifica su lugar y uso en la estructura. Son las energías que sustentan a la inteligencia directora del nivel de su existencia. Quizá no consideremos a los materiales físicos como dotados de mente, pero en realidad son conjuntos de moléculas y átomos que gradualmente se agotan, y tienen que ser renovados. Esta acción de recargarlos es dirigida por una inteligencia apropiada, sustentada por la fuerza del hidrógeno correspondiente.

Posiblemente entendamos esto mejor en conexión con los tres hidrógenos «psíquicos», H12, H24 y H48. Estos hidrógenos psicológicos, que están más allá de las percepciones de los sentidos, son las energías que sustentan a las diversas inteligencias o mentes que dirigen nuestro comportamiento. H48 es la energía de la mente formativa, la mente que dirige nuestro pensamiento convencional y estereotipado. H24 es la energía usada por los Centros Instintivo y Motor, y debería ser usado por el Centro Emocional, aunque en la práctica este Centro funcione a menudo con una calidad inferior de energía, algo así como hacer correr con fuel-oil a un coche de carreras muy preparado.

H12 es una calidad de energía superior aún, con la que el Centro Sexual, con todas sus tremendas potencialidades, debería funcionar. Sin embargo, raramente lo hace. Su preciosa energía es robada por los otros Centros que, como antes se dijo, funcionan entonces con un fervor indebido y peligroso. Puede también ser usado por las partes internas del Centro Emocional, en cuyo caso puede comunicar con una inteligencia cósmica llamada Centro Emocional Superior, que funciona con este mismo hidrógeno.

La energía más elevada que el hombre tiene a su disposición es H6. Esta es de carácter enteramente cósmico, y tiene que ver con una inteligencia de calidad Divina llamada Centro Intelectual Superior. Su función en el hombre es la de transmitir influencias conscientes a través de la estructura, de modo que constituye la fuerza espiritual directora. El contacto con esta inteligencia sólo es posible, sin embargo, a través del desarrollo y purificación de las partes internas de nuestros Centros individuales.

Ahora bien, aunque podamos simplemente apreciar que estas energías psíquicas serán de calidad diferente, hay también un aspecto muy práctico en su discontinuidad en cuanto a sus diferentes frecuencias de operación. Esto puede verse observando el comportamiento de los Centros, que funcionan con velocidades marcadamente diferentes. El más lento es la parte formativa del Centro Intelectual, que tiene que ver con el pensamiento racional. Esta opera con H48, que es una energía muy lenta. Aunque podamos no darnos cuenta de ello, la formación de un pensamiento coherente lleva un tiempo apreciable. Considerado, por ejemplo, el simple acto de caminar. Si hubiese de trabajarse éste con detalle tendríamos que decidir exactamente dónde colocar el pie y qué músculos usar-una operación que puede ocupar muchos segundos de tiempo. Pero el Centro Motor, que trabaja con H24, ejecuta las acciones en una fracción de segundo (una vez que ha sido convenientemente educado).

Hay una disparidad aún mayor en las operaciones del Centro Instintivo, que también trabaja con H24. Un vaso de coñac producirá una sensación de calor casi instantánea. Sin embargo, para hacerlo así ha tenido que sufrir una serie de elaboradas transformaciones químicas que llevaría horas repetir en un laboratorio. Similarmente, el Centro Emocional crea sentimientos instantáneos de gusto, de gozo, de ansiedad y temor, etc., sin pensamiento alguno.

Se dice que H24 es 30.000 veces más rápido que H48. Este es un número mágico que será discutido posteriormente, cuando pasemos a considerar los Cosmos (capítulo 13), pero resulta claro que el proceso ordinario de pensamiento es muy fatigoso en comparación con las otras facultades. Sin embargo, el Centro Intelectual puede operar con H24 si opera en armonía con el Centro Emocional. Esto crea el conocimiento instantáneo y sin palabras al que llamamos intuición. Más aún, las partes internas de los Centros pueden operar con hidrógenos más finos aún, produciendo reacciones aún más rápidas, como un malabarista, que tiene efectivamente más tiempo a su disposición. Sin embargo, no cabe esperar un cambio de nivel repentino y completo. Conforme uno deviene más consciente, los Centros comienzan a operar con una mezcla de hidrógenos, proporcionando una calidad de energía intermedia que gradualmente puede volverse más pura.

Las impresiones recibidas por los sentidos tardan un poco de tiempo en viajar a través de los nervios hasta el cerebro, pero la subsiguiente interpretación de la información depende del nivel de la inteligencia directora. Esta ha establecido patrones de asociación que son entonces interrogados por el cerebro, de acuerdo con su programa establecido. La mente lógica crea asociaciones elaboradamente detalladas que tienen entonces que ser examinadas por turno. Este es el pensamiento de H48, que es lento y ponderado, aunque necesario al explorar cualquier nuevo asunto. Sin embargo, si se usa la energía H24, más ligera, proporcionará programas modificados que rechazarán gran parte de los detalles y verán atajos a la interrogación, de modo que las interpretaciones resultarán inconmensurablemente más rápidas.

Las asociaciones son mucho más simples en los Centros Instintivo y Motor, y son escudriñadas mucho más rápidamente por la mente apropiada; y esto se aplica aún más al Centro Emocional, que en su estado puro sólo tiene que ver con patrones de relación del Universo, patrones que la mente emocional, usando las energías atemporales H24 y H12, puede reconocer en su conjunto.

Evidentemente estos hidrógenos superiores son de grandes potencialidades, pero aunque existen no debemos suponer que están disponibles automáticamente. Tenemos que establecer contacto con ellos por nuestros propios esfuerzos, lo que implica el uso consciente de los procesos de transformación en el cuerpo.

Resulta claro que esta tabla de hidrógenos no es una clasificación arbitraria, sino una expresión de la naturaleza misma del Universo. Ilustra, por ejemplo, cómo son transmitidas las fuerzas vivificantes a través de la estructura creada en una serie de tríadas descendentes, produciendo una serie de manifestaciones distintas de potencialidad progresivamente menor, pero específicamente aplicables a las condiciones de su nivel. Puede verse, por ejemplo, en términos físicos, que el aire, que es de la calidad de H192, tiene un grado de libertad no poseído por el agua, H384; pero el agua es un medio necesario para los peces, que no pueden vivir en el aire.

No nos percatamos de este proceso de transmisión como tal. Sólo percibimos sus resultados en las manifestaciones, aparentemente separadas, del mundo familiar. No obstante, podemos reconocer que la materia abandonada a sí misma degenera en desorden, de modo que en un Universo viviente debe de haber algún mecanismo de recarga; y esto se consigue realmente por

un proceso de transformación en cada nivel. Pero ningún material o energía puede ser elevado en calidad excepto por la influencia de algún nivel superior, que debe existir ya de antemano. La tabla de hidrógenos muestra que tales niveles existen de hecho, de modo que las transformaciones necesarias pueden ser producidas por una sucesión de tríadas ascendentes. Esta, en verdad, es una actividad del universo poco reconocida, pero esencial, que posteriormente trataremos.

XII

TRANSFORMACIÓN

Una de las actividades del mundo natural a la que prestamos poca atención, es la del continuo proceso de transformación por el que nuevas energías son creadas para compensar los procesos de degeneración. Hay muchos ejemplos de esto en la Naturaleza. Están las transformaciones de semillas en plantas, de huevos en pájaros, en ranas, o incluso en hombres. El desarrollo de la vegetación verde implica la transformación de luz en materia por el proceso de fotosíntesis, y hay muchas actividades similares de las que no nos solemos percatar ordinariamente.

Hay diversos ejemplos de metamorfosis, tales como la transformación de una oruga en mariposa. La oruga vive en la superficie de las hojas, en un mundo que es efectivamente bidimensional, en donde se alimenta y desarrolla, hasta que en una cierta etapa se envuelve en un capullo y entra en un estado de animación suspendida del que emerge como una mariposa, un ser de un orden enteramente diferente. Tiene un grado adicional de libertad, al estar dentro de un mundo de tres dimensiones. Se alimenta de diferentes substancias, y es ella misma alimento para criaturas diferentes. Tiene la posibilidad de poner huevos, lo que una oruga no puede hacer, y es interesante advertir que estos huevos dan lugar a orugas, de suerte que esta transformación, este cambio de nivel, es algo organizado por la Naturaleza con un propósito.

Aun más notable es el desarrollo de una célula fertilizada hasta convertirse en un niño, un proceso que implica toda una octava de transformaciones, culminando en el momento apropiado por la emergencia de un ser de un orden enteramente diferente -una transformación desde el cosmos de las células hasta el cosmos del hombre. La esencia misma de la transformación, de hecho, es un cambio de estado desde un nivel hasta otro superior.

Ahora bien, aunque normalmente sólo nos percatemos vagamente del hecho, el cuerpo humano es una extraordinaria máquina transformadora. Se mantiene por la ingestión de alimentos de diversos tipos, que transforma en las energías requeridas para sus operaciones diarias. Esto es dirigido por la inteligencia del Centro Instintivo, que aceptamos como un derecho de nacimiento, y de la que sólo nos preocupamos si algo anda mal -usualmente por nuestra propia estupidez.

El alimento es pues, tomado por el estómago como H768. Aquí, por la acción de enzimas ya presentes en el sistema, es transformado en un material líquido llamado quimo, de la calidad de H384; y este a su vez es convertido en material gaseoso H 192, tal como se muestra en la fig. 8.

Estas dos etapas constituyen las dos primera notas de una octava ascendente; pero existe un lugar de constricción en el que el progreso es obstaculizado. De aquí que sea necesario reforzar la energía de la nota Mi por la introducción de algún material externo de la misma calidad, y esto

es proporcionado por la toma de aire en los pulmones. Sabemos por experiencia que tenemos que respirar para vivir, pero normalmente no caemos en la cuenta del modo en que esto es necesario para reforzar los procesos digestivos.

Más aún, el segundo alimento ha de ser de la calidad correcta. El aire fresco vigoriza el cuerpo. El aire estático o polucionado causa rápidamente una indigestión o incluso enfermedades.

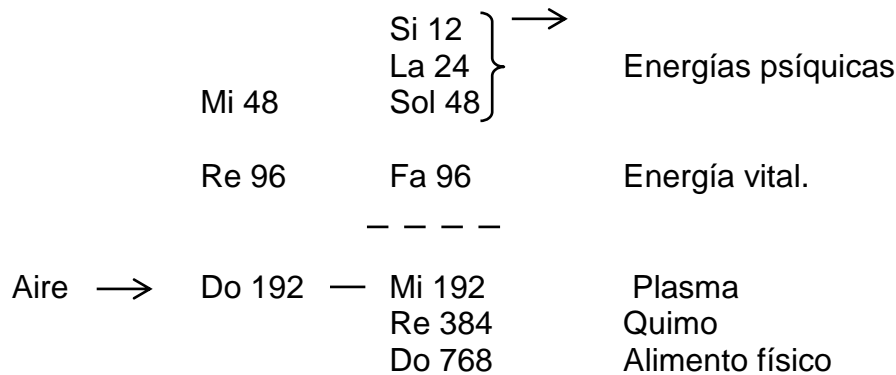


Figura. 8

Recibido este ímpetu renovado la octava prosigue entonces hasta la creación de Fa 96. Aquí se produce un completo cambio de calidad. Esta en primer lugar la creación de H48, en la nota Sol, que antes vimos que era la energía del Centro Intelectual, seguida por la de H24 y H12, que tienen que ver con los Centros Emocional y Sexual. Así que el simple acto de comer un trozo de pan, reforzado por la inhalación de aire, ha creado toda una gama de energías vitales y psíquicas sin las cuales el cuerpo no podría llevar a cabo la diversidad de funciones que damos completamente por supuestas.

Y sin embargo todo esto es una operación mecánica, un proceso cósmico que fue programado por la inteligencia de la vida orgánica cuando el cuerpo fue traído a la existencia. Es automático, y no requiere atención alguna más allá de procurarse el aire y los alimentos necesarios. Pero la enseñanza esotérica dice que para el hombre todavía es posible una clase posterior de transformación, que no es automática, sino que requiere una atención consciente. Esto exige la ingestión consciente de un tercer alimento que normalmente no reconocemos como tal, a saber, el alimento de las Impresiones; y nos dicen que si podemos comer este alimento producirá un suministro posterior y más poderoso de los hidrógenos superiores.

¿Qué queremos decir con lo de «impresiones»? Superficialmente son artículos de información suministrados por los sentidos. Si no hubieran sentidos ciertamente que no recibiríamos impresión alguna, pero creo que es algo más profundo que esto. Aunque sólo sea porque el mismo suceso, la misma cosa, la misma situación, puede evocar impresiones bien distintas de acuerdo con el estado del receptor. Así pues, me parece que en las impresiones debe de haber algún elemento de significado. Ouspensky define una impresión como la más pequeña unidad de pensamiento sensación o emoción, lo que se podría parafrasear llamándola la más pequeña unidad de darse cuenta. Bajo esta luz podemos ver que las impresiones pueden ser recibidas desde muchas partes del Universo, teniendo cualidades que recorren todo el espectro de los hidrógenos.

No obstante, podemos decir que, corrientemente, las impresiones son de la calidad de H48, pues normalmente son reconocidas por el Centro Intelectual, que opera con este hidrógeno. Muchas de las impresiones que nos asaltan a todo momento causan poco o ningún impacto, pues nuestra atención está ocupada en otra parte, pero si se ingieren realmente unas pocas, pueden empezar una tercera octava al nivel de H48, y proseguir a las notas Re 24 y Mi 12, como lo muestra la figura 9. Estos serán dos hidrógenos psíquicos adicionales a los producidos por la octava mecánica de la fig. 8. Más aun, puesto que están al comienzo de su octava tendrán una potencialidad mucho mayor.

Sin embargo, esto es solo parte de la historia. El aire, que respiramos para proporcionar el reforzamiento en el corte Mi-Fa de la octava de alimentación, empezará su propia octava y hará sonar las notas Re 96 y Mi 48, enriqueciendo así las energías producidas por la octava mecánica; pero aquí el progreso se detendrá, pues nuevamente habrá un semitono que falta. No obstante, si la octava de las impresiones ha comenzado proporcionará el impacto necesario a la octava del aire, que proseguirá entonces, produciendo un posterior suministro de hidrógenos psíquicos, e incluso una pequeña cantidad de energía consciente La 6, tal como se ilustra en la fig. 9.

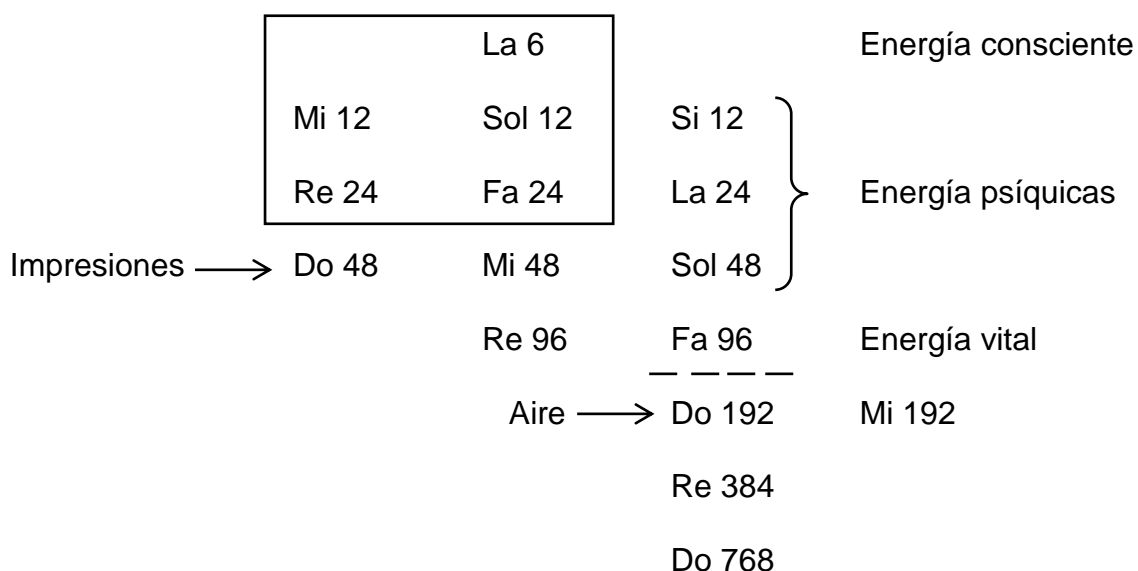


Figura 9

Esta claro que el cuerpo lleva a cabo labores insospechadas. Se le compara a veces con una factoría de tres plantas que produce tres grados diferentes de energía: física, vital y psíquica; y para esto requerirá alimentos adecuados, de los que dos están libremente disponibles, pero el tercero, el alimento de las impresiones, tiene que ser especialmente preparado, y es absolutamente esencial para el apropiado desarrollo del organismo.

Se dice que no podemos existir sin impresiones, pero esto puede interpretarse de un modo demasiado superficial. Ciertamente, el cuerpo necesita un suministro constante de información proporcionado por los sentidos, que es entonces interpretado mecánicamente por el cerebro. Pero hemos visto que las impresiones son algo más que reacciones de los sentidos. Contienen un

elemento de percepción, de darse cuenta, y si hemos de vivir, que es algo distinto de meramente existir, tendremos que aprender a usar estas impresiones como alimento.

Existen para esto dos requerimientos. El primero es la necesidad de la discriminación, pues no todas las impresiones son de la calidad adecuada. Somos bombardeados por impresiones procedentes de muchas partes del Universo, pero no tenemos por qué aceptarlas indiscriminadamente. Podemos desarrollar un sentido del gusto que seleccione las que son buen alimento y rechace las que son dañinas o venenosas, igual que el Centro Instintivo escupirá el aliento físico malo. Somos curiosamente instintivos en nuestra elección de las impresiones. Alguna gente se precipita hacia la escena de un accidente para engullir sensaciones desagradables; y hay una constante ingestión de suciedad procedente de las impresiones internas generadas por la consideración interior ¡Realmente, deberíamos ser más inteligentes!

Las impresiones que son aceptables tienen entonces que ser digeridas. Igual que el alimento físico no proporciona nutrición alguna hasta que es transformado por la acción de los fermentos del estómago, así las impresiones tienen que ser sometidas a la influencia de fermentos psicológicos, para cuyo fin hemos de organizar un tipo de estómago psicológico; y ésta es la segunda exigencia, de la que normalmente no nos percatamos.

Ahora bien, está claro que éste es un ejercicio consciente, requiriendo una calidad de atención diferente a la que basta para los asuntos de la vida. Se le llama el Primer Impacto Consciente, tan distinto del impacto de la respiración en la octava de la alimentación, que es automático. Tenemos que someternos a la dirección de los niveles más profundos de la mente, que pueden interpretar las impresiones de un modo diferente, no en términos de las exigencias de la vida, sino en el de las relaciones con el mundo real.

Cuando hablamos de niveles más profundos de la mente estamos expuestos a olvidar que éstos son inteligencias de un orden diferente, operantes en el mundo Astral, y que se percatan de las situaciones de la vida en su conjunto, no separadas por el paso del tiempo. Es a esto que Cristo llamó *Metanoia*, que no significa arrepentimiento, sino el uso de una mente que está más allá de la ordinaria.

Si las impresiones que nos entran se someten a este nivel superior de inteligencia, pueden formar la primera nota de una octava ascendente que comienza con Do 48. La siguiente nota será Re 24, que es de calidad superior; pero para que esto suceda tiene que estar presente un hidrógeno aún más ligero, H12, y si este conduce fuerza activa tendremos una tríada como lo muestra la fig. 10. El «carbono» de esta tríada será una enseñanza esotérica de algún tipo, que conduciendo influencias conscientes creará una substancia de calidad intermedia, H24, que es la comprensión emocional. Esta a su vez puede convertirse en el elemento pasivo de una tríada posterior sometida a una inteligencia aún mayor de la calidad de H6, que para nosotros es Divina; y esto puede dar lugar a un H12, en la nota Mi de la octava, que se detiene entonces salvo que haya un reforzamiento posterior, llamado Segundo Impacto Consciente; pero nos dicen que no debemos intentar esto, ni siquiera considerarlo, hasta que hayamos dominado la técnica del Primer Impacto Consciente.

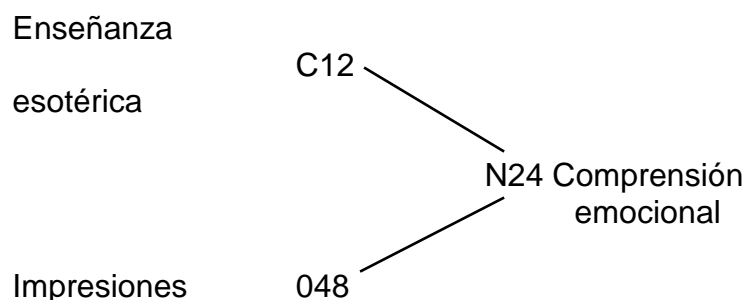


Figura 10

Todo el concepto de las octavas de la alimentación debe de ser interpretado emocionalmente, esto es, como un patrón de relaciones; y como tal es intensamente estimulante. El aspecto significativo del patrón es que no hay transformación posible sin la influencia de algo superior en calidad, de modo que las diversas etapas de las distintas octavas son, de hecho, escalones de una escala ya existente. Todos los hidrógenos discutidos están ya disponibles, pero su energía está siendo disipada continuamente, de modo que han de ser recargados; y éste es el propósito de las octavas de alimentación, algunas de las cuales son de dispensación cósmica, pero las más importantes implican un esfuerzo individual.

En la práctica, ¿cómo podemos poner a nuestra disposición estas oportunidades? Hemos de tener una convicción positiva de que la interpretación consciente de las impresiones es enteramente posible, y en la medida en que se consiga esto, los sucesos de la vida adquirirán un nuevo carácter. Todo aparecerá más ligero y vivido, abarcando horizontes más amplios; pero está claro que este estado no puede alcanzarse «asumiendo un pensamiento», pues éste sería entonces un ejercicio de la Personalidad, mientras que la transformación sólo es posible a través de la influencia de un nivel superior de inteligencia.

En nuestra condición normal, sin embargo, las demandas de la Personalidad son tan clamorosas que no podemos escuchar las influencias superiores, incluso aunque podamos intelectualmente aceptar que existen. Tenemos que sacrificar muchas de nuestras acariciadas actitudes (incluyendo la creencia firmemente establecida en nuestros derechos), para dejar sitio a interpretaciones más conscientes de los sucesos. Si alguien dice o hace algo que me molesta me resentiré, posiblemente de modo violento, pero en cualquier caso al menos internamente, y lo añadiré a la lista de cuentas que tengo contra él o contra ella. Sin embargo, si puedo empezar a desconfiar del sentimiento de mi propia importancia, podré ver la posibilidad de que obtuve lo que yo mismo pedí, que fue alguna acción o actitud por mi parte la que evoco el comentario desagradable. Quizá pueda empezar a observar más objetivamente mis reacciones a los sucesos del día, y ver que contienen la posibilidad de interpretaciones diferentes.

Durante largo tiempo se hace imposible captar el suceso cuando ocurre, de suerte que sólo podemos hacer esta transformación posible en retrospectión. A veces podremos reconocer que la Personalidad se ha comportado en su manera arrogante acostumbrada, y ver que si se le permite seguir actuando de ese modo habrá una reacción en cadena, y quizá una explosión realmente desagradable. Usualmente, sin embargo, el suceso y sus consecuencias han pasado de largo antes incluso de que comencemos a darnos cuenta de él. De suene que tendremos que empezar por transformar las impresiones en retrospectión. Ciertamente que por la noche antes de irnos a dormir, podremos revisar los sucesos del día y observar cómo reaccionó la Personalidad, y visualizar la situación diferente que habría tenido lugar si el comportamiento hubiese estado dirigido por un nivel superior de la mente, usando interpretaciones conscientes en vez de las asociaciones de la vida.

Si se hace esto como un ejercicio consciente, más que como una mera recolección, es posible reinterpretar la situación de tal forma que realmente transforme el suceso. Esto es posible porque los sucesos del día todavía están ahí. Creemos que las experiencias de la mañana han pasado. Creemos que la comida, o las S de la tarde, han pasado. Y sin embargo el día entero está todavía presente en el mundo Astral. Todas las experiencias del día existen aún en nuestro cuerpo temporal, en el dominio de la Eternidad. De suerte que es literalmente posible transformar impresiones después del suceso. En verdad que por un largo tiempo será la única cosa que podamos hacer.

Más aún, esta posibilidad puede ser ejercida de vuelta hacia el pasado. Si podemos despertar la memoria en nuestro cuerpo temporal de un modo desapasionado, sin juicios o culpas, es posible transformar el significado de experiencias de hace mucho tiempo, y esto podrá gradualmente cambiar la calidad de toda la vida. Comenzará uno a desarrollar una percepción expandida del momento presente, de modo que las aún poderosas interpretaciones del hábito serán acompañadas por una comprensión consciente que empezará a hacerse cargo de la situación.

Puede preguntarse por qué ha de ser esto necesario. ¿Por qué no contentarnos con nuestras reacciones acostumbradas? Simplemente porque esto sería una traición a nuestro propósito, un experimento sin provecho que solo serviría a los requerimientos cósmicos de la vida orgánica. Como dijo Cristo, un árbol que no da buen fruto es talado y arrojado al fuego. Pero ¿qué fruto se pide de nosotros? Es la creación de los hidrógenos superiores de los que hemos estado hablando. Con nuestro acostumbrado pensamiento autocentrado consideramos que éstos nos pertenecen, pero la verdad es que son energías cósmicas, de las que una pequeña porción nos es prestada durante nuestra vida. Se nos pide que proporcionemos alguna acción de recargo de estas energías a base de tratar de vivir conscientemente nuestras vidas.

Hay otro aspecto de la transformación que parece ser poco comprendido, a saber, que cualquier operación así, deja un residuo. Si se quema un trozo de papel su material se convierte en un estado superior (gaseoso), pero deja detrás una ceniza, que es de calidad inferior. El alimento que comemos es refinado por los procesos digestivos, pero el residuo es evacuado y sirve a un nivel inferior, siendo alimento para las bacterias. Hay insospechados residuos similares en los órdenes superiores de transformación. Como dice Meister Eckhart, místico del siglo XIV, en uno de sus sermones: «Todo el trabajo y los desechos del Cielo son captados a mitad de camino por la sima de la Tierra».

En su extraño libro *DEL TODO Y DE TODO* Gurdjieff dice que toda cosa es alimento para alguna otra cosa, y que la función del hombre es proporcionar alimento para la Luna que significa el nivel de inteligencia llamado Mundo 96, que es la punta de crecimiento del Rayo de Creación). Dice además que si se hace esto por transformaciones conscientes solo los productos de desecho se usarán así, y en este proceso el hombre creará para si mismo los materiales necesarios para la organización de sus cuerpos superiores.

Esta idea es a menudo mal interpretada. Se dice que al morir las energías acumuladas por las emociones negativas y las otras actividades de la Falsa Personalidad van a la Luna; pero éste es un alimento muy grosero del que la Luna tiene de sobra, y su desarrollo es detenido por la escasez de su verdadera alimentación.

Esta es, pues, la tarea: proveer interpretaciones conscientes de los sucesos de la vida, lo que por si mismo ensancha inconmensurablemente nuestros horizontes. Hablamos anteriormente del tránsito de una oruga, desde su mundo en superficies hasta el mundo tridimensional de la

mariposa. Podemos ver por deducción que nuestra propia existencia tridimensional podría ser meramente una preparación para habitar en un mundo de dimensiones superiores, un mundo que incluye al tiempo como parte de la estructura, igual que las dimensiones del espacio son parte de la estructura que reconocen nuestros sentidos. Estamos equipados para vivir en un mundo de un orden superior de inteligencia; pero la consecución de este estado implica un tránsito que no es automático. Se requiere un esfuerzo individual.

XIII

LOS COSMOS

Hemos hablado en varias ocasiones de los diferentes niveles del Universo, que se nos dice son discontinuos. Esto significa que los niveles no se funden simplemente uno con el otro, sino que implican un cambio de estado. El ejemplo primario de niveles es el de los órdenes mundiales en el Rayo de Creación, cada uno de los cuales, según se nos dice, tiene su calidad de inteligencia y manifestación propia y única. Obedecen todos a las mismas leyes fundamentales, pero en escalas diferentes y una de las diferencias importantes entre los niveles sucesivos es que cada uno tiene su propia escala de tiempo. Hemos visto, por ejemplo, que en el mundo Astral el tiempo tal como lo conocemos no existe.

Este importante aspecto de los ordenes mundiales es ilustrado por el concepto de los cosmos. La palabra cosmos significa orden, y a menudo nos referimos al Universo como el cosmos. Gurdjieff, en cambio, decía que de acuerdo con antiguas leyendas aunque hace largo tiempo olvidadas, asociados con los órdenes mundiales existe una sucesión de cosmos individuales, que son estructuras que incorporan las implicaciones prácticas de las leyes del nivel particular. Cada uno de ellos es una estructura viviente; sujeta a reglas y limitaciones específicas que son básicamente las mismas pero operando a diferentes escalas. Podremos entender, por ejemplo, que el cosmos del hombre, esto es, de la humanidad en su conjunto, tenga que conformarse a ciertos requerimientos tales como la necesidad de respirar, de comer, de dormir periódicamente, y demás. Veremos que reglas similares se aplican a su nivel en todos los cosmos.

Gurdjieff postuló originalmente siete cosmos, que van desde el Protocosmos, el cosmos del Absoluto hasta, en el punto más bajo, el Microcosmos, el cosmos del hombre. Los cinco primeros se corresponden con los ordenes mundiales inmanifestados hasta llegar, e incluyendo, al nivel Astral, pero aquí se produce una divergencia puesto que los dos siguientes son físicos, correspondiéndose con la vida orgánica y el hombre respectivamente, tal como se muestra en la Tabla I. Ouspensky extendió posteriormente la serie para incluir constituyentes materiales cada vez más pequeños, hasta llegar a las pequeñas partículas subatómicas. Sin embargo, al buscar establecer estos microcosmos puede uno verse involucrado en detalles innecesarios y en la Tabla I he incluido tres, a saber, células, átomos y electrones, que tienen estructuras que se conforman al patrón de niveles discontinuos. Ninguna asamblea al azar de electrones creará un átomo, ni una mera profusión de átomos constituirá una célula. En cada caso se halla involucrada una inteligencia directora de orden superior. Más aún, las dimensiones físicas y las frecuencias de

vibración de estos tres cosmos están relacionadas por el curioso factor de 30.000, que trataremos brevemente, de suerte que forman con los cosmos Deutero, Meso y Trito un periodo de siete relativo a la escala del hombre, igual que los siete cosmos originales de Gurdjieff constituyen un período centrado alrededor del Sol.

Tabla I **Los Diez Cosmos**

	Representación	Orden mundial gobernante
Protocosmos	Absoluto increado	1
Ayocosmos	Todos los mundos	3
Macrocosmos	La galaxia	6 (Divino)
Deuterocosmos	Sol	12 (Espiritual)
Mesocosmos	Planetas incluyendo la Tierra	24 (Astral)
Tritocosmos	Vida orgánica	Inteligencia
1º Microcosmos	Hombre físico	vinculante
2º Microcosmos	Células	48 (Fenoménico)
3º Microcosmos	Átomos	
4º Microcosmos	Electrones	

Ahora bien, aunque ésta pueda parecer una serie arbitraria, contiene un patrón insospechado. Pero para entender esto debemos comenzar con algo que caiga dentro de nuestra comprensión ordinaria, a saber, el hombre mismo. Este es un ser vivo que piensa, respira, come, duerme, y finalmente muere, y puede ser distinguido como organismo por el tiempo involucrado en estas diversas actividades.

Podemos, de hecho, escoger cuatro tiempos característicos, a saber, el tiempo de la percepción sensoria, el tiempo de la respiración, el periodo de vigilia y de dormir, y el tiempo de la vida.

Los tres últimos se definen bastante fácilmente. Normalmente respiramos (inhalación y exhalación) unas veinte veces por minuto, de suerte que el tiempo de la respiración puede considerarse, por lo general, de 3 segundos. Nuestro tiempo de vigilia y dormir es de 24 horas, comprendiendo un periodo de recuperación, mientras que el tiempo de la vida es del orden de 80 años. El tiempo de percepción nos es menos familiar. Usualmente suponemos que nuestras percepciones son instantáneas, pero en realidad los cambios físicos que los sentidos detectan han de ser sostenidos por un cierto tiempo, pequeño pero definido, antes de que haya alguna respuesta a ellos. Cualquier cosa de una duración menor no es registrada, y parece ser que este tiempo crítico es del orden de 1/10.000 de segundo.

De aquí que los cuatro tiempos relevantes para el hombre sean los mostrados en la tabla de

Tabla a 2 **Tiempos característicos**

Percepción más rápida	1/10.000 segundos
Respiración	3 segundos
Día y noche	24 horas
Tiempo de vida	80 años

abajo.

Ahora bien, estos tiempos tienen una relación significativa el uno con el otro: que difieren por un factor de aproximadamente 30.000. La proporción no es exacta, pero tampoco lo son los tiempos. En realidad el número 30.000 es una cifra mágica derivada del conocimiento esotérico. Matemáticamente es la proporción entre un momento de tiempo en cualquier orden mundial dado y el momento equivalente en un mundo de una dimensión superior. La importancia de esta relación se hace evidente si tratamos de estimar los tiempos característicos en los cosmos adyacentes.

Gurdjieff dijo, con su lacónico estilo: «El Tiempo es Respiración». ¿Cuál será el tiempo de la respiración para la vida orgánica? Este se corresponde con el tiempo de vigilia y dormir en el hombre, que es de 24 horas. Toda la Naturaleza, sea planta, pájaro o bestia, experimenta cambios rítmicos de condición una vez al día. Las plantas absorben dióxido de carbono a partir del aire y lo convierten, en presencia de luz, en sustancia, pero por la noche lo devuelven al aire, y acciones rítmicas tales como esta operan a todo lo largo de la vida orgánica.

Esto significa que la escala de tiempo de la vida orgánica es 30.000 veces mayor que la nuestra, lo que provee una nueva serie de tiempos característicos, tal como se muestran en la Tabla 3. En esta escala el tiempo de la percepción más rápida es de 3 segundos, una idea que no nos es familiar. Sin embargo, las plantas no poseen un sistema nervioso. Su comunicación interna es por medio de cambios químicos, y los experimentos muestran que sus tiempos de reacción son de este orden. No sabemos lo que implica el «día» de 80 años, mientras que la vida de 2 1/2 millones de años parece demasiado corta. Sin embargo, en el contexto presente, el tiempo de vida de ésta (o de cualquier) entidad es simplemente el tiempo que tarda su energía en agotarse gradualmente, muriendo ésta y siendo reemplazada por una creación fresca; y esta claro que esto puede tener lugar cientos de veces en la lenta evolución de la vida sobre la Tierra.

Tampoco hay que creer que el cosmos de la vida orgánica tiene que ver sólo con las manifestaciones físicas de la Naturaleza. Es el instrumento de una inteligencia de orden elevado relacionada con actividades psicológicas y espirituales de las que en su mayor parte no nos percatamos. No hemos de interpretarlo con la mente literal.

Y a la inversa, la escala de tiempo del mundo celular parece ser 30.000 veces más rápida que la nuestra. Las células ordinarias del cuerpo no son eternas, sino que continuamente están muriendo y siendo reemplazadas por otras nuevas; excepto las células cerebrales, que son una raza especial que dura toda la vida del cuerpo. Las células comunes, en cambio, sólo tienen una vida de unas 24 horas, de suerte que, básicamente hablando, han de ser reemplazadas, una vez al día por supuesto que no todas de golpe. Sin embargo, durante su vida necesitarán períodos apropiados de recuperación. ¿Os habéis preguntado por qué parpadeamos cada pocos segundos? Es para permitir a las células de los ojos que duerman, y si los párpados se mantienen

abiertos (como ocurre en ciertas formas de tortura) esto causara la agonía. El día de una célula, de hecho, puede decirse que es del orden de 3 segundos. El tiempo de respiración no lo conocemos, pero las células son nutridas por un intercambio de gases que podría bien ser de carácter rítmico, teniendo lugar 10.000 veces cada segundo. Así que podremos ver nuevamente un patrón similar de tiempos característicos, como en la Tabla 3.

La mente lógica puede extrañarse con parte de esta presentación, pero el concepto de los diferentes cosmos introduce un significado adicional a muchas situaciones ordinarias. Explica, por ejemplo, cómo es que la escala de tiempo del mundo celular, mucho más rápida, permite que los elaborados procesos del cuerpo se lleven a cabo tan rápidamente que apenas nos percatamos de ellos. Las células de la sangre intercambian gases en los pulmones en unos pocos segundos. Si os cortáis un dedo organizan en minutos un trabajo de reparación que a nosotros nos llevaría días. Todo lo cual funciona sin que por nuestra parte nos demos cuenta de ello.

Alternativamente, podemos ver cómo la escala de tiempos del mundo Astral es literalmente eterna para nosotros.

Tabla 3 **Los Cosmos Adyacentes**

Cosmos	Percepción más rápida	Respiración	Día y Noche	Vida
Vida orgánica	3 seg.	24 horas	80 años	21/2 mill. de años
Hombre	1/10.000 seg.	3 seg.	24 horas	80 años
Células	1/300 microseg.	1/10.000 seg.	3 seg.	24 horas

Este es el mundo del Mesocosmos, que por la Tabla I veréis que está dos etapas por encima de la del hombre. Así que su escala de tiempo será $30.000 \times 30.000 = 900$ millones de veces más larga que la nuestra. Como dice un conocido himno: «Mil edades son a Tu vista como el paso de una tarde».

Es posible extender las tablas de tiempos en ambas direcciones, y trazar escalas de tiempos de vida que vayan desde unas pocas millonésimas de segundo para el cosmos electrónico, hasta un fantástico número de años, comprendiendo 30 cifras, para el Protocosmos, cifras que no contribuyen en nada a nuestra comprensión. Lo que podemos, y en verdad debemos hacer, es tratar de darnos cuenta de los cosmos con los que estamos más de cerca relacionados. Hemos de sentir la maravilla de la vida orgánica, y a nosotros dentro de ella. ¿Cómo consideráis el entorno? ¿Cómo algo sin importancia, un mero trasfondo para una constante actividad de expectativa o como algo que os hablará si le dejáis?

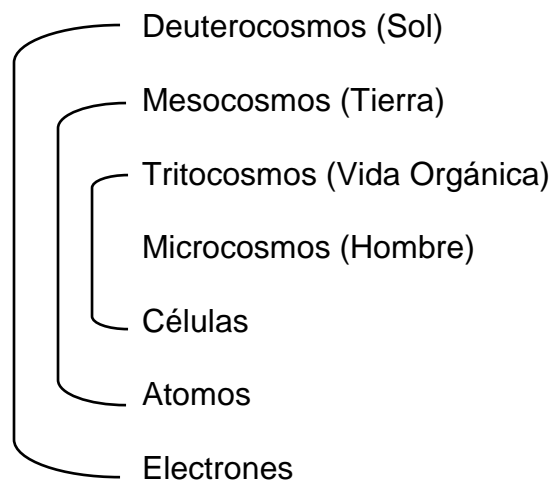
¿Sentís las células de vuestro cuerpo como seres vivos? Sólo viven un día, y sin embargo durante ese tiempo nos sirven de un modo admirablemente fiel, sin esperar recompensa. Para ellas somos, como dioses. Recuerdo a la Sra. Nicoll diciéndome una vez que, habiéndose pasado todo un día rumiando emociones negativas, se dio cuenta de que al hacerlo había condenado a las células de su cuerpo a toda una vida de infierno; y en términos prácticos, si seguimos haciéndolo, ¿cómo podemos esperar que el cuerpo se mantenga sano?

Los cosmos no han de considerarse aislados. Para una comprensión adecuada de los mismos, al menos tres cosmos han de considerarse juntos. Esto permite la reconciliación de anomalías aparentes. Por ejemplo, nos dicen que un nivel superior de inteligencia es más rápido en sus operaciones, lo que parece incompatible con la idea de una escala de tiempo más larga.

Sin embargo, las percepciones de un nivel superior son más abarcales. Una persona de inteligencia lenta sólo varía una cosa al mismo tiempo. Un individuo de inteligencia más rápida, teniendo una gama de conocimientos más amplia, recibirá muchas más impresiones en exactamente el mismo tiempo. Todos hemos experimentado momentos de conciencia superior en condiciones de emergencia, tales como un accidente de coche, en los que la situación entera, con todo lujo de detalles, pasa por nuestra percepción como a cámara lenta. Hay entonces una expansión del tiempo hacia una escala más larga; sin embargo, como todo ello sucede en un momento de nuestro tiempo las percepciones individuales deben ser miles de veces más rápidas.

De aquí que un momento de percepción para la inteligencia de la vida orgánica implique todo un día de las operaciones del cosmos celular, con nosotros en medio. Podemos, de hecho, ligar los cosmos superiores e inferiores, tal como aparece en la Tabla 4; y similarmente, si nuestra conciencia fuese adecuadamente elevada, tendríamos percepción del mundo Astral y del cosmos atómico simultáneamente; y a un nivel todavía superior, de los cosmos del Sol y de los electrones; de los que el Sol esta compuesto.

Tabla 4 **Los Siete Cosmos para el Hombre**



Ideas de este tipo pueden despertar las partes emocionales de la mente implicadas en las relaciones del Universo; y hay muchas conexiones que emergen cuando se está preparado para extender la mente. Por ejemplo, se verá que un día del cosmos de las células corresponde al tiempo de respiración del hombre. Podemos considerar que toda entidad individual, en el curso de su existencia diaria dentro de su propio cosmos, es responsable de alguna manifestación esencial de un cosmos superior del que puede ser completamente ignorante. Esto da una nueva interpretación a nuestra propia ronda diaria, que a veces puede parecer carente de sentido, pero que puede estar cumpliendo un requerimiento necesario para un nivel superior.

Hemos de buscar tales ideas por nosotros mismos, pues como dijo Gurdjieff cuando habló del tema por primera vez: «El conocimiento empieza por el estudio de los cosmos». Pero no se trata de un estudio intelectual. Comienza por la realización de la existencia de los cosmos, y el intento por estar presente en los tres mas cercanos: vida orgánica, hombre y células. En ultimo término el objetivo es el de percatarnos de la serie completa de siete cosmos, desde el Sol hasta los Electrones, lo que sería la consumación de la vida.

XIV

ORACION

Nuestros esfuerzos espirituales tienen que ver con la elevación de nuestro nivel de existencia; y sabemos que esto sólo puede conseguirse por un esfuerzo individual, que comenzamos a hacer en respuesta a las influencias conscientes que llegan hasta nosotros de diversos modos. Sin embargo, pronto encontramos que nuestras asociaciones de la vida no son de valor para esta búsqueda. Necesitamos la ayuda de niveles superiores de conciencia, la cual nos dicen que está disponible, pero que tenemos que aprender el modo de pedirla.

Es a esto que se le llama oración. El diccionario la define como una «petición sincera», pero con seguridad que resulta adecuado preguntarse a quién se dirige la petición. Convencionalmente, en nuestro estado de sueño, dirigimos nuestras oraciones a un Ser superior que imaginamos, el cual no sólo es responsable de nuestra creación sino que se preocupa de nuestro bienestar, y de quien por tanto tenemos el derecho a solicitar ayuda cuando las cosas se tornan difíciles. Si nuestras oraciones no son respondidas inmediatamente estamos expuestos a volvernos resentidos, o alternativamente a adoptar una actitud de piadosa resignación a la voluntad de Dios.

Esto no es inteligente, y a menudo me acuerdo del comentario del novelista Jack London, muy irónico respecto a las sentimentales oraciones que se hacia repetir a los niños pequeños:

Ahora me acuesto a dormir,
Ruego al Señor que cuide mi alma,
Y, si muero antes de despertar,
Ruego al Señor que se lleve mi alma.

A él no le iba nada de esto. Decía que si tuviera un hijo le enseñaría a decir:

Ahora me levanto a trabajar,
Ruego a Dios que no falte a mi deber,
Y si muero antes del anochecer,
Ruego que mi trabajo esté bien hecho.

Con seguridad que esta es una actitud mucho mas positiva. La oración es algo más que un deseo de salirnos con la nuestra. Maurice Nicoll dice en *The New Man* que es el intento por comunicar con un nivel superior. Esto es un poco más inspirador, pero ¿qué es lo que implica? ¿Con cuál

nivel superior estamos tratando de comunicar? Creo que olvidamos que dicho nivel superior es de un orden totalmente diferente. Acordémonos del Rayo de Creación, la jerarquía de órdenes mundiales que se desenvuelven desde el Supremo de Inteligencia Absoluta, en una sucesión de manifestaciones subordinadas. El orden mundial que está inmediatamente por encima de la Tierra, al que llamamos mundo Astral, no es una mera extensión de nuestras condiciones ordinarias, sino un dominio controlado por leyes de un orden diferente. No está sujeto, por ejemplo, a las leyes del paso del tiempo, y por esa misma característica tiene posibilidades que son infinitas en relación con nuestra comprensión ordinaria.

Es importante reconocer la inconmensurabilidad de los niveles sucesivos, cada uno de los cuales tiene diferentes grados de libertad, dimensiones diferentes. La idea de las dimensiones ha adquirido una mística totalmente espuria. Una dimensión es simplemente un medio de medida en cierta dirección. Podréis comprender, por ejemplo, que un insectillo que viviese sobre la superficie de esta página tendría una cierta dosis de libertad sobre la superficie, pero carecería del concepto de la posibilidad de salirse de la superficie, sea hacia arriba o hacia abajo. Esto constituiría un movimiento en una dimensión diferente (tercera), el movimiento en un espacio con posibilidades infinitamente mayores. Sin embargo, para nosotros éste es el mundo normal que damos por supuesto.

Así pues, este nivel superior con el que estamos tratando de comunicar es un dominio que tiene potencialidades vastamente diferentes, y no podemos tratar de comunicar con este nivel de inteligencia usando el tipo de pensamiento que empleamos para los fines de la vida. Las asociaciones y actitudes de la Personalidad son simplemente inadecuadas. Sólo el uso de la mente interior puede concebir la posibilidad de comunicarse con este nivel de inteligencia mucho mayor, y es la posesión de esta mente interior lo que distingue al hombre de los animales. Los animales tienen sentidos, y asociaciones conforme a las cuales viven, pero no están provistos de mente interior, un nivel más profundo de la mente, capaz de pensar en categorías de un orden diferente.

Por supuesto que si no se cree en la existencia de una inteligencia superior entonces tal comunicación no será posible. La puerta es firmemente cerrada por la adhesión a asociaciones estereotipadas y la suerte de ansiar ocioso que pasa por llamarse oración en términos convencionales. Esta clase de complaciente estupidez sólo puede mantener el entendimiento ligado a la tierra, impidiendo cualquier desarrollo de la mente interior.

De aquí que si deseamos entender lo que es la oración, y cuáles son sus posibilidades debemos practicar la *Metanoia* (el uso de una mente que va más allá de la ordinaria). Esto nos capacitará para ver significados que resultan oscurecidos por las superficiales interpretaciones del hábito. Recordaréis que cuando a Cristo le preguntaron sus discípulos que cómo deberían orar, les dio la sucinta fórmula que ha llegado a ser conocida como el Padrenuestro que repetimos sin entenderla, como si fuesen palabras mágicas. (Mateo VI, 9).

Es mágica, pero sólo si se dice como una ofrenda a un nivel superior. Comienza «Padre Nuestro que estas en los Cielos», lo que es un reconocimiento inmediato de una inteligencia superior. Siguen luego las palabras «Santificado sea Tu nombre», que es una frase de la más profunda significación. Nombrar algo es reconocerlo. En la vida usamos los nombres como meras etiquetas sin ninguna percepción de su significado. Aquí se nos dice que reconozcamos esta Inteligencia con el mayor de los respetos, como algo que debe volverse santo en nuestros corazones. Que nombre usemos, si es que hemos de asignar nombre alguno, no es importante. Las diferentes religiones tienen sus propios nombres.

La oración continua, «Venga a nosotros Tu reino», lo que suele interpretarse como la esperanza de un estado futuro que trascienda los males y las crueldades del presente ¡sin que sugiramos ningún pago por nuestra parte! La frase debería considerarse en conjunción con las siguientes palabras, «Hágase Tu voluntad así en la Tierra como en el Cielo», lo que no es una exclamación de aceptar las fortunas de la vida con resignación, sino una expresión del antiguo aforismo hermético, «Como es arriba es abajo» Aquí nuevamente, pues, se halla la implicación del reconocimiento, reconocimiento del hecho de que los asuntos de este mundo son manifestaciones del plan divino, y un recordatorio de la obligación que incumbe a cada uno de nosotros de contribuir a este plan.

A continuación viene la demanda, «El pan nuestro de cada día dánosle hoy», lo que no tiene nada que ver con el alimento físico. «De cada día» es una traducción errónea de la palabra griega *epiousios*, que significa «mas allá de lo ordinario»; literalmente «lo apropiado para el momento». La frase es una petición a los poderes superiores de que continúen proporcionándonos los sucesos del día, las impresiones, que son nuestra fuente más rica de alimento. ¿Vemos cada día como un regalo? Lo dudo. Vemos sus acontecimientos mayormente como ocasiones de queja.

Viene ahora un pasaje muy significativo, a menudo expresado muy superficialmente como «Perdónanos nuestras deudas». El original tiene un significado muy diferente. Dice, «Cancela nuestras deudas, en la medida en que nosotros cancelamos lo que (creemos) se nos debe». Nunca se nos ocurre pensar que debemos algo por las experiencias de la vida, sus gozos y felicidades, incluso las decepciones y malos ratos que templan nuestro espíritu. Y sin embargo el reconocimiento mismo de la obligación es al menos una moneda de pago, y si continuamos haciendo esto, la deuda entera puede ser cancelada.

Esta oración concluye con la extrañas palabras, «Y no nos dejes caer en la tentación, mas libramos del mal». Suele entenderse esto como si fuesen dos peticiones separadas, pero ha de tomarse en su conjunto. La tentación es una parte necesaria de nuestro empeño. Los antiguos alquimistas la comparaban al fuego encendido bajo el crisol, que puede fundir las experiencias de la vida en una aleación coherente y valiosa. Pero pedimos que no tengamos que enfrentarnos con más de lo que podamos soportar; y esto de hecho nos es concedido, pues sólo encontramos situaciones para las que estamos preparados, si podemos ver cómo usarlas.

Se verá que esta oración, que Cristo dio como modelo, no contiene elemento alguno de beneficio personal. Sólo tiene que ver con percatarse de niveles superiores con los que la Esencia ansía comunicarse. Casi todas las oraciones de la vida tienen que ver con quitarse de encima dificultades. Sin embargo éstas son la sangre vital de nuestra existencia, pues es sólo enfrentándonos a las dificultades como e desarrollara nuestro verdadero significado. Así que a única cosa por la que podemos legítimamente orar es ara pedir entendimiento. Se dice a veces que el Universo es una estructura de respuesta a peticiones; pero ha de ser una petición posible, implicando la obediencia a las leyes establecidas. Hay peticiones obvias que sabemos que no pueden ser concedidas al nivel de la vida, aunque a veces las leyes físicas puedan ser trascendidas por lo que llamamos un milagro, que resulta de la dirección desde un nivel superior. Normalmente, sin embargo, una oración de la vida es gobernada por las leyes del nivel terrestre. No así con la oración espiritual.

En realidad estamos haciendo constantemente peticiones al Universo. No lo llamamos oración; lo llamamos planificación. Un científico esta continuamente planteando preguntas al Universo, que proporcionara respuestas dependiendo de la calidad de sus preguntas. La oración, de hecho,

como toda actividad, está sujeta a la Ley del Tres. La petición es la primera fuerza, que inevitablemente hará entrar en juego una segunda fuerza de oposición, y a no ser que éstas dos sean reconciliadas por una tercera fuerza apropiada, nada sucederá. De suerte que si la respuesta no es lo que uno espera, significa que la petición ha sido diseñada erróneamente. Tenemos que darnos cuenta de qué es exactamente lo que se ha pedido, y a menudo hallamos que obtenemos lo que pedimos, aunque sin saberlo. En cualquier caso, hemos de considerar cuál es la segunda fuerza que se verá involucrada, esto es, cuáles son las dificultades que habrá que superar, y quizá modifiquemos la petición de modo que éstas puedan ser acomodadas. Esto no es más que inteligencia normal de la vida.

¡Cuánto más importante no ha de ser esto con las peticiones espirituales! La mayoría de nuestras peticiones son imaginación porque no caemos en la cuenta de qué es precisamente lo que estamos pidiendo. Quizás ore para ser más consciente. ¿Que es lo que me lo impide? Mi Personalidad, que desea salirse con la suya. Esta debe volverse pasiva, de modo que mi sentimiento de yo sea ofrecido a un nivel superior de inteligencia que no tiene que ver con la gratificación de las demandas de la vida. Sin embargo se requiere aún una tercera fuerza para que la oración sea posible. Esta implicará el pago: pago en esfuerzo en rechazar algunas de las estupideces del deseo, la consideración interna constante, el sentimiento continuo de que se nos debe algo.

Así que si queremos orar (y lo haremos sinceramente, pues deseamos elevar nuestro nivel de existencia), si queremos formular algún tipo de oración real, preguntémonos en primer lugar si será aceptable para un nivel más elevado, y en segundo lugar si hemos traído el dinero con nosotros. No se conceden créditos en el Cielo. Quieren pago al contado, lo que significa que tenemos que empezar a acumular dinero espiritual ahora mismo, antes de intentar hacer ninguna oración.

Hay en los Evangelios muchas parábolas que ilustran esta necesidad. Una de ellas es la parábola de la fiesta del matrimonio, que a primera vista parece muy injusta. Había un señor que había preparado una fiesta de bodas, y algo fue mal y todos los invitados fueron incapaces de estar presentes. Así que dijo a sus sirvientes: «Id por senderos y caminos y traed a cualquiera que encontréis, de modo que puedan participar de esta fiesta que hemos preparado». Paseando por entre estos invitados se cruza con un hombre sin traje adecuado para la boda. y pregunta por qué no ha venido con la vestimenta adecuada. Al hombre, incapaz de responder, se le pide que abandone la fiesta. Parece un poco duro, ¿verdad? Pero el hecho es que hemos de tener algún traje de bodas preparado *de antemano* frente a la posibilidad de una iluminación desde un nivel superior.

Hay otra parábola, la de las vírgenes sabias y las vírgenes necias, que están aguardando la llegada de su señor. Cinco de ellas se preocuparon de prevenir que tuvieran suficiente aceite en sus lámparas. Las otras cinco no se preocuparon de ello, así que cuando el señor llegó de repente corrieron en todas direcciones tratando de conseguir aceite, y por supuesto no pudieron. Hay muchas parábolas que ilustran esta necesidad de preparar ahora, de empezar a adquirir dinero espiritual; no para un fin específico, sino por sentido de anticipación. Si digo que haré ciertos tipos de esfuerzo para aumentar mi status, esto es trabajar por un resultado, y será inútil. No ha de haber ninguna consideración personal en la oración.

Ahora bien, incluso suponiendo que uno haya comenzado a ver lo que significa la oración real esto no es sino el punto de partida, pues el requisito esencial de la oración es que sea persistente. No se saca nada ofreciendo una oración y luego simplemente aguardando a que ocurra algo. Hay que seguir reiterando la oración. Esto es ilustrado por la parábola de la viuda inoportuna, que tenía

una queja con la que daba la lata al juez. Por largo tiempo este no prestó atención, hasta que desesperado dijo: «Oh, por el amor de Dios, haced lo que esta mujer desea». Hemos de usar el mismo tipo de persistencia, a la que Nicoll llama impudicia desvergonzada. Es como si los dioses estuvieran demasiado ocupados en manejar su parte del Universo como para preocuparse de nuestras míseras solicitudes. Así que hemos de persistir con la oración.

Hay otro modo en el que podemos entender esto, pues lo que estamos pidiendo es una transformación del entendimiento; pero toda transformación sólo puede tener lugar cuando se ha acumulado una cierta cantidad de energía. Si hervís una tetera el agua no se convertirá en vapor inmediatamente. Ha de haber una acumulación de energía calorífica en el agua hasta que las moléculas se hayan energetizado lo suficiente como para cambiar su estado por el de vapor. Si no mantenéis el calor por un tiempo suficiente no sucederá nada. El agua simplemente se enfriará de nuevo, y tendréis que comenzar otra vez. Lo mismo pasa con la oración. No basta con ofrecer una oración, pese a que sea sincera, esperando una respuesta inmediata. La presión ha de ser mantenida.

Esto no es algo que pueda hacerse una vez al día mecánicamente. Los tibetanos usan ruedas, cilindros que contienen la invocación *Om mani padme hum* y a los que hacen girar con la mano, o incluso con el poder del viento o del agua, para reiterar la oración continuamente pero la repetición mecánica sin conciencia no puede producir nada. Tenemos que aprender a sostener nuestras oraciones por nuestros propios esfuerzos, y esto no es sencillo. Una dificultad es la de que tendemos a hacer nuestras peticiones demasiado largas, y pedimos más de lo que se nos puede dar, mucho más de lo que podamos tener alguna esperanza de pagar. Empecemos por cosas pequeñas que sean posibles dentro de los límites de nuestra existencia. Esta es una de las cosas que tenemos que observar; lo que es posible para nuestra existencia.

Así pues, encontrad un objetivo práctico y repetidlo, no mecánicamente, no solo cuando pensemos en él sino constantemente. Tenemos que aprender a usar los sucesos del día como oportunidades para la reafirmación de la oración, y si nos las arreglamos para hacerlo así, se producirá un cambio completo de calidad. Nos encontraremos brevemente en un territorio en el que nuestras mezquinas preocupaciones y ansiedades ya no existirán, un territorio que centellea con impresiones de un orden diferente a las de la vida.

No podemos permanecer en este estado, ni hemos de esperar hacerlo así, pues es la repetición del esfuerzo la que constituye el pago. La cuestión está en saber si en nuestro ser hay algo capaz de retener las nuevas vividas impresiones; pues salvo que lo tengamos no recordaremos nada, así que hemos de organizar algo que pueda recordar, algo que a menudo se compara con una copa que se ha mantenido boca arriba para recibir el precioso vino, y que debe de mantenerse boca arriba si no queremos que el contenido se derrame. Una vez más nos encontramos con el importante requerimiento de la preparación. Tenemos que estar preparados anticipadamente, tenemos que ponernos en un estado tal que si la oración se ve respondida la respuesta pueda ser conservada. Pero este receptáculo que ofrecemos debe de estar vacío, y libre de las contaminaciones de la Personalidad. Las asociaciones y actitudes de la vida tienen que ser puestas a un lado completamente. Hay que entregar algo a fin de dejar lugar para algo más precioso aun, y es justo la rendición de nuestras actitudes habituales y cómodas lo que encontramos tan difícil de hacer.

XV

LA PRESENCIA DE DIOS

El otro día me vino un pensamiento que decía, «¿Cuán cerca estás de Dios?» Esta no es una pregunta que estemos acostumbrados a preguntar. Tenemos una creencia innata en la existencia de una Deidad Suprema, pero creemos que ésta es algo totalmente remoto e inalcanzable. Sin embargo Cristo dijo: «El Reino de Dios está dentro de vosotros»; y nos dicen que tratemos de elevar nuestro nivel de conciencia de modo que podamos comunicarnos con niveles superiores.

¿Conciencia de qué? Con seguridad que aquello que estamos buscando debe de ser consciente en el Universo al que pertenecemos y en el que tenemos un propósito. De aquí que será conveniente reunir algunas de nuestras ideas sobre este misterioso entorno. Los astrónomos, mirando al cielo a través de sus telescopios, nos dicen que la Tierra es un insignificante planeta en uno de los 10.000 millones de sistemas solares de la galaxia llamada la Vía Láctea; y que incluso ésta es sólo una de entre 1.000 millones de galaxias en los vastos dominios del espacio. ¿Se puede saber qué hacemos en medio de este desierto?

La cosmología esotérica adopta un punto de vista diferente. Dice que el Universo es traído a la existencia por la voluntad de un Creador Supremo, de inteligencia inconcebible e inefable, a través de una serie de órdenes mundiales de manifestación cada vez más detallada. El proceso queda trazado en el familiar diagrama conocido como el Rayo de Creación, que muestra como se desarrollan las manifestaciones sucesivas por la aplicación progresiva de la Ley del Tres.

Hemos visto que a causa de esta secuencia cada orden mundial no sólo es dirigido por su propia inteligencia, sino que además está sujeto a las leyes de todos los órdenes superiores, de modo que la creación entera es una estructura viviente, continuamente vivificada por la influencia del Absoluto que copenetra todos los niveles inferiores. Es importante realizar que los sucesivos órdenes mundiales no son entidades separadas sino que son, como los miembros del cuerpo, partes de un todo coherente que es la Deidad.

Esta idea tiene un importante corolario, a saber, que cada orden mundial no sólo está sujeto a las leyes de sus progenitores, sino que está realmente impregnado con los materiales de los niveles

superiores a él. Solemos interpretar la materialidad en términos físicos; pero sabemos que esto es una ilusión de los sentidos. Las sustancias que nos son familiares son realmente lacias multitudes de pequeñas perturbaciones del vacío, llamadas electrones, separadas por distancias relativamente enormes. Estos interfieren con el paso de las ondas de luz, y crean así las apariencias de solidez y de color.

Dentro de este espacio virtualmente vacío está claro que hay sitio para vibraciones de una calidad más fina, que no serán detectadas por los sentidos ordinarios pero que pueden tener una significativa influencia sobre nuestro comportamiento. Podemos, más aún, considerar que órdenes mundiales superiores tengan estructuras similares que implican vibraciones progresivamente más finas cada vez, de modo que cada uno poseerá su propia materialidad; y cada nivel estará impregnado con las vibraciones de todos los órdenes superiores.

A veces se expresa esto en términos de una estructura de átomos, usando la palabra en un sentido psicológico como la más pequeña partícula de materialidad de cualquier orden mundial. En estos términos el Rayo de Creación puede ser desarrollado como una reunión progresiva de átomos del Absoluto, como en la fig. 11. Todo átomo del Mundo 3 contendrá tres de tales átomos. Los átomos de la galaxia contendrán seis, mientras que cada átomo de material Solar contendrá doce, y así sucesivamente. Esta formulación transmite muy claramente el modo en el que cada orden mundial está saturado con materiales de todos los niveles de más arriba.

Está claro que estos materiales no son de la calidad de las sustancias físicas. Es mejor considerarlos como manifestaciones de la inteligencia de los seres conscientes. Así, el Mundo 48, el nivel de la Tierra, es un ser inteligente que tiene que ver con el mantenimiento de las condiciones físicas de este planeta y de sus actividades psicológicas asociadas. Esto lo damos enteramente por supuesto. Sólo muy ocasionalmente otorgamos reconocimiento a la notoriamente competente inteligencia directora que está operando detrás del escenario.

Hay implicada todavía otra inteligencia más. Consideramos a la Tierra como una estructura permanente, pero en realidad todos sus constituyentes están viniendo a la existencia en este mismo momento, pues los átomos (físicos) habiendo cumplido su propósito y usado su energía, mueren y tienen que ser reemplazados.

Toda la Tierra física, incluyendo al cuerpo, es una estructura de muerte y reemplazamiento continuos. Algo ha de encargarse de organizar todo esto, de mantener el proceso en operación, y esta es la inteligencia del Mundo 48, que responde a programas establecidos por el Mundo 24.

El Mundo 24 es una inteligencia de orden superior que posee un grado adicional de libertad, una dimensión extra. Estamos familiarizados con las tres dimensiones del espacio, que son simplemente armazones con los que podemos medir las extensiones de longitud, anchura y altura. Para la inteligencia del Mundo 24 el paso del tiempo de los sentidos es simplemente un movimiento a lo largo de una cuarta dimensión ya existente, que es parte integral de la estructura. Es este mundo de cuatro dimensiones quien contiene el patrón subyacente para todos los sucesos y apariencias del Mundo 48. Es para nosotros el dominio de la Eternidad pues no está sometido a las leyes del paso del tiempo. De aquí que todos los sucesos de nuestro mundo sean simplemente manifestaciones en secuencia de un patrón ya existente en el dominio de la Eternidad. Tenemos que empezar a darnos un poco de cuenta de la existencia de este nivel de inteligencia al que llamamos Mundo 24, el mundo Astral, que posee su propia materialidad de una calidad más fina que la de nuestro mundo físico.

Es de este material que es creada la Esencia. Esta, como sabemos, es la parte espiritual del hombre que habita en el cuerpo físico y usa a éste. ¿Podéis sentir la presencia de la Esencia como algo vivo, como algo de una calidad enteramente diferente a la de la vida? Es algo compuesto de material de cuatro dimensiones, que vive en el dominio de la Eternidad de modo que sus potencialidades son vastas en comparación con cualquier cosa que nuestro conocimiento ordinario pueda concebir.

		Atomo del absoluto		
Absoluto	.	1		
Todos los mundos	...	3	escala del hombre	
Galaxia	...	6	Dios	
	...			
Sol	12	Real	I
			
			
Planetas	24	Esencia	
			
			
Tierra	48	Cuerpo y Personalidad	
			
			
			
Luna	96		
			
			
			

Figura 11

Y sin embargo éste no es sino el nivel más inferior del espíritu. Nos dicen que la Esencia ha descendido -o más bien, desciende, pues es algo que está ocurriendo ahora mismo desde las estrellas, desde el nivel del Mundo 6, el nivel de la Galaxia. Desciende a la Tierra con un propósito, el de utilizar las energías y condiciones que existen en el nivel del Mundo 48, y en su descenso es envuelta en parte sucesivamente con los materiales de los mundos a través de los cuales pasa. Así que primero adquiere algo de material del Mundo 12, y luego, una vez más, del Mundo 24, en cuyo punto la llamamos Esencia; se la provee entonces de un cuerpo físico a través del cual pueda explorar las condiciones del Mundo 48, el mundo fenoménico.

Evidentemente que un hombre (o una mujer) es una creación de mucha mayor estatura que el cuerpo físico, mucho mayor que la Personalidad pese a toda su astucia y todo su intelecto. Es algo que contiene, como parte de su estructura misma, todas estas inteligencias superiores. Esto a veces se expresa en la forma siguiente:

MUNDO 6	DIOS
MUNDO 12	YO REAL
MUNDO 24	ESENCIA
MUNDO 48	PERSONALIDAD (Cuerpo)

Dios para nosotros no es el Absoluto, pues esta inteligencia, y la del Mundo 3 están totalmente más allá de nuestra comprensión. Para nosotros, Dios es la inteligencia del Mundo 6. La cuestión importante es que todas estas inteligencias, todos estos materiales, existen realmente en la estructura llamada hombre. En un estado de sueño simplemente no se da cuenta de esto. Vive enteramente en el sótano, no se percata siquiera de la magnificencia y delicadeza de la Esencia, a la que tenuemente percibe, o concibe existiendo dentro de él, sin ninguna comprensión real de la enorme diferencia de calidad y potencialidad de este elemento espiritual.

Sin embargo, como se dijo, éste es solo el nivel más bajo del espíritu. Hay en nosotros material de una naturaleza todavía más fina, de la calidad del Mundo 12. A este se le llama Yo Real, una entidad que posee conciencia objetiva y que puede comunicarse con el nivel Solar de inteligencia. Sobre esto sabemos algo, pero usualmente lo asociamos con lo que imaginamos ser nuestro ser real. Tendemos a considerarlo, quizá, como un yo de la Personalidad superinteligente. Nos dicen que observemos la jaula de los yoes como una especie de jaula de monos, conteniendo los miles de autómatas que conducen nuestros asuntos por nosotros; y puesto que algunos de ellos responden a influencias conscientes tenemos la ilusión de que a partir de ellos pueda algún día desarrollarse el Yo Real.

El Yo Real es de una calidad enteramente diferente, inconmensurable con los yoes de la Personalidad, que son creados por la vida. El Yo Real es una creación espiritual que está «al habla» con Dios. Pero nos dicen que esto no es permanente en nosotros. Puede brevemente ejercer control de nuestro comportamiento, pero sólo puede hacerlo así por algún tiempo como resultado de un duro y persistente trabajo sobre uno mismo.

Sin embargo el material está ahí, junto con las aún más finas substancias del Mundo 5. El total de la estructura, en verdad, está permeado por este exquisito material, de modo que el espíritu divino existe y está presente en el hombre a todos sus niveles.

Así que si preguntamos cuán cerca estamos de Dios, la respuesta está en nuestras propias manos. El material está ahí para que se lo reconozca, no como una visión estelar sino como un ejército práctico.

Me acordé hace poco de la oración, 'Dios esté en mi cabeza', a la que tan bellamente puso música Sir Walford Davies, la cual parece resumir exactamente aquello de lo que estamos hablando. Se originó en el Sarum Primer de 1558, una colección de ideas de los primeros monjes del período y dice, como recordareis:

Dios esté en mi cabeza
y en mi entendimiento.
Dios esté en mis ojos y en mi mirada.
Dios esté en mi boca y en mi habla.
Dios esté en mi corazón
y en mi pensamiento.
Dios esté en mi final
y a mi marcha.

Normalmente sólo oímos esta inspirada oración en los funerales, pero es una oración para vivir. Es una oración de auto-recuerdo, una oración de que Dios, esta inefable inteligencia del Mundo 6 que está en mi, se halle realmente presente en todas las actividades de mi vida diaria. Todo nuestro ser está impregnado con todos los niveles de conciencia a nuestra disposición, desde el Mundo 6 hacia abajo, pero en un estado carente de desarrollo.

Una vez que hayamos entendido las potencialidades de esta idea sabremos por que hemos de hacer un esfuerzo, no porque se nos diga que tengamos que hacerlo, sino porque desearemos habitar el total de esta magnificente estructura. ¿Cómo hablar de esto en palabras? Solo la mente emocional puede percibir la verdad; pero si llegamos a reconocer esto quizá podamos hallar el secreto descubierto por el monje medieval Hermano Lorenzo-un miembro muy humilde de su orden- quien sin embargo hizo todo lo que se requirió de él «en presencia de Dios».

EL CUARTO CAMINO

APENDICE

El cumplimiento de esta vida puede ser intentado de diversos modos. Algunos lo buscan a través del dominio físico, otros por medio de la observancia religiosa, mientras que otros se someten a las disciplinas del yoga. Cada una de estas vías tiene que ver con el desarrollo de un Centro particular, implicando un esfuerzo persistente, usualmente con la exclusión de los intereses de la vida. Hay, sin embargo, un cuarto camino, tal como lo enseñó Gurdjieff, destinado a estimular un uso equilibrado de todos los Centros. Esto requiere una participación consciente en los sucesos del día más que un intento por escapar de ellos, y puede conducir a una comprensión de la vida enteramente nueva.

Las ideas del Cuarto Camino son claras y precisas; practicarlas ya es otra cosa. Es una tarea para la que necesitamos ayuda, pues las acostumbradas asociaciones del hábito son bastante inadecuadas. Estamos, de hecho, aventurándonos en un territorio desconocido más allá de los confines de la experiencia ordinaria. Así que uno ha de basarse en notas dejadas por gente que ha hecho este viaje antes, las cuales afortunadamente están a disposición de aquellos que deciden utilizarlas.

El más importante requisito, no obstante, es el de zarpar. Puede uno gastar su tiempo en una ávida búsqueda de conocimiento fresco en vez de tratar de usar el que uno ya tiene, lo que es como comprar innumerables billetes para China sin nunca llegar a abandonar la comodidad del propio hogar. No hemos de esperar a que nos sintamos preparados, pues no sabemos que es lo que necesitamos realmente. Haremos muchas excursiones abortivas, pero de cada una de ellas podrá aprenderse algo. Gradualmente empezará a cristalizar en nosotros un nuevo entendimiento, y cuando esto suceda se podrá encontrar, aparentemente por accidente, a un instructor del que pueda obtenerse ayuda individual.

Hay, de hecho, muchas escuelas a todo lo largo del mundo que tienen que ver con la aplicación práctica del Cuarto Camino. No se anuncian, pues sólo están abiertas a aquellos que han despertado un interés más que casual en estas ideas, y que han hecho algún esfuerzo por encontrar un instructor adecuado.

En tales escuelas se le puede mostrar a uno, y se le puede a uno hacer trabajar sobre, aspectos de nosotros mismos a los que la autoestima nos mantiene ciegos, desarrollando nuevas relaciones con la otra gente y con el Universo. Y esto sin dispensarnos de hacer un esfuerzo individual. Traen en verdad consigo una obligación aumentada, y así muchos se apartan, pues no están deseosos de sacrificar su complacencia.

Para aquellos que contemplan embarcarse en este viaje puede hacerse referencia a las siguientes obras, que abarcan las premisas básicas del sistema.

Fragmentos de una enseñanza desconocida de P.D. Ouspensky. Un relato de sus ocho años con Gurdjieff. incluyendo una detallada síntesis de la cosmología.

Comentarios psicológicos sobre las enseñanzas de Gurdjieff y Ouspensky por Maurice Nicoll. Una serie de ensayos escritos para sus grupos durante los años que van desde 1941 hasta su muerte en 1953.

The Fourth Way por P.D. Ouspensky (Routledge). Un simposio de preguntas y respuestas en sus grupos entre 1921 y 1946.

Del Todo y Todo de G.I. Gurdjieff. Una presentación alegórica del conocimiento secreto del Universo y la situación del hombre dentro de él, escrita como una serie de cuentos contados por Belzebuh a su nieto acerca de sus diversas visitas al planeta Tierra.

El hombre nuevo, de Maurice Nicoll. Una interpretación de algunas de las parábolas y milagros de Cristo como claves para el desarrollo del hombre interior.

Hay mucha literatura adicional, pero cualquier bibliografía extensa es irrelevante salvo que uno haya asimilado las ideas básicas y comience a aplicarlas a sí mismo. Por la misma razón sería inadecuado suministrar una lista detallada de las escuelas disponibles. Los principales centros de enseñanza son

The Gurdjieff Centre, 11 Addison Crescent, London W14.

The Gurdjieff Foundation, 123 East 63rd Street, New York, 10021 NY.

Societe d'etudes pour la connaissance de l'homme, 5 Rue du Col Marchand, Paris 16e.

The Church of the Earth (Dr. Robert S. Ropp), Sonoma County, California.

INDICE

	Ilustración del Liber Mutus
	Prologo
I	El misterio de la vida
II	¿Qué es el hombre?
III	El Universo del orden
	Figura 1
IV	El pensamiento positivo
V	El concepto de los centros
VI	El desarrollo de la esencia
VII	La memoria y el cuerpo temporal
VIII	La esencia y los cuerpos superiores
	Figura 2
	Figura 3
IX	El yo imaginario
X	Tríadas y octavas
	Figura 4
	Figura 5
	Fabricación de una mesa
XI	Hidrógenos
	Figura 7
XII	Transformación
	Figura 8
	Figura 9
	Figura 10
XIII	Los cosmos
	Tabla 1 Los diez cosmos
	Tabla 2 Tiempos característicos
	Tabla 3 Los cosmos adyacentes
	Tabla 4 Los siete cosmos para el hombre
XIV	Oración
XV	La presencia de Dios
	El cuarto camino - apéndice